

cultural carta

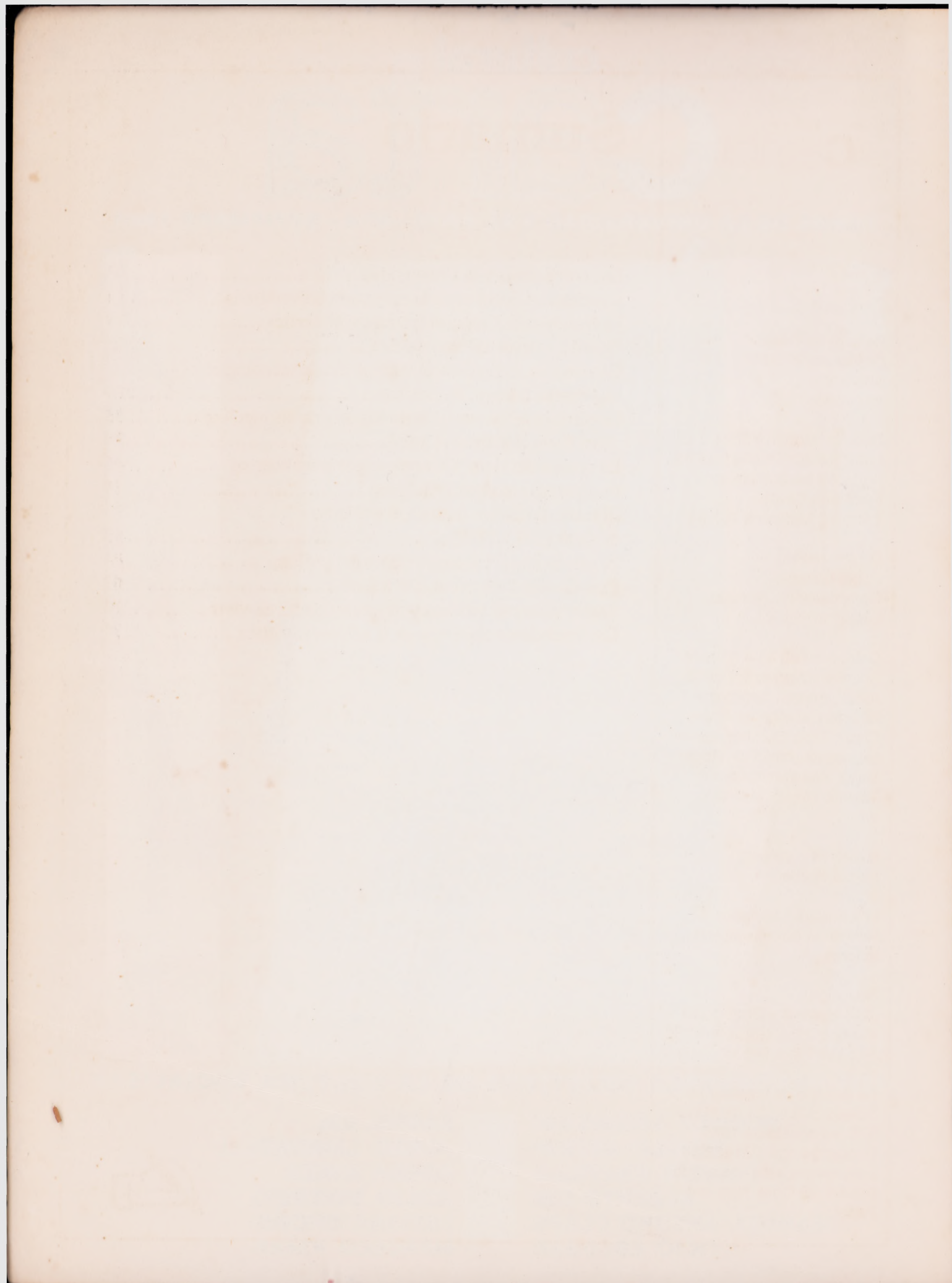
TEMAS DE LA UNIVERSIDAD Y EL ARTE -Nº 4 - SETIEMBRE 1989



LOS VERDADEROS OBJETIVOS DE LA CULTURA SOCIALISTA

**RODNEY ARISMENDI
DANILO ASTORI
ANDRES CASTILLO
ALBERTO CID
MANUEL ARTURO CLAPS
TICIO ESCOBAR**

**DANIEL GIL
JORGE LANDINELLI
ROGER MIRZA
ATILIO MORQUIO
TATIANA OROÑO
MARCELO VIÑAR**



Revista de Casa
de Cultura -PCU-
Año 3 N°4
Agosto de 1989

Director: Ruben Yáñez
Sub-Director: Pacho Nalerio
Redactor responsable:
Fernando Olivari
Vázquez Ledesma 7079/4

Diseño gráfico:
Pablo Escobar
Composición y armado:
Lasercomp S.R.L.

Colaboran en este número:
Rodney Arismendi, Danilo
Astori, Andrés Castillo,
Alberto Cid, Manuel Arturo
Claps, Ticio Escobar, Daniel
Gil, Jorge Landinelli, Roger
Mirza, Atilio Morquio,
Tatiana Oroño, Marcelo
Viñar.

Ilustró este número:
Nelbia Romero

Los artículos firmados
reflejan la opinión de sus
autores

Rdacción:
Julio Herrera y Obes 1239
Permiso MEC Carpeta N° 86
Año 1987 Inc. 7963

Se terminó de imprimir en
Surcos S.R.L., 25 de Mayo
568, en agosto de 1989.
Depósito Legal 231432/88
Esta revista está amparada
por Art. 79 Com. Nac. del
Papel.

Sumario

Los comunistas y la Universidad	3
Las ciencias sociales en la estructura universitaria	11
La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales	19
Trabajo y desocupación médica	23
Generación, transferencia y adopción de tecnología: un proceso integral indivisible	29
La historia de las ideas como historia de las ideologías	35
¿Qué hacer por amor al arte?	39
La novela del siglo XX como espacio de libertad	45
Posmodernismo/precapitalismo	49
El teatro uruguayo durante el gobierno de facto (1973-1989)	55
El exterminio: desconocimiento del prójimo	61
Para Claude Lanzmann, por Shoah	67
Tantas ganas victoriosas y despreocupadas de vivir	71
Los verdaderos objetivos de la cultura soviética	77

En noviembre de 1988 se realizó la
Conferencia del Seccional Universitario.
El informe presentado a la misma por el
Ing. Atilio Morquio a nombre del Comité Seccional
fue aprobado por unanimidad.
Publicamos a continuación la parte del mismo, que
analiza la situación universitaria, pues consideramos
que no obstante el período transcurrido, en
sus aspectos fundamentales plena vigencia.



Revista de Casa
de Cultura - PCU
Año 3 N°4
Agosto de 1989

Director: Rubén Yáñez
Sub-Director: Pacho Nalato
Redactor responsable:
Fernando Olivares
Vázquez Ladema 70784

Diseño gráfico:
Pablo Escobar
Composición y armado:
Lasercomp S.R.L.

Colaboran en este número:
Rodrigo Aizman, Daniel
Astel, Andrés Castillo,
Alfredo Cid, Manuel Arturo
Cáceres, Ticio Escobar, Daniel
Gil, Jorge Landinelli, Roger
Maza, Alilio Morúa,
Yatiana Oroño, Marcelo
Villar.

Ilustró este número:
Néida Romero

Los artículos firmados
reflejan la opinión de sus
autores

Redacción:
Julio Herrera y Oses 1239
Pérez MEC Carpa N° 88
Año 1987 Inc. 7963

Se terminó de imprimir en
Suiza S.R.L., 25 de Mayo
de 1989, en agosto de 1989.
Deposito Legal 231432/88
Esta revista está sujeta a
por Art. 19 Const. Nac. del
Papel

Los verdaderos objetivos de la cultura soviética	77
Tantas ganas victoriosas y desprecupadas de vivir	71
Para Claude Lanzmann, por Shosh	67
El exterminio: desconocimiento del perdón	61
de facto (1973-1989)	55
El teatro uruguayo durante el gobierno	49
Postmodernismo/precapitalismo	45
La novela del siglo XX como espacio de libertad	39
¿Qué hacer por amor al arte?	35
La historia de las ideas como historia de las ideologías	29
un proceso integral indivisible	23
Generación, transición y adopción de tecnología:	
Trabajo y desocupación médica	19
La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales	11
Las ciencias sociales en la estructura universitaria	7
Los comunistas y la Universidad	



Los comunistas y la Universidad

Atilio Morquio 

En noviembre de 1988 se realizó la Conferencia del Seccional Universitario. El informe presentado a la misma por el Ing. Atilio Morquio a nombre del Comité Seccional fue aprobado por unanimidad. Publicamos a continuación la parte del mismo, que analiza la situación universitaria, pues consideramos, que no obstante el período transcurrido, conserva en sus aspectos fundamentales plena vigencia.

Nuestro Seccional abarca los sectores de profesionales, docentes y funcionarios universitarios, si bien la U.J.C. actúa a nivel estudiantil, nuestro vínculo con ese sector es también muy importante.

Se trata en su gran mayoría de sectores ubicados en el seno de las capas medias, y dentro de ellas más precisamente en la denominada intelectualidad.

A las capas medias en general (y a la intelectualidad y el estudiantado en particular) el Partido le asigna un importante papel como parte del bloque político y social de los cambios, como aliados fundamentales de la clase obrera, junto a otros sectores sociales.

En el Comité Central de mayo del corriente año el Cro. Arismendi señalaba al respecto: "Nosotros afirmamos la base obrera y campesina, en nuestra revolución, pero no podemos decir que en los países como el nuestro tienen más influencia los campesinos que los intelectuales, en el momento actual" y agregaba "la tienen simbólicamente, la tienen en el sentido de arrastrar determinadas relaciones de atraso latifundista, pero desde el punto de vista general eso no es así. En relación al Partido el tema es mucho más complejo y profundo aún, sobre todo en América Latina donde los intelectuales en su base fundamental, se acercan a la izquierda, donde las rebeliones estudiantiles no son como en el mayo francés del 1968, sobre el que en estos días se vuelve a escribir".

"Hay una determinada dialéctica del levantamiento del 68 y hay otra en América Latina, que está vinculada a Cuba, a la revolución, al antimperialismo, a la irrupción de las capas medias y al nacimiento de la unidad obrero-estudiantil. Son cosas diferentes. Cien veces más significativo, profundo, es lo que pasó en América Latina que todos los criterios en Europa, donde gran parte de los dirigentes del 68 se pasaron a la derecha o se transformaron en filósofos de derecha. Con esto no estoy escupiendo sobre el 68 ni nada de eso. Digo que hay que ver estos temas así como tener en cuenta la cantidad de intelectuales que en nuestro continente toman partido por las transformaciones" y agregaba "Cualquier encuesta en el Uruguay verifica que la mayoría de los técnicos, los científicos, los docentes, los literatos y los artistas están con el Frente Amplio".

En las últimas décadas, a nivel mundial, los intelectuales han visto modificada su situación en la sociedad. De seres que vivían en los poros de la sociedad capitalista, en cierta medida al margen de ella y de su contradicción fundamental o por lo menos sin una relación directa con sus grandes procesos económicos y sociales, estos sectores han pasado a ocupar un papel rápidamente creciente a nivel de la producción.

Paralelamente han sido sometidos en masa al yugo del capital, perdiendo la independencia con que podían soñar no hace tanto tiempo, han pasado mayoritariamente a la condición de asalariados, explotados por los capitalistas directamente o como funcionarios públicos, a la vez que se ven empujados en gran medida a la condición de instrumentos que el capital pretende utilizar para sus fines egoístas y antihumanos, tanto en lo que concierne a la explotación del trabajo del obrero, como en el proceso de acumulación de capital e incluso en el negocio de

la especulación financiera.

Estos procesos, aunque con las particularidades de ser un país subdesarrollado y atrasado en la asimilación de la revolución científico-técnica, se dan también en nuestro país.

A ello se agrega, en nuestro caso, la aguda conciencia del atraso científico y cultural y de las causas estructurales del mismo, en particular nuestra dependencia con respecto al imperialismo, la conciencia de la impotencia y la frustración a que los intelectuales se ven condenados en sus condiciones de trabajo dentro del actual régimen, la brutalidad del proceso de pauperización de las capas medias y en particular de los intelectuales, particularmente operado durante la dictadura, y la incapacidad del proyecto conservador de ofrecer una opción esperanzadora a estos sectores, con sus ataques a la Universidad y la educación en general y a los valores y tradiciones que caracterizan a la misma.

Pero además debemos señalar como otro aspecto fundamental las tradiciones de lucha de la intelectualidad, su ligazón de muchas décadas atrás con la Reforma Universitaria, su experiencia de lucha junto al estudiantado, la conquista de la Ley Orgánica y la vivencia concreta de la unidad obrero-estudiantil, la experiencia del pachequismo y luego del fascismo y la lucha protagonizada en defensa de las libertades públicas, por la Universidad en aquel período, la presencia de los docentes universitarios en la C.N.T. como un hecho distintivo del proceso político Uruguayo, y la experiencia de frustración a que somete al país y en particular a los intelectuales, el proyecto conservador del actual gobierno y la desocupación o el sub-empleo de miles de profesionales jóvenes.

No menos sentidos por los profesionales son las condiciones vergonzosas en que se debe desarrollar la atención de la población, la falta de vivienda, la escásima introducción de nuevas tecnologías a la industria y en el agro así como los ataques que causan verdadera indignación contra valores muy caros de los universitarios como es la ética médica, la defensa de la ley y de los derechos ciudadanos, o los recortes que a través de los vetos se realizan sistemáticamente contra el presupuesto universitario.

Si bien estas son las características predominantes entre los intelectuales no podemos dejar de observar que también los principales técnicos y políticos de los partidos tradicionales pertenecen a estos sectores. Dentro de los mismos se desarrolla una intensísima lucha ideológica donde actúan concepciones burguesas y numerosas variantes del pensamiento pequeñoburgués.

No podemos ser tampoco ajenos que el imperialismo como queda de manifiesto aún en los planes de los sectores más conservadores, con el documento de Santa Fe, le dedica una atención muy especial al trabajo con la intelectualidad, fomentando su individualismo y tratando de revertir el proceso de creciente toma de conciencia.

Es claro también que el modelo de país conservador, no pasa inadvertido ni mucho menos la importancia de ganar a sectores importantes de la intelectualidad y que ello visto tanto a través del Partido Colorado como del Partido Nacional, se puso claramente de manifiesto en las elecciones universitarias del año pasado.

De modo que es claro que se libra en su seno una batalla ideológica muy grande a la que nosotros debemos atender de una manera más intensa, superando un conjunto de debilidades notorias de nuestro trabajo.

Sin embargo tampoco podemos menospreciar lo realizado por el Partido en estos sectores, nuestra influencia es importante, muchos de los más destacados intelectuales se alistan en el frenteamplismo y una parte significativa de ellos son comunistas.

Compañeros.:

Una parte importante del trabajo que desarrolla nuestro Seccional tiene que ver con la institución Universidad, que forma parte del sistema educativo del país.

El enfrentamiento entre dos proyectos de país se proyecta con sus aspectos específicos sobre el sistema educativo.

El modelo conservador quiere poner a todo el sistema educativo, como un instrumento de su proyecto de país, incluso como un eslabón que contribuya a fortalecer el bloque de fuerzas que se agrupan alrededor de dicho proyecto.

Por eso se busca con la manida frase de que el sistema educativo y la Universidad no pueden ser una república independiente, recortar cada vez más la autonomía de los entes educativos y colocarlos todos bajo la égida del Ministerio de Cultura como queda demostrado con las pautas de ley presentadas hace algunos meses por el Poder Ejecutivo.

Paralelamente se le ha ido recortando los recursos presupuestales, el Estado uruguayo que destinaba un 25% de su presupuesto en el año 73 a la educación, hoy sólo destina el 12,5%, llevándola a un deterioro creciente y favoreciendo el avance a todos los niveles de la educación privada.

Si comparamos con otros países tendremos que el Uruguay es de los países de América Latina, uno de los que destina menos recursos a la educación.

Bajo el argumento de la defensa de la laicidad el Dr. Tarigo se permitió desde un Editorial del diario El Día indicar que se debía iniciar un sumario porque se había alterado el orden de las bolillas a dictarse. Dando un claro ejemplo de cómo concibe la laicidad el Poder Ejecutivo.

Un país concebido como una plaza financiera con algunas industrias de exportación, para poder pagar regularmente los servicios de la deuda externa, es lógico que no necesite realizar inversiones en la educación, que no le interese mayormente el desarrollo científico y tecnológico y ni siquiera que el sistema educativo sea laico, que implica necesariamente la formación en el estudiante de un espíritu crítico.

Los escasos técnicos que pueda necesitar el sistema pueden formarse en el exterior o incluso dando amplias facilidades a los centros privados de educación. De esa manera se asegura además que sean sólo los hijos de la burguesía los que puedan perfeccionarse.

Este proyecto para la educación va a contrapelo de Varela como muchas veces se ha dicho.

Sus planteos fueron clarísimos, sobre la autonomía expresó:

"Así pues en todas partes hay ventajas y conveniencias positivas en hacer independientes de los otros ramos de la administración pública a la administración de la

educación. Esta independencia es condición indispensable para tener completo éxito. Sin ella la educación del pueblo seguirá el vaivén de las convulsiones políticas y tendrá una existencia intermitente, débil y enfermiza".

Podrían ubicarse otros conceptos de Varela que contradicen todos y cada uno de los pilares del modelo conservador.

También podría ubicarse lo que es toda la tradición de la C.N.T. y del movimiento popular uruguayo en defensa de la enseñanza y las luchas protagonizadas en este sentido.

El modelo conservador para la educación es antivareliano, antinacional, antipopular y antidemocrático.

Con respecto a la Universidad el proyecto conservador vea la dificultad por ahora de atacarla frontalmente, busca mediatizar su papel, en ello se combina la asfixia económica a la Universidad, con el desarrollo de centros de investigación públicos y privados al margen de la Universidad como es el INIA, el desarrollo de la enseñanza privada a nivel universitario, con las presiones políticas de todo tipo y la acción partidizadora de los partidos tradicionales en su seno para revertir las tendencias progresistas.

En Búsqueda de la semana pasada se publican opiniones del Ministro de Trabajo Fernández Faingold que muestran claramente esta concepción.

Allí se dice con todo desparpajo que la Universidad no es democrática porque el equilibrio político dentro de ella no es parecido al equilibrio del conjunto de la sociedad, o sea a buen entendedor porque no es mayoría el Partido Colorado. Linda manera de entender la democracia. Y se la amenaza señalando que existen "percepciones adversas" en el poder político que la hacen "no confiable" y en función de ello el sistema político va "a buscar mecanismos sustitutivos (o sea privatización de la enseñanza) o cambios a la situación desde fuera" (o sea podría entenderse la modificación de la Ley Orgánica o la intervención de la Universidad). Y a continuación plantea "el tema de los ingresos y egresos y el tema de la dosificación del producto al conjunto de la sociedad" (o sea la limitación del ingreso) y se despachó contra la investigación científica que se realiza a lo que califica como "marginal".

En la página editorial Gianelli coincidiendo en todo agrega a los planteos del Ministro la crítica al cogobierno al que califica de "algo folklórico".

Este es el proyecto que tienen para la Universidad. En él la Universidad debe tener autonomía mediatizada, un cogobierno recortado o eliminado, no necesita mayores recursos, porque tampoco es prioritario en dicho modelo -como ha quedado demostrado- el desarrollo de la ciencia y la tecnología o el mejoramiento de la salud pública.

La Universidad, según ese modelo, debe además ser un instrumento dócil, acrítico, domesticado, que no despierte percepciones adversas, que haga suyos o acepte con indiferencia los dictados que le proporciona el Poder Ejecutivo, que no sea capaz como marca su Ley Orgánica de "acrecentar y difundir la cultura, impulsar y proteger la investigación científica y las actividades

artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública, defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático republicana de gobierno”.

Por otro lado debe ser partidizada, debe eliminarse la discusión franca y abierta de su seno, en la que pesan los argumentos y no los colores políticos de quienes los presentan, debe eliminarse el papel fecundo de los gremios y sus luchas, y ser repartida entre representantes de partidos políticos (sobre todo conservadores) abriéndole las puertas a la politiquería y al acomodo. Este es el proyecto conservador visto en forma descarnada.

Si no ha sido aplicado en su totalidad, ello se ha debido a las derrotas que sufrieron en las elecciones universitarias, que lo hicieron políticamente inviable en este período.

Tenemos que ser concientes que quienes han hecho de la Corte Electoral un instrumento de su política, quienes con toda sangre fría y contrariando toda la historia del país alzaron la mano para expulsar del senado al compañero Germán, no vacilarán, si perciben que existen condiciones políticas favorables en dar un zarpazo contra la enseñanza y la Universidad.

La importancia de denunciar el proyecto conservador para la Universidad se entrelaza con el levantamiento del proyecto progresista de Universidad y con su puesta en marcha.

Las elecciones del año próximo se realizarán en el marco de una aguda confrontación ideológica y política, en ellos se enfrentarán nuevamente dos proyectos de Universidad, que son expresión de dos proyectos de país.

El proyecto progresista para la Universidad es un proyecto no acabado, abierto, que se enriquece permanentemente en la discusión fecunda que se desarrolla en la Universidad.

Como se señala en el proyecto de tesis se han dado pasos importantes en estos 3 años y medio de gobierno democrático.

La Universidad recuperó la autonomía y debió enfrentar la difícil tarea de reordenar la desquiciada situación dejada por la dictadura, ello se debió llevar adelante en medio de las penurias económicas a que se vio sometida y con un permanente crecimiento de la matrícula estudiantil.

En este período fueron restituidos los destituidos, fueron llamados públicamente todos los cargos docentes, eliminados los incapaces y se dio oportunidad de ingreso a nuevos docentes, también fueron eliminados los cargos de confianza que existían a nivel no docente, lentamente se ha ido recuperando el nivel académico anterior a la dictadura, se ha desarrollado el abanico de funciones que corresponden a la Universidad, es decir la enseñanza, la investigación científica y tecnológica y la extensión o inserción, en particular, en lo referente a la inserción en el medio la Universidad ha dado pasos importantes en algunas áreas, en el análisis de problemas nacionales. Asimismo se ha reimplantado el régimen de Dedicación Total y se han otorgado becas a investigadores jóvenes. Por otro lado se han producido modificacio-

nes positivas de los planes de estudio, en muchas Facultades se han creado nuevos cursos, entre ellos algunos de post-grado, el H. de Clínicas ha reconquistado su prestigio, se ha iniciado el camino de la transformación universitaria, entre ellos podemos ubicar como positivos los pasos dados para la reorganización de las oficinas Centrales y las comisiones del C.D.C., la creación del Instituto de Psicología, los pasos que se han venido dando iniciados por el Decano Otero y por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias, para la creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, con menor nivel de concreción pero también es justo señalar la discusión que se desarrolla para jerarquizar las Ciencias Sociales, concebidas en un sentido amplio de dicha palabra.

Por otro lado es justo destacar que a pesar de los reducidos recursos existentes se han tomado medidas para incrementar los escasos salarios del personal docente y no docente, se ha resuelto el pago de las cuotas mutuales, está planteada la instalación de guarderías y otras medidas que tiendan a paliar en parte los deficitarios ingresos que perciben los trabajadores universitarios. También se ha tratado de incrementar los recursos destinados a becas estudiantiles. En algunos aspectos generales de la vida del país la Universidad se ha pronunciado públicamente en un sentido positivo, aunque en otros casos ha primado el criterio de no pronunciarse, en situaciones en que hubiera correspondido que lo hiciera.

El cogobierno concebido en su significación profunda, unido dialécticamente al papel de los gremios universitarios (estudiantes, egresados, docentes y funcionarios) y a sus mecanismos de democracia participativa, ha avanzado considerablemente, pero debe continuar afirmándose.

Estos avances se han dado en el marco de un agudo debate ideológico, que se desarrolla con los sectores conservadores representados por los partidos tradicionales e incluso muchas veces en el propio seno de las fuerzas progresistas.

A los pocos meses de reconquistada la autonomía, surgió la idea de un agrupamiento al margen de los gremios, que tuvo su expresión en la denominada COU y que en el fondo pretendía sustituir el papel de los gremios por grupos de personas que se convirtieran en la dirección universitaria.

Las elecciones del 85 y del 87 a la par que significaron una derrota de las posiciones conservadoras jerarquizaron el papel de los gremios.

Sin embargo estas tendencias elitistas han continuado actuando en la Universidad, a veces incluso en forma combinada con la acción de jerarcas administrativos de la estructura universitaria.

Ello constituye un factor de debilidad de la democracia universitaria y no pocas veces da origen a resoluciones no bien estudiadas y discutidas, que causan problemas y en algunos casos no apuntan a resolver los problemas universitarios, sino a satisfacer intereses de ciertos grupos dentro de la Universidad.

En forma equivocada se contraponen cogobierno con eficiencia cuando en realidad la experiencia de estos años ha demostrado que las elites y los jerarcas no son eficaces y que los pasos fundamentales dados por la Uni-

versidad fueron los que los gremios y el cogobierno discutieron.

Nosotros pensamos que no existe contradicción entre el cogobierno y la eficacia. Más aún, si superamos deficiencias que existen, pensamos que el cogobierno puede ser todavía mucho más eficaz.

El fortalecimiento del papel de los gremios, la jerarquización de su papel dentro del gobierno universitario es uno de nuestros objetivos fundamentales y el camino para superar estas deficiencias.

En otros aspectos la Universidad también ha tenido carencias importantes.

Podríamos señalar al respecto que no hemos sido capaces de lograr que la Universidad denunciara documentada y seriamente lo que significó el período de la intervención, las arbitrariedades cometidas, la destrucción causada y la concepción fascista con que se llevó adelante esa política.

La historia previa a la intervención, las luchas de los universitarios, la figura de Magiolo plantado firme frente a los desmanes del pachequismo, no ha sido levantada, sobre ello se ha tejido un manto de olvido e incluso se le ha querido plantear como un mal momento de la vida universitaria, sin llegar a las verdaderas causas que llevaron al enfrentamiento abierto entre la Universidad y el Poder Ejecutivo de la época, en los que la responsabilidad recae totalmente sobre la política represiva y antipopular adoptada por el Poder Ejecutivo.

Tampoco han ayudado para que la Universidad se fortalezca, la forma que el presupuesto de la Universidad fue negociado por la Rectoría en la fallida rendición de 1986, al margen de toda la Universidad.

Tampoco ayuda, sino que se convierte en un hecho que debilita las posiciones universitarias, los planteos que desde la Rectoría se hacen en el sentido de cambiar la Ley Orgánica. Ellos se hacen desconociendo el sentir mayoritario de los universitarios e incluso con una pobreza de propuestas al respecto verdaderamente franciscana.

Estos planteos debilitan las posiciones universitarias y pueden ser peligrosos en la medida que se pudiera crear una situación más negativa a nivel nacional.

La forma en que se ejercen las tareas de dirección, en determinados servicios y el desentendimiento con los trabajadores han causado no pocos problemas.

Nosotros pensamos que una persona que ejerce tareas de dirección es elegida por su capacidad técnica y que en este sentido es la persona más capaz para concebir el trabajo que debe desarrollar el servicio.

Pero es claro que quien dirige debe además conducir un equipo humano de trabajadores.

Debe dar apoyo, orientar, crear el diálogo y el sentido de responsabilidad, debe respetar los derechos de los trabajadores, convencer de las decisiones que adopta, debe ser ecuánime y comprender los problemas individuales de cada trabajador y más aún tener un diálogo fecundo, un intercambio de opiniones permanente con los gremios universitarios, en el marco de la independencia de criterios de cada una de las partes.

Este es el camino para construir una Universidad democrática e incluso para elevar la eficiencia de la misma.

En el caso de los directores que son comunistas nosotros pensamos que deben tener toda la independencia técnica que su tarea necesita y que a la vez deben ser ejemplo de un estilo de dirección, modesto, cercano al trabajador y a su organización gremial.

No podemos perder de vista que estamos ejerciendo el gobierno y que esto no se agota en la Universidad sino que se convierte también en una muestra en pequeño de lo que será un gobierno popular a nivel departamental y nacional.

Existen muchos ejemplos positivos al respecto pero también existen problemas que tenemos que superar.

Otro aspecto que tenemos que tener en cuenta sin menospreciarlo es la acción de las fuerzas conservadoras en el interior de la Universidad.

En algunas Facultades su peso no es despreciable, desde esas posiciones dificultan el avance de la Universidad.

La Universidad que estamos reconstruyendo y renovando a la vez, debe recoger los mejores valores de la tradición democrática de nuestra educación, debe adaptarse a los cambios científicos y técnicos que se operen en el mundo y debemos construirla también, pensando en el futuro próximo, en un cambio en la correlación de fuerzas a nivel político y en el aporte que la Universidad debe hacer a la construcción de un proyecto de país nacional popular y democrático.

La Universidad que estamos construyendo deberá reafirmar y profundizar los valores fundamentales de la Ley Orgánica, de autonomía y cogobierno y deberá desarrollarse en el marco de un activo debate de todos los ordenes y también de sus funcionarios.

La Universidad deberá mejorar el nivel y la calidad de la enseñanza que imparte, modificar los planes de estudio atrasados, impartiendo una enseñanza crítica y creadora, que permita analizar los problemas que enfrenta la sociedad uruguaya recogiendo los adelantos técnicos que se alcancen a nivel mundial, pero aplicados a nuestra propia problemática con un sentido nacional y vinculando la teoría y la práctica de una manera más viva.

Para lograr estos objetivos y en la actual condición de masividad estudiantil, deberán mejorarse los métodos de enseñanza, desarrollando una política sistemática de formación de docentes, enviando docentes a formarse en el exterior y desarrollando los cursos de post-gradó en la Universidad.

Desde tiendas oficialistas se presiona para que la Universidad limite el ingreso porque la sociedad no necesita tantos técnicos.

Se trata, en verdad, de un problema del modelo de país que quieren imponer, que es conservador e irracional.

Hay médicos desocupados, nos dicen, no produzcan más médicos, pero lo que no se dice es que una parte importante de la población se atiende en condiciones infrahumanas en salud pública, o carece totalmente de cobertura asistencial.

Un país en desarrollo no solo ocupará la totalidad de los profesionales que produce la Universidad, sino que

requerirá más y más profesionales.

Por eso nos negamos y nos negaremos a la limitación del ingreso a la Universidad que por otra parte va a contrapelo de las tradiciones de nuestra enseñanza y tiende a resolver la contradicción existente de la manera más absurda.

La Universidad deberá también promover la investigación científica y tecnológica procurando el estudio de la realidad nacional, de los problemas de la producción industrial y agraria, de la salud pública, la vivienda, la educación, la problemática económica y social, los procesos históricos, y deberá promover el desarrollo de la creación artística. La independencia técnica y cultural del país, es parte inseparable de la independencia política y económica.

La ciencia nacional puede y debe encarar soluciones originales para el desarrollo del país.

Ello debe llevarse a la práctica con una inserción creciente de la Universidad en la actividad productiva y en los servicios, tanto de la actividad pública como privada.

La experiencia de estos años ha demostrado que la política de convenios es justa, que contribuye a la solución de problemas nacionales, alimenta a la propia Universidad con el estudio de nuevos problemas y eleva su prestigio.

Las funciones básicas de enseñanza, investigación e inserción están profundamente ligadas, una alimenta a las demás y viceversa.

Asimismo tenemos que elevar la calidad de los servicios asistenciales que brinda el Hospital de Clínicas e incorporar nuevos servicios tanto médicos como odontológicos y psicológicos.

Debiera desarrollarse el servicio que presta la Facultad de Medicina en los hospitales de Salud Pública, tendremos que desarrollar una política de atención primaria en salud a la vez que actualizar los procedimientos de diagnóstico y tratamiento médico especiales.

Dentro de esta política la Universidad debe brindar atención especialísima al interior del país, estudiar su problemática y proponer soluciones.

Por otro lado la Universidad deberá desarrollar una activa política a nivel internacional y particularmente regional, de cooperación, de intercambio de docentes y de experiencias, debiendo cuidarse que la financiación de préstamos internacionales no se convierta en un factor de dependencia. Otro aspecto que es imprescindible resolver es la situación edilicia y el equipamiento de los locales universitarios. Esta es extremadamente crítica: la misma debe incluir la construcción de hogares estudiantiles, de comedores y de guarderías.

Otro aspecto que es necesario encarar es la elevación de la remuneración del personal docente y no docente de la Universidad, la reestructura de escalafones, el mejoramiento del seguro de salud de los funcionarios y de sus familiares, la creación de guarderías y bibliotecas.

Este es un problema de justicia social pero es también un problema de sobrevivencia para la Universidad. Del mismo modo deberán incrementarse en monto y en cantidad de manera considerable las becas estudiantiles.

La Universidad no puede sola resolver el problema del derecho al estudio de los sectores más desposeídos, pero debe contribuir a amortiguar estas tendencias.

La Universidad debe, por supuesto, además, seguir manteniendo la gratuidad de la enseñanza.

Sobre la reestructura universitaria existen un conjunto de propuestas.

Nosotros pensamos que la misma debe ser vista considerando a la Universidad como un todo, más allá de que el proceso debe hacerse gradualmente.

Es claro que no es posible mantener un conjunto de Facultades aisladas entre sí, lo que algunos llaman la Federación de Facultades.

Es necesario, del mismo modo que lo hacemos con el medio, crear mecanismos de comunicación fuertes entre todos los servicios universitarios, particularmente entre los que abarcan temáticas próximas, Agro, Tecnologías, Salud, Ciencias básicas, Ciencias Sociales y Actividades Artísticas.

En estas direcciones se debe avanzar en el estudio de la posibilidad de Ciclos Básicos comunes o por lo menos con elementos comunes, que den una mayor flexibilidad al curriculum estudiantil, que permitan una mayor movilidad horizontal de docentes y estudiantes y que además den al estudiante una base elemental de carácter social.

Esto no niega el papel que han jugado y que deben jugar las Facultades, apunta a superar fenómenos de encerramiento, a establecer nexos fructíferos, a dar posibilidades de intercambio científico.

Nosotros vemos, que además, las Facultades, o para decirlo de otro modo las unidades académicas grandes tienen una gran virtud, que es lo que se ha dado en llamar la formación de una masa crítica, que juega un papel importante y además garantiza un aspecto sustancial de la vida universitaria que es el cogobierno, a la par que dificulta la formación de nuevos feudos en el afán de combatir viejos feudos.

Creemos que la dispersión es mala, que debe marcharse a una mayor integración, pero que la misma debe hacerse por la vía de la coordinación y del intercambio o por la formación de unidades académicas grandes, que engloben un conjunto de disciplinas afines y que tengan una estructura parecida a una Facultad.

Con este criterio fue que nació el Instituto de Sociología al que es necesario apoyar, dotarlo de recursos y de locales adecuados.

Del mismo modo se ha trabajado en esta dirección con el tema de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales existiendo importantes avances en la definición de sus características que es necesario discutir ampliamente en la Universidad y perfeccionar.

Los comunistas hemos promovido esta iniciativa y trabajamos en su concreción, en nuestro accionar en los gremios, tratando de resolver los problemas que se presentan para su puesta en marcha.

En la discusión realizada se ha puesto de manifiesto que es necesario establecer estructuras flexibles, que no todos los servicios donde se estudian ciencias exactas y naturales, van a integrarse a la nueva Facultad, que si estarán comunicados sólidamente a ella, pues es razonable que muchas de esas especialidades continúen cultivándose en las Facultades de las que son básicas para las

aplicaciones profesionales.

La Facultad de Ciencias dará seguramente un importante impulso a estas disciplinas y será un paso importante para avanzar en la profesionalización de los licenciados.

Quedan, no obstante los avances producidos, importantes escollos que tendremos que superar en el próximo período para hacer realidad esta idea.

Paralelamente se ha venido trabajando en la conformación de una Facultad que agrupe las disciplinas sociales.

Existen aquí, escollos más importantes, que es necesario superar. El panorama es impreciso.

Otros pensamos que es lógico que la nueva Facultad agrupe a las Ciencias Sociales vistas las mismas en un sentido amplio. Una solución que deje descolgada alguna especialidad de las que se cultiva en la Facultad de Humanidades y Ciencias ni es buena académicamente, ni del punto de vista de la política universitaria.

También esta nueva estructura deberá actuar con flexibilidad en cuanto a su relación con las Facultades que cultivan estas ciencias, en algunos casos al igual que en la Facultad de Ciencias es probable que sea conveniente que haya unidades que permanezcan en las Facultades donde están ubicadas y que funcionen como unidades asociadas a la nueva Facultad.

La creación de una Facultad de Ciencias Sociales o de Ciencias Sociales y Humanas como se señala en el Proyecto de Tesis se convertirá en un lugar de un activo debate académico e ideológico. Existe un conjunto de comunistas trabajando en disciplinas sociales en la Universidad, que tendrán una gran tarea que desarrollar en ese debate, aportando un enfoque científico al encare de las mismas y contribuyendo con la calidad de su trabajo a mostrar que la ideología de nuestro Partido no solo no encasilla el pensamiento social, sino que lo dota de una sólida base que le permite analizar y llegar en profundidad a desentrañar los fenómenos sociales, como ninguna otra ideología.

La concreción de esta iniciativa requiere la acción más decidida y coordinada de los comunistas universitarios, para superar las dificultades que existen para su concreción.

Por otro lado en este mismo marco se han querido llevar adelante otras iniciativas de nuevos servicios, en general ellas no están maduras, no parece razonable la creación de servicios pequeños que girarían en torno al C.D.C., y que no tendrían un control técnico de éste adecuado.

En algunos de estos casos se mezclan la buena voluntad de algunos con las ambiciones de otros por formar su propio feudo. Nosotros no compartimos esas iniciativas que en vez de tender a una racionalización y centralización de servicios en unidades grandes, apuntan a la dispersión de los mismos, al aislamiento y pueden derivar en torres de cristal alejados de la verdadera realidad universitaria.

En este último período se han dado pasos importantes en la Reestructuración de Oficinas Centrales y de las Comisiones de Cogobierno del C.D.C. El balance general es positivo, luego de muchas discusiones se ha aceptado el papel del cogobierno, como elemento central del

gobierno universitario y se ha ubicado a los jerarcas administrativos en su verdadera función no como elemento sustitutivo del cogobierno.

Ahora enfrentamos la etapa de la integración de las comisiones y de la designación de los cargos que habrán de dirigir la estructura administrativa.

Se trata de una instancia de mucha importancia, pues de como se resuelva dependerá en buena medida el funcionamiento de la Universidad.

La resolución adecuada de este problema permitirá cambiar una de las estructuras que en forma totalmente irracional nos legara la dictadura y que tiene que pasar de ser una traba para el desarrollo universitario a convertirse en un factor de apoyo de toda la actividad universitaria.

Para seguir avanzando adecuadamente, debemos decir que, en general todos los complejos problemas del gobierno universitario requieren de nosotros un estudio profundo, una discusión colectiva y llevarlos a las masas universitarias para que sean éstas las que decidan a través de los gremios contribuyendo con ellos también a su educación.

La elaboración sobre estos temas debe ser una constante del Seccional, en lo que tenemos que superar importantes retrasos que tenemos, frente a muchos de estos temas.

unos rasgos del
terario de las ciencias
tales en la Universidad

de manera que en el grueso de
países de América Latina, las distintas
ciencias sociales han tenido en el Uruguay
no extremadamente desigual y han
la mayoría de los casos con un muy
reconocimiento

Las ciencias sociales en la estructura universitaria

Jorge Landinelli 

Mayo de 1989

1. Algunos rasgos del itinerario de las ciencias sociales en la Universidad

De la misma manera que en el grueso de los países de América Latina, las distintas ciencias sociales han tenido en el Uruguay un desarrollo extremadamente desigual y han contado en la mayoría de los casos con un muy escaso nivel de reconocimiento institucional.

Marcando las significativas excepciones de la Economía y la Historia, áreas de más fuerte raigambre respaldadas por prestigiosos recorridos en el quehacer intelectual nacional, la constelación de disciplinas básicas o aplicadas orientadas sistemáticamente al abordaje exhaustivo de los fenómenos sociales experimentaron una implantación tardía en la organización universitaria y estuvieron sometidas a las contingencias de condiciones de existencia particularmente precarias.

Actualmente es un lugar común afirmar que las ciencias sociales no constituyen la única forma válida de acceso al conocimiento de los núcleos problemáticos de la sociedad, aunque sí, en tanto sean capaces de articular estructuras de reflexión sometidas a reglas epistemológicas severas, ellas integran una esfera concreta de trabajo científico, dotada de intransferibles cualidades para describir y explicar los fenómenos sociales con el recurso de procedimientos adecuados y precisos. No obstante, a lo largo de mucho tiempo fue poco aceptada en nuestro país la idea de que los problemas de la sociedad podían constituir un objeto de estudio específico, acotado por exigencias de adiestramiento técnico y asimilación escrupulosa de ciertos métodos de investigación especiales. La competencia en el campo de las ciencias sociales se asumía como una posible prolongación o aditamento de otras actividades profesionales, en especial las de índole jurídico, entendidas como próximas a la práctica sociológica en un sentido amplio e inclusivo. Esa concepción, que insertaba a las ciencias sociales en un universo difuso en el que se borraban las fronteras de su particularidad teórica y metodológica, informó a buena parte de las obras tradicionales dirigidas a diagnosticar y explicar la morfología de la realidad uruguaya. Por esa vía, pese a muchos duraderos esfuerzos precursores y logros de incuestionable relevancia, la producción en el terreno de las ciencias sociales tendió a nutrirse en muchas de sus ramas de especulaciones filosóficas o de adquisiciones frecuentemente intuitivas plasmadas en una abundante "literatura social" de estilo "ensayístico", muy alejada de las exigencias y destrezas que deberían autoidentificar a la indagación científica.

Durante la década del sesenta la Universidad de la República buscó revertir esa situación instaurando trabajosamente un escenario importante de activación de algunas disciplinas de conocimiento social que hasta entonces habían escapado a las prácticas académicas y de renovación de aquellas que contaban con antecedentes enjundiosos o habían alcanzado algún grado de consolidación en la organización universitaria. En medio de la remoción normativa y de los graves conflictos que sacudieron a la sociedad uruguaya en esos años de eclósiva crisis nacional, pese a su fragmentación y debilidad arquitectónica en los circuitos de la vida universitaria, el desenvolvimiento de las ciencias sociales recibió un impulso y logró proponer un exigente examen crítico de la realidad local. Más allá de abundantes evasiones y parcializaciones cognoscitivas, la producción acumulada en la época apuntó a sustentar una transformación cualitativa de la responsabilidad universitaria en el campo de un conjunto de disciplinas que, de acuerdo

a sus sistemas de conocimiento y disposiciones científicas preceptivas, reconocen en la sociedad un objeto de estudio común. En ese sentido, los aportes de la pujante tarea emprendida por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, los trabajos sociológicos pioneros que pudieron concretarse en el Instituto de Ciencias Sociales organizado en el ámbito de la Facultad de Derecho y la animación de los estudios históricos ya implantados en la Facultad de Humanidades y Ciencias, permitieron obtener, organizar rigurosamente y difundir, resultados de investigación cruciales para la comprensión de los condicionamientos del alarmante proceso nacional. En ese cometido de fomento de las ciencias sociales coadyuvaba también el trabajo de muy importantes figuras intelectuales formadas en el Instituto de Profesores Artigas.

Sin embargo, es notorio que la predominante matriz profesionalista de la Universidad uruguaya planteaba obstáculos y rigideces difíciles de salvar para un tipo de actividad académica y científica que no apuntaba a la reproducción de pautas institucionales y estilos tradicionales de definición de las funciones y objetivos de la educación superior. Los proyectos formulados en ese tiempo en conexión con el desarrollo de las ciencias sociales, buscaron dotarlas de un tipo de organización autónoma, contrapuesta a una dinámica centrífuga que las ubicaba como una esfera subalterna del conocimiento o como un insumo complementario en las ofertas docentes dirigidas a la formación de profesionales y técnicos en otras especialidades. A esas complicaciones de adaptación de las ciencias sociales a un entorno institucional poco permeable a la innovación, se agregaron con fuerza determinante de primera importancia las limitaciones impuestas al mejoramiento global de la Universidad por el contexto de aguda pobreza financiera y discriminación presupuestal. Es un hecho que en los alrededores de los inicios de la década del setenta, el sistema universitario debió afrontar ostensibles dificultades derivadas de la ininterrumpida agresión gubernamental, dirigida a sofocar su postura de defensa del ordenamiento democrático y sus tendencias proclives al cambio social, lo cual derivó en situaciones críticas que entorpecieron severamente los proyectos de perfeccionamiento interno diseñados desde el cogobierno universitario.

Como consecuencia de ese panorama intrincado, la generalidad de las ciencias sociales universitarias no pudieron llegar a consolidar un piso coherente y firme para su desarrollo, aunque sí mostraron una llamativa vitalidad en algunas de sus más destacadas parcelas. Esto fue motivo suficiente para que la intervención iniciada en octubre de 1973 diera lugar a un desmantelamiento inflexible de las aún incompletas estructuras académico-profesionales montadas por la Universidad para encauzar la labor de docencia e investigación en ciencias sociales. El proceso de democratización de las propuestas científicas y culturales que relacionaban a la Universidad con la sociedad uruguaya, quedó bruscamente interrumpido para dar paso a un modelo de gestión educacional abiertamente represivo, cohesionado por un sistema de vigilancias y sanciones encaminado a excluir de la práctica universitaria toda la manifestación libre de opiniones y el sentido crítico de la producción científica. La

Universidad uruguaya perdió su carácter motriz como institución rectora de la ciencia nacional, para quedar sometida al tutelaje oficial y la estrechez ideológica de una concepción que la ubicaba como un espacio de férreo control autoritario. En ese marco de desvalorización de la esencia cultural y científica de la enseñanza superior, las ciencias sociales desaparecieron del repertorio de actividades universitarias o quedaron reducidas a insignificantes prácticas académicas de espíritu complaciente y alienado a los imperativos del poder político.

En 1985 la penosa herencia de la intromisión violenta de la dictadura en la Universidad se condensaba en una dramática desnaturalización de sus fines y objetivos, una grave escasez de recursos humanos y una infraestructura material crecientemente empobrecida, corolarios de una política que por distintas vías tendió a eliminar a miles de docentes e investigadores, que excomulgó las más serias labores científicas de interés nacional y ahogó el pensamiento progresista, destruyendo los mecanismos de autorregulación democrática que distinguían su vida institucional. Frente a esa realidad de profundo deterioro, la recuperación de la autonomía y el cogobierno universitario implicó iniciar la búsqueda de soluciones estables y renovadoras que permitieran solventar los desajustes severos de la institución en relación a la problemática local. En ese plano, el diseño e implementación de una política académica capaz de reconstruir el universo de las ciencias sociales universitarias, tendió a convertirse en uno de los problemas institucionales de mayor relevancia.

2. El problema de la restauración y renovación de las ciencias sociales en la Universidad.

El colapso de la dictadura y el proceso de reconstrucción democrática del país, encontraron al sistema universitario en una situación extremadamente difícil. La intervención cuestionó el papel de la Universidad uruguaya como centro medular en la transmisión de saberes y la acumulación de bienes intelectuales. También atentó brutalmente contra sus funciones en la producción e irradiación de nuevos conocimientos en sus áreas básicas de investigación. Todo ello implicó una descomposición del quehacer científico en áreas del conocimiento que fueron sometidas a agudos constreñimientos y coerciones que derivaron en su atrofia o exclusión de los medios académicos.

En el caso de las ciencias sociales el abordaje general de tareas orientadas a reubicar a la Universidad como epicentro de la labor científica, debió asumir un conjunto de problemas nuevos, que se agregaban a aquellos consustanciales a su desarrollo para configurar un panorama plagado de insuficiencias. Básicamente puede afirmarse que la reintegración del saber social a la práctica universitaria enfrentaba dos circunstancias cardinales de efectos negativos: la heterogeneidad de los niveles de consolidación de cada disciplina y su notable dispersión en la trama organizacional de la institución.

Por un lado, es preciso subrayar que lo que integra la constelación de las llamadas ciencias sociales, es una di-

versidad de modos del conocimiento que dan cuenta de la realidad social, privilegiando el estudio intensivo de alguno de sus componentes. Participando de un objeto de estudio común, disciplinas tales como Historia, Economía, Sociología, Ciencia Política, Antropología o Lingüística, se han desenvuelto cultivando múltiples paralelismos temáticos, transferencias teóricas y correspondencias metodológicas que, si bien no han ocultado sus claras especificidades como líneas dispares de abordaje de lo social, han establecido parentesco de entidad. Sin embargo, los ritmos de desarrollo desigual al interior de ese conglomerado de disciplinas científicas han sido significativos. Cada una de ellas se estableció de manera diferente y en momentos diferentes del proceso universitario, de tal modo que los desequilibrios en la importancia alcanzada por cada especialización han resultado profundos.

Por otra parte, es evidente que las ciencias sociales uruguayas han afirmado su identidad instaurando departamentos estancos, con escasa comunicación entre sí, lo cual ha creado bloqueos y dificultades para la promoción de un análisis de la sociedad en términos integrados, que permita acceder simultáneamente al conjunto y a los niveles diferenciados de la realidad, rescatando al mismo tiempo la autonomía de las partes constitutivas del conocimiento social y su trabazón en la pluralidad.

Sin duda, estos problemas, que no son una excepcionalidad del recorrido de las ciencias sociales uruguayas, irrumpieron con fuerza en la coyuntura postdictatorial, para alimentar legítimas expectativas de renovación de la situación real de estas vertientes de la labor universitaria. En todo caso, por motivos diferentes y no siempre estrictamente compatibles, la construcción de una alternativa organizacional satisfactoria para el reordenamiento estructural de las ciencias sociales en la Universidad se planteó en la etapa de restauración democrática como un objetivo necesario y posible, que asumió impulsos concretos en el segundo semestre de 1986. Desde entonces, en un complejo y no siempre armonioso proceso de reflexión y discusión, confluyeron muchos esfuerzos de inspiración, propósitos y alcances diversos, en los que incidían objetivaciones de necesidades científicas, tradiciones culturales, determinaciones institucionales y, también, juegos de competencia entre intereses académicos particularistas.

Desde diferentes ópticas se procuró encontrar soluciones viables y atentas a criterios de oportunidad, para una multiplicidad de retardos referentes a la responsabilidad universitaria en el campo del conocimiento social. La enumeración de algunos de ellos permite subrayar la magnitud de los problemas comunes que han emergido desde distintos rincones de las ciencias sociales:

a) Resolver el desajuste entre los requerimientos de las ciencias sociales y los compromisos de distinto tipo de las estructuras universitarias que las albergan, buscando superar su situación de dependencia en relación a organismos y autoridades muchas veces carentes de aptitud en esta clase de labor científica.

b) Facilitar la integración de un mosaico de especializaciones que se han dinamizado en función de sus

pretensiones autónomas, fomentando el encare interdisciplinario del conocimiento social, la convergencia de estilos de trabajo y la complementariedad metodológica, lo cual no quiere decir diluir la identidad de cada disciplina, ni contradice la distinción de sus peculiaridades o la profundización de los objetivos en el desarrollo aplicado de las herramientas técnicas de cada una de ellas.

c) Construir espacios institucionales apropiados para la asimilación del desarrollo acelerado de un tipo de práctica profesional organizada, dirigida a modalidades diversificadas de prestación de servicios y tareas permanentes de investigación científica que no encajan en las figuras más clásicas de las profesiones liberales, atendiendo a su afianzamiento y jerarquización en la oferta de carreras universitarias.

d) Disponer estructuras académicas adecuadas para garantizar un nivel más solvente de eficiencia en las tareas de investigación de un volumen relativamente importante de especialistas, generando, al mismo tiempo, condiciones materiales aceptables para la correcta formación de una franja importante de estudiantes, que ha crecido rápidamente en medio de la masificación del alumnado universitario en los últimos años.

Todos esos problemas sumariamente enunciados han planteado la cuestión esencial de la restitución del complejo de las ciencias sociales a los circuitos de la educación superior, lo cual constituye una réplica compensatoria conveniente ante su rezago en comparación con otras realidades universitarias latinoamericanas y frente al marcado vuelco hacia la privatización que ellas experimentaron durante los años de la dictadura, como fenómeno reactivo derivado de su drástica marginación de los medios académicos oficiales. Parece innegable que, en su condición de ámbito intelectual público y como parte de la configuración institucional de la sociedad, a la Universidad le compete un rol vertebral en el fomento de las ciencias sociales y que, dada la importancia de las incertidumbres graves y urgentes engarzadas en la crítica situación nacional, ella no puede descuidar el cultivo de los estudios sobre los aspectos sociales del desarrollo del país, estableciendo en torno a su examen una de las más altas prioridades de trabajo.

En el contexto del proceso de reconstrucción de la Universidad autónoma y cogobernada, no ha sido difícil argumentar contra la estructuración caduca en la que tradicionalmente se ha alojado a las ciencias sociales. Más complicado ha sido proponer y articular alternativas viables para una transformación que influya en el mejoramiento de las condiciones de existencia de cada una de las disciplinas involucradas. Está fuera de discusión el hecho de que la renovación de las estructuras universitarias no es condición suficiente para un cambio necesario en la esfera de las ciencias sociales. Pero también es incuestionable el criterio de que la readecuación organizativa constituye un paso importante, en la perspectiva de potencialización de los estudios sobre la sociedad uruguaya realizados en el ámbito local de mayor relevancia intelectual.

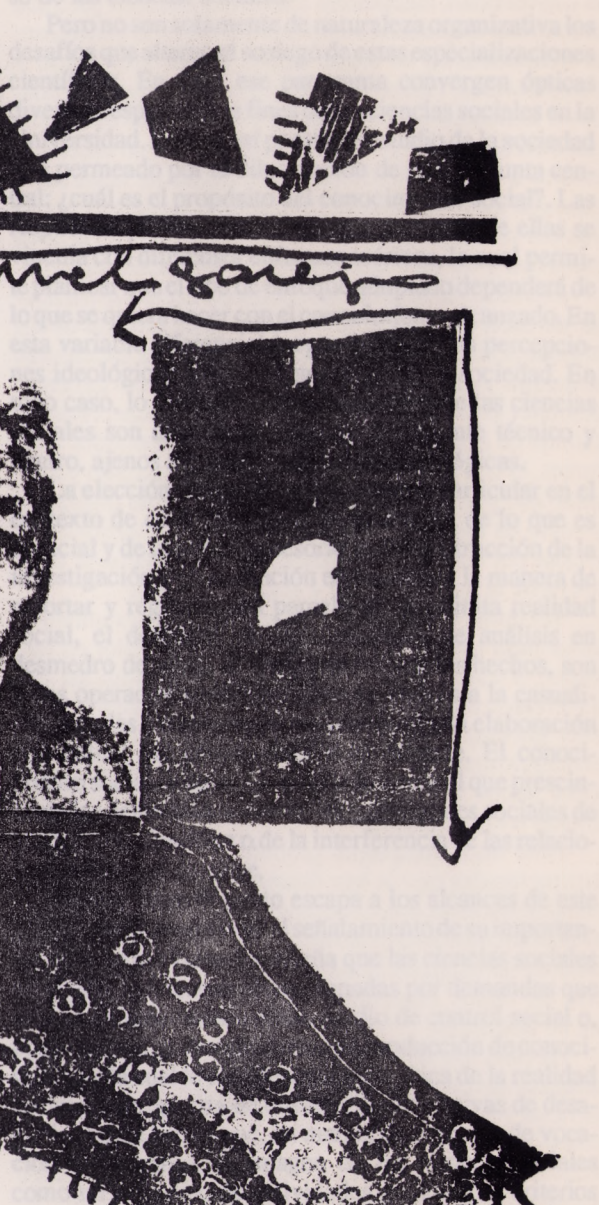
En consecuencia con esa percepción que ha privilegiado la resolución de los problemas organizativos más

generales, los debates, propuestas y resoluciones emanadas de los ordenes universitarios y sus instancias representativas, han dado lugar a la iniciativa de creación de dos nuevas Facultades, una de Ciencias Sociales y otra de Humanidades y Ciencias de la Educación. Esta solución promovida en la activación democrática de la comunidad universitaria, ha estado animada por el propósito de compatibilizar demandas complejas y difíciles de integrar sin atender a la demarcación de emplazamientos académicos dispares, aptos para condensar las diferenciadas trayectorias previas y las perspectivas de futuro internalizadas en los distintos servicios existentes. Más allá de que puede no ser el desenlace ideal en una consideración puramente teórica del problema, ha sido sí una propuesta juiciosa, atendiendo a su capacidad de asumir objetivamente la evidencia de los múltiples escollos planteados para la instalación de una sola Facultad, con dimensiones excesivamente voluminosas y desbordantes heterogeneidades internas. Además, la idea de distinguir dos espacios institucionales en muchos aspectos complementarios, ha generado sólidos consensos entre los diferentes sectores de la vida universitaria afectados. Esta fórmula, por un lado, permitiría contemplar la vocación de asociar disciplinas actualmente desagregadas en zonas diversas de la Universidad y, por otra parte, facilitar la continuidad de experiencias ya acumuladas en la conjunción del estudio de los fenómenos culturales y el cultivo de las disciplinas humanísticas, con la labor de algunas ciencias sociales básicas.

De acuerdo con la opción adoptada por la Asamblea General del Claustro cuando la redacción de estas notas, aunque con destino todavía incierto en la resolución definitiva del Consejo Directivo Central de la Universidad, el reordenamiento de las ciencias sociales se verificaría en un par de organismos. En la Facultad de Ciencias Sociales se incorporarían Economía y Sociología, áreas consolidadas y con perfil propio en el quehacer universitario, junto a Ciencia Política, disciplina de reciente autonomización, y Servicio Social, que constituye una de las especializaciones aplicadas de las Ciencias Sociales. En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a la consistente área de Historia se sumarían Antropología y Lingüística menesteres que en nuestro país cuentan con más frágiles recorridos y volúmenes de realizaciones, Filosofía y Letras, que componen un campo de reflexión sobre hechos culturales susceptibles de ser correlacionados con lo social, y Ciencias de la Educación, medio atravesado por el aporte de las ciencias sociales. En este mismo ámbito proseguirían sus labores interdisciplinarias el Centro de Estudios Uruguayos y el Centro de Estudios Latinoamericanos. En el primer caso, se trata de una propuesta fuertemente innovadora, sustentada en desgajamientos significativos de las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas, en el segundo, de un planteamiento destinado al redimensionamiento y la autodeterminación de un espacio académico en buena medida ya probado, aunque tradicionalmente perturbado por una artificial y disonante convivencia con las ciencias exactas y naturales ubicadas en la vieja Facultad de Humanidades y Ciencias.

En la prefiguración de ambas estructuras se ha intentado enfatizar la importancia de la instauración de múl-

En contextos de exclusión social, el acceso de principios de dedicación exclusiva, la falta de oportunidades de comunicación con instituciones extranjeras dirigidas a intercambios de experiencias y la estandarización docente. Finalmente, entre otros, hay dificultades que cuentan con un importante componente ideológico de indecisa planificación. Sin duda las nuevas estructuras pueden facilitar la explotación de los escasos recursos disponibles y abrir paso para un conjunto de transformaciones complementarias que permitan acceder a un nivel de racionalidad e interactividad en el abigarrado universo de la ciudad social.



tiples articulaciones y nexos integradores entre ellas, alentando modalidades flexibles y correlacionadas de instrumentación de la docencia y la investigación. De la misma manera se ha concebido en términos coadyuvantes el eventual relacionamiento que pueda instituirse entre los dos organismos y el flamante Centro de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales. Se ha concebido también como pasible tarea común relevante, el establecimiento de vínculos con aquellas partes de las ciencias sociales que seguirán líneas de desarrollo docente adscripto a las finalidades propias de otras Facultades: con Economía y Sociología rural de la Facultad de Agronomía, con el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y con el Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina. Por otra parte, sería a partir de esas dos matrices estructurales que se estimularía la implantación de disciplinas sociales ausentes del mundo académico nacional, como es el caso de la Demografía, o se abrirían puentes con prácticas científicas aledañas, como puede ser la Psicología Social.

3. La responsabilidad universitaria en el campo de las ciencias sociales

No sobra señalar que el actual proceso de redefinición de los lugares institucionales aptos para el desenvolvimiento de las ciencias sociales, debe ser parte de una revisión más profunda de su dinámica en el contexto universitario. Los buenos deseos que han animado las decisiones renovadoras de los ordenes universitarios, no pueden traducirse en prácticas académicas incoherentes o en la consagración acrítica de estilos de trabajo que es posible perfeccionar. La Universidad, más allá de la modalidad organizacional que pueda asumir, enfrenta el desafío de no reducir la renovación estructural a actos puramente simbólicos y debe encontrar caminos culturalmente productivos y científicamente significativos que enriquezcan su aporte al conocimiento social.

Es ineludible subrayar que la tarea no es fácil. Principalmente porque estas iniciativas innovadoras, de la misma manera que otras planteadas para corregir aspectos básicos de la educación superior, se enfrentan a un cuadro de agudo estrangulamiento financiero de la Universidad. El escaso estímulo de los recursos dispuestos por las dotaciones presupuestales, la marcada inadecuación entre las necesidades materiales crecientes y las penosas circunstancias económicas determinadas desde el poder político, constituye una barrera objetiva para la resolución de muchos de los problemas cruciales que enfrenta el quehacer universitario. Evidentemente este elemento prioritario gravita con fuerza y no puede ser desagregado de la consideración global del sofocamiento de la enseñanza y la producción científica en el país.

No obstante, en el marco de las severas insuficiencias presupuestales, se han erigido muchos obstáculos provenientes de la dinámica intestina de la propia Universidad que traban la labor de las ciencias sociales: la endeble coordinación de la investigación que se lleva a cabo, la innecesaria superposición de ofertas docentes, la escasez de mecanismos de socialización y difusión de conocimientos, la insularización de los servicios de biblioteca

y de centros de documentación, el déficit de profesores de dedicación exclusiva, la falta de oportunidades de comunicación con instituciones extranjeras dirigidas al intercambio de experiencias y la actualización docente. Esas, entre otras, son dificultades que cuentan con un importante componente endógeno de inadecuada planificación. Sin duda las nuevas estructuras pueden facilitar la maximización de los estrechos recursos disponibles y abrir cauce para un conjunto de transformaciones complementarias que permitan acceder a un nivel de racionalización imprescindible en el abigarrado universo de las ciencias sociales.

Pero no son solamente de naturaleza organizativa los desafíos que alteran el sosiego de estas especializaciones científicas. En todo ese panorama convergen ópticas diversas respecto a los fines de las ciencias sociales en la Universidad. Esto es así porque el estudio de la sociedad está permeado por la dilucidación de una pregunta central: ¿cuál es el propósito del conocimiento social?. Las respuestas pueden ser múltiples y cada una de ellas se vincula con diferentes enfoques teóricos, lo cual permite plantear que el tipo de enfoque adoptado dependerá de lo que se quiera hacer con el conocimiento alcanzado. En esta variable diferencial juegan las distintas percepciones ideológicas sobre el transcurrir de la sociedad. En todo caso, lo que no existe en el campo de las ciencias sociales son análisis de carácter puramente técnico y neutro, ajenos a posturas políticas e ideológicas.

La elección del problema de estudio particular en el contexto de cada disciplina, la definición de lo que es esencial y de lo que es accesorio en la construcción de la investigación y en la función educacional, la manera de recortar y registrar una parcela de la infinita realidad social, el destaque de unas unidades de análisis en desmedro de otras, la interpretación de los hechos, son todas operaciones intelectuales no sujetas a la casualidad, ligadas a requerimientos sociales y a la elaboración conceptual del investigador o el docente. El conocimiento social no es un proceso instrumental que prescindiera de las determinaciones de las condiciones sociales de producción científica o de la interferencia de las relaciones e intereses de clase.

Insistir sobre el punto escapa a los alcances de este trabajo, pero no es trivial el señalamiento de su importancia cuando la evidencia enseña que las ciencias sociales en el país se encuentran presionadas por demandas que buscan su modelación como medio de control social o, por lo menos, como una forma de producción de conocimiento a la cual le está denegada la crítica de la realidad social y la propuesta de estrategias alternativas de desarrollo. Es un hecho que, en manos de expertos de vocación tecnocrática, la imagen de las ciencias sociales como un complejo de actividades guiadas por criterios de apoliticismo, eficiencia en la elaboración de información útil al sistema y neutralidad ante los factores conflictivos de la sociedad, se levanta con su espíritu pragmático para censurar la noción de que el conocimiento social puede estar animado por enfoque críticos del orden establecido. En el horizonte científico de las tendencias tecnocráticas, que cuentan con el apoyo o la

acquiescencia de los grupos hegemónicos, el prestigio de las ciencias sociales y la buena reputación personal de sus agentes, se relacionan con su capacidad de dar respuestas técnicas de apariencia incontrovertible a los problemas planteados, ajenas a la intromisión de ideas y valores de invocación ética.

Ciertamente por allí se focaliza un elemento de tensión y desaveniencia en la definición de la responsabilidad universitaria respecto al progreso de las ciencias sociales. De alguna manera, la modificación de las estructuras organizacionales del conocimiento social en la Universidad, establecerá mejores condiciones para una modalidad de práctica científica que exige la permanente redefinición y el ajuste activo de sus propuestas y compromisos. Parece claro que, con todas sus debilidades e inmensas dificultades, la Universidad ha constituido en el pasado y concreta actualmente un escenario abierto a la circulación de ideas, capaz de absorber y encausar la confrontación de distintas constelaciones de valores vinculados a la definición del sentido de la tarea científica y de los contenidos de la educación superior.

El trabajo de las ciencias sociales y el cultivo particular de cada disciplina, depende en gran medida de los marcos políticos e institucionales donde se encuentran ubicadas. A diferencia de las dependencias gubernamentales directas o de muchos de los ámbitos privados, esferas de actividad que responden a necesidades diferentes, la Universidad ofrece un territorio amplio y tolerante que permite proyectar el conocimiento objetivo y preciso de los fenómenos sociales, los hallazgos específicos del quehacer científico, en una dimensión valorativa de la justicia social y el cambio social.

Sin duda, el futuro de las ciencias sociales universitarias pasa también por un debate enriquecedor en este plano, el cual involucra cuestiones tales como las que informan la reorganización institucional, la implementación docente, el qué y cómo se investiga, hasta las concepciones sobre cuales deben ser las relaciones del saber social universitario con los requerimientos del Estado o las empresas.

Ante esos complejos problemas, las modalidades institucionales que se han diseñado para potenciar a las ciencias sociales, aparecen también como esquemas que, asumiendo las ricas experiencias acumuladas, deben ser capaces de cargarse de contenidos renovadores acordes con las reales necesidades del proceso de desarrollo social autóctono.

La elección del problema de estudio particular en el contexto de cada disciplina, la definición de lo que es esencial y de lo que es accesorio en la construcción de la investigación y en la función educacional, la manera de recortar y registrar una parcela de la infinita realidad social, el destaque de unas unidades de análisis en desmedro de otras, la interpretación de los hechos, son todas operaciones intelectuales no sujetas a la casualidad, ligadas a requerimientos sociales y a la elaboración conceptual del investigador o el docente. El conocimiento social no es un proceso instrumental que prescinda de las determinaciones de las condiciones sociales de producción científica o de la interferencia de las relaciones

e intereses de clase.

Insistir sobre el punto escapa a los alcances de este trabajo, pero no es trivial el señalamiento de su importancia cuando la evidencia enseña que las ciencias sociales en el país se encuentran presionadas por demandas que buscan su modelación como medio de control social o, por lo menos, como una forma de producción de conocimiento a la cual le está denegada la crítica de la realidad social y la propuesta de estrategias alternativas de desarrollo. Es un hecho que, en manos de expertos de vocación tecnocrática, la imagen de las ciencias sociales como un complejo de actividades guiadas por criterios de apoliticismo, eficiencia en la elaboración de información útil al sistema y neutralidad ante los factores conflictivos de la sociedad, se levanta con su espíritu pragmático para censurar la noción de que el conocimiento social puede estar animado por enfoque críticos del orden establecido. En el horizonte científico de las tendencias tecnocráticas, que cuentan con el apoyo o la acquiescencia de los grupos hegemónicos, el prestigio de las ciencias sociales y la buena reputación personal de sus agentes, se relacionan con su capacidad de dar respuestas técnicas de apariencia incontrovertible a los problemas planteados, ajenas a la intromisión de ideas y valores de invocación ética.

Ciertamente por allí se focaliza un elemento de tensión y desaveniencia en la definición de la responsabilidad universitaria respecto al progreso de las ciencias sociales. De alguna manera, la modificación de las estructuras organizacionales del conocimiento social en la Universidad, establecerá mejores condiciones para una modalidad de práctica científica que exige la permanente redefinición y el ajuste activo de sus propuestas y compromisos. Parece claro que, con todas sus debilidades e inmensas dificultades, la Universidad ha constituido en el pasado y concreta actualmente un escenario abierto a la circulación de ideas, capaz de absorber y encausar la confrontación de distintas constelaciones de valores vinculados a la definición del sentido de la tarea científica y de los contenidos de la educación superior.

El trabajo de las ciencias sociales y el cultivo particular de cada disciplina, depende en gran medida de los marcos políticos e institucionales donde se encuentran ubicadas. A diferencia de las dependencias gubernamentales directas o de muchos de los ámbitos privados, esferas de actividad que responden a necesidades diferentes, la Universidad ofrece un territorio amplio y tolerante que permite proyectar el conocimiento objetivo y preciso de los fenómenos sociales, los hallazgos específicos del quehacer científico, en una dimensión valorativa de la justicia social y el cambio social.

Sin duda, el futuro de las ciencias sociales universitarias pasa también por un debate enriquecedor en este plano, el cual involucra cuestiones tales como las que informan la reorganización institucional, la implementación docente, el qué y cómo se investiga, hasta las concepciones sobre cuales deben ser las relaciones del saber social universitario con los requerimientos del Estado o las empresas.

Ante esos complejos problemas, las modalidades institucionales que se han diseñado para potenciar a las ciencias sociales, aparecen también como esquemas

que, asumiendo las ricas experiencias acumuladas, deben ser capaces de cargarse de contenidos renovadores acordes con las reales necesidades del proceso de desarrollo social autóctono.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales

José L. Massera ▲

La facultad de Ciencias Exactas y Naturales

José L. Massera 

Los orígenes y el desarrollo inicial de nuestra Universidad, en el siglo pasado, que estuvieron muy fuertemente influenciados por la urgente necesidad del Uruguay de disponer de técnicos profesionales de nivel superior (abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, etc.), determinaron, durante muchas décadas, que su actividad estuviera muy sesgada en ese sentido. En ella, la ciencia se concebía, en general, como un conjunto de conocimientos, en su inmensa mayoría provenientes de países europeos, a los que el desarrollo histórico mundial incorporó progresivamente el aporte -hoy enorme- de los EE.UU. y la URSS, necesario para dar una base a la formación técnica. Naturalmente, esta situación no excluía totalmente aportes nacionales, pero eran relativamente muy excepcionales. La ciencia jugó así, en ese período -y en una medida importante, lo sigue jugando aún hoy en día-, el papel de un apéndice, imprescindible pero fundamentalmente auxiliar, de las Facultades orientadas a formar "profesionales liberales". Facultades que, por eso, solemos llamar todavía, no del todo correctamente, Facultades "profesionales", denominación que, a partir de ahora, debería dejar de usarse.

Sin embargo, el creciente papel de las ciencias básicas, a nivel mundial, en las técnicas modernas empezó a manifestarse también en nuestro país, en tendencias al desarrollo de aquéllas en las viejas Facultades, que desbordaba los mínimos estrechamente indispensables para la formación de técnicos de nivel aceptable. Así, el cultivo de la sociología y la economía política en la Facultad de Derecho (y luego en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración), de las ciencias biológicas en la Facultad de Medicina (y luego en las Facultades de Agronomía, Veterinaria y Odontología), de la matemática y la física en las Facultades de Ingeniería y Arquitectura, y de la química en la Facultad del mismo nombre, comenzaron a adquirir grados diversos de crecimiento y relativa independencia. Mucho más tarde (1945), la iniciativa de Vaz Ferreira llevó a la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias que, por la inspiración de su promotor, incurrió en el sesgamiento opuesto; como dice el Art. 6 de su ley de creación, "El plan de estudios sólo comprenderá estudios *desinteresados* y la enseñanza será impartida en forma que la *separe nítidamente* de aquélla que se imparte en las Escuelas y Facultades profesionales".

Ambos "pecados de nacimiento" perjudicaron el desenvolvimiento nacional tanto de las ciencias como de las técnicas, y de la propia Universidad como estructura académica. A comienzos de la segunda mitad de este siglo, esta situación anómala despertó inquietudes e iniciativas que intentaban corregirla; exponente particularmente ambicioso de estas tendencias fue el pensamiento del Rector O.J. Maggiolo, que se expresó en el desde entonces conocido como "Plan Maggiolo". Las circunstancias políticas por que atravesaban el país y las relaciones entre la Universidad y el Gobierno, y la prolongación y agravamiento de las mismas durante las casi dos décadas subsiguientes impidieron que esas ideas pudieran llevarse a la práctica.

Recuperada la democracia, el tema de una profunda

reestructura universitaria adquirió una urgencia apremiante. Era imperioso entrar en una etapa de realizaciones audaces. El funcionamiento del PEDECIBA (Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas); la creación del Centro de Matemática y otros institutos centrales, en diversas áreas del conocimiento y la investigación, particularmente en el ámbito de las ciencias sociales; el desarrollo de diversos cursos y carreras de posgrado en varias Facultades tradicionales -algunos de los cuales tienen ya una historia relativamente extensa y calificada de desarrollo científico propiamente dicho-; la realización de numerosos foros de discusión de estos problemas, dentro y fuera de la Universidad: todo ello evidenciaba que el tiempo estaba madurando para emprender importantes realizaciones. Sería injusto no mencionar, entre estos antecedentes, el Instituto de Investigación en Ciencias Biológicas, que había sido fundado mucho antes, que había acumulado una larga y prestigiosa tradición y que, de uno u otro modo, estuvo activamente presente en estos movimientos y debates recientes.

Todo ello derivó en iniciativas concretas de creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FCEN) (el nombre ha sido cuestionado, pero no me apasionan las discusiones sobre nombres) y de una o dos -la alternativa no ha sido quizás definitivamente zanjada todavía- Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. Estas creaciones implican un viraje trascendental en la estructura del conjunto de la Universidad y hasta de su propia concepción.

Ciñéndome ya al tema de la primera de las nombradas, cabe recordar que, ya a fines de 1985, el Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Lic. Mario Otero, publicó un trabajo en que lanzó la idea de la nueva Facultad. Un año después, ella se debatió en el Consejo de la FHC, al que asistió el Rector, Cr. Samuel Lichtensztejn, que le prestó todo su apoyo. El Consejo envió una propuesta concreta al Consejo Directivo Central (CDC) y el Rector, en 1987, presentó en el mismo un nuevo documento, sobre cuya base comenzaron a trabajar comisiones de las distintas áreas científicas; delegados de cada una de éstas formaron una Comisión central que elaboró un primer Informe que se presentó al CDC en octubre de 1988. En la sesión en que lo consideró, el CDC resolvió ampliar la integración de la Comisión con delegados de los órdenes universitarios y de algunas otras Facultades que hasta entonces no estaban representadas en ella. La Comisión ampliada ha avanzado mucho en la preparación de un segundo Informe, más concreto, que seguramente será presentado al CDC antes de que finalice el mes de mayo de 1989. Entretanto, en marzo, el Claustro Central de la Universidad, a pedido del CDC, trabajando en base al primer Informe, había dado su aprobación a la creación de la FCEN. Simultáneamente, el CONICYT había estado considerando la posibilidad de obtener un importante crédito del BID, del cual la mitad, aproximadamente, sería destinado a inversiones de infraestructura de la FCEN; en su sesión del 15 de mayo, el CDC consideró este aspecto de la cuestión y encomendó a la Comisión, conjuntamente con la Mesa del Rectorado, el seguimiento del trámite del crédito, en estrecho contacto con el CONICYT; el resultado de estas gestiones sería oportunamente puesto a consideración

del CDC para su aprobación definitiva.

Ya en el documento de 1987 se establece el perfil definitorio de la FCEN en los siguientes términos:

"Sin embargo, la creación de una Facultad de Ciencias Exactas y Naturales trasciende la problemática de la actual Facultad de Humanidades y Ciencias, para convertirse en un proyecto esencialmente mayor, que tiene que ver con las Ciencias Exactas y Naturales en toda la Universidad y que debe asumir una función *integradora*. Se trata de crear una institución *estrechamente vinculada a las actuales Facultades profesionales*, especialmente en la formación que las mismas prestan y en su *actividad de docencia, investigación y extensión en esas disciplinas*".

El texto es suficientemente claro como para que sean necesarias mayores explicaciones. Sin embargo, para evitar posibles malentendidos, pueden valer la pena las siguientes breves aclaraciones:

a) La función integradora de la FCEN de ningún modo quiere decir que sea una especie de "super-Facultad" que domina y controla a las demás, ni siquiera en el ámbito especial de las ciencias exactas y naturales. Sí que no se la considera aislada de todas las demás, sino, al contrario interrelacionada con ellas, es decir, recibiendo de ellas (consultas, problemas, etc., que enriquecen a la FCEN) y apoyándolas (en la eventual resolución de esos problemas, aconsejando en materia de planes y programas de estudio, colaborando en la formación de personal científico calificado, etc.).

b) No pretende *reemplazar* a las otras Facultades en sus funciones de docencia, investigación y extensión. No se piensa, por ejemplo, que la FCEN dicte los cursos de ciencias de las otras Facultades, que deberán dictarlos ellas mismas. No se piensa que la FCEN absorba todas las tareas de investigación científica de la Universidad, al contrario, considera que en todas las Facultades debe haber actividades de investigación científica (en las cuales, por supuesto, la FCEN puede y debe prestar ayuda).

c) La FCEN pretende que sus egresados tengan títulos *profesionales*, en el sentido de que esos títulos los habiliten no sólo para trabajar en las tareas docentes, de investigación y extensión en la propia FCEN y en toda la Universidad, sino también -la experiencia de países desarrollados así lo demuestra- en las aplicaciones directas de la ciencia a las actividades productivas y sociales en general, sin que ello signifique suplantarse a egresados de otras Facultades en aquellas actividades para las cuales están capacitados.

La Comisión piensa que "el comienzo efectivo de las actividades (de la FCEN) pudiera tener lugar en marzo de 1990", cuando empezarían a funcionar algunos de sus servicios. Al mismo tiempo, "entiende que debe estimarse un período de transición posterior relativamente prolongado, que puede alcanzar a los cuatro años, hasta que puedan considerarse consolidadas sus estructuras operativas.", que se incorporarán gradualmente, de acuerdo a las realidades de cada disciplina, a lo largo de ese lapso.

Una descripción sintética de los rasgos principales de la Facultad sería la siguiente:

A) Funciones:

1) Desarrollar la *investigación científica* sobre temas

básicos, básicos orientados y aplicados.

2) *Enseñanza* de las carreras de pregrado y posgrado de la propia FCEN.

3) Contribuir al desarrollo, orientación y calificación de la investigación, enseñanza y extensión *en el resto de la Universidad*.

4) Contribuir a la elevación de la enseñanza *en otras ramas de la educación pública*.

5) Estimular las *aplicaciones* de la ciencia en los distintos ámbitos de la vida nacional.

B) Estructura académica de la FCEN:

1) Los *Institutos*, que abarcarán las grandes áreas del conocimiento científico.

2) Los *Departamentos*, en que, por regla general, se dividirán los Institutos, con variantes -incluso de denominación- que responden al grado de desarrollo de cada área y subárea o a otras razones.

3) Las *Unidades en desarrollo* (U.D.), que formarán parte de la FCEN, en el caso de subáreas que no tienen todavía un grado de expansión suficiente, pero que interesa que lo tengan, hasta que se creen las condiciones para pasar a transformarse en Departamentos.

4) Las *Unidades Asociadas* (U.A.), que son grupos operativos ubicados en *otras* Facultades, de las cuales seguirán dependiendo en lo institucional y financiero, pero que estarán vinculadas académicamente a la FCEN a través de mecanismos de asignación de tareas, extensiones de horarios, programas conjuntos de investigación, docencia o extensión, etc. Las formas concretas que adoptarán esos mecanismos serán establecidos mediante acuerdos flexibles, convenios, etc. entre la FCEN y los servicios de que dependen aquéllas, teniendo en cuenta sus aspiraciones, las de los docentes involucrados y las del conjunto de la Universidad.

5) Un conjunto de *Centros* de diversa naturaleza, cuyo perfil no abarca a una gran área del conocimiento (un ejemplo típico sería el Centro de Investigaciones Nucleares (CIN)).

6) *Unidades de Apoyo*, tales como un Centro de Documentación Científica, un Taller general de reparaciones y construcciones de laboratorio.

C) Incorporación de disciplinas y docentes.

En el momento previsto para la iniciación de las actividades, se incorporarán los Departamentos de ciencias exactas y naturales de la FHC, con todo su personal docente, sus laboratorios, etc. (aunque esto no significará, en general, el traslado físico de los mismos hasta que se disponga de locales adecuados; pero pasarán a depender administrativa y financieramente de las autoridades de la FCEN). Análogamente se procederá con el CIN. En los plazos más breves posibles, se tenderá a la provisión con carácter definitivo de los cargos que tuvieran carácter interino, mediante llamados a aspirantes abiertos, aplicando los procedimientos usuales en la Universidad. En la medida de lo posible, se crearán nuevos cargos que permitan la incorporación de nuevos docentes, extensiones horarias, etc.

D) Carreras y Unidades Docentes. La FCEN otorgará títulos de pregrado (Licenciaturas) y posgrado (Maestrías y Doctorados). Los planes de estudio y programas correspondientes se estructurarán sobre la base de créditos que permitan una gran flexibilidad en el pasaje de una a otra carrera y en el desarrollo de estudios multidisciplinarios. A los efectos de la enseñanza y seguimiento de estas carreras, el personal docente se agrupará en Unidades Docentes.

E) Gobierno y Administración. La FCEN estará dirigida por un Consejo y una Asamblea del Claustro de características similares a los de las demás Facultades (cogobierno, elección por los órdenes, etc.). A los efectos del comienzo de actividades en la fecha prevista será necesario realizar las elecciones correspondientes con la anticipación debida. Sin embargo, dado que se trata de una Facultad nueva, es imprescindible estudiar una serie de disposiciones especiales transitorias para la primera elección.

Una descripción algo más precisa, aunque todavía bastante general, de la estructura académica inicial de la Facultad sería la siguiente:

1) *Instituto de Biología*, subdividido ahora en las subáreas: a) Biología Animal (37 docentes, de los cuales dos Gr.5 y un Gr.4); b) Biología Molecular y Celular (35 docentes, cinco Gr.5); c) Biología Vegetal (9 docentes, un Gr.5); d) U.D. Ecología y Recursos Naturales Biológicos (26 docentes); e) U.D. de Interfase Biología-Matemática. A título de ejemplo se mencionan posibles U.A.: Laboratorio de Radiobiología Celular (F. Medicina); Grupo de Enzimología (FM); Cátedras de Entomología, Bioquímica y Botánica (F. Agronomía); Cátedra de Nutrición Animal (F. Veterinaria).

2) *Instituto de Física*, subdividido en los Departamentos: a) Astronomía (8 docentes, un Gr.5); b) Física de Materiales (13 docentes, cuatro Gr.4); c) Física Teórica (11 docentes, un Gr.5, 1 Gr.4); d) U.D. de Biofísica Molecular (2 docentes, un Gr.5). U.A.: Instituto de Física (F. Ingeniería).

3) *Instituto de Geociencias*, subdividido en los Departamentos: a) Geología (28 docentes, tres Gr.5, un Gr.4); b) Geografía (14 docentes, dos Gr.5, un Gr.4); c) Paleontología (8 docentes, un Gr.5); d) U.D. Meteorología (6 docentes); e) U.D. Ciencias de la Epigénesis; f) U.D. Sensoriamento Remoto. U.A.: Cátedras de Edafología y Agrometeorología (FA).

4) *Instituto de Matemática*, que comprende un solo Departamento con las subáreas Álgebra, Análisis Funcional, Probabilidad y Estadística y Sistemas Dinámicos (32 docentes, ocho Gr.5, tres Gr.4), y una U.D. de Interfase Matemática-Informática. U.A.: Instituto de Matemática y Estadística (FI).

La FCEN tendrá, además, un *Instituto de Química*, pero los intercambios de ideas en la Comisión con los representantes en ella de la actual Facultad de Química no han desembocado todavía en una solución satisfactoria. En esta situación se ha considerado deseable iniciar las actividades de la FCEN en la fecha prevista y encarar, con prioridad máxima, a sus futuras autoridades el a-

cuerdo para dicha solución.

Por último, la FCEN incorporará (en condiciones análogas a las de la FHC) al Centro de Investigaciones Nucleares (41 docentes, un Gr.4). Se considera, además, importante que, a nivel de toda la Facultad, se promuevan dos U.D.: Historia y Filosofía de la Ciencia, y Ciencias del Mar.

Trabajo y desocupación médica

Dr. Alberto Cid 

Presidente del S.M.U.

Analizar la situación del trabajador de la salud y de aquellos que aspiran a incorporarse al sector, significa vincular ese análisis con el marco estructural y organizativo al que estos trabajadores deben insertarse.

DESOCUPACION Y FUENTES LABORALES A NIVEL NACIONAL

Los datos vinculados a ese contexto organizativo resultan una tarea simple y que aporta cifras más o menos elocuentes. Así por ejemplo, en 1980 de aproximadamente 6000 profesionales médicos, un 26% de los mismos eran desocupados.

TABLA 1

Desocupación médica

Año	Profesionales	Desocupados
1980	6000	26%

La actualización a 1989 mostraría seguramente un incremento en este porcentaje. La desocupación incide en forma diferente según el grupo etario considerado, siendo de 51% en el que va hasta los 30 años y disminuye en forma constante llegando al 11% en el grupo de los 60 a 70 años.

TABLA 2

Desocupados

≤30años	51%
31-40	28%
51-60	12%
61-70	11%

Está presente en todos los grupos considerados (30 a 70 años) afectando especialmente al sector de hasta 30 años, donde de 10 médicos, 5 no cuentan con ningún ingreso por tareas específicas y vinculadas a su profesión. Como modelo tentativo de análisis se podría decir que el médico recién egresado no encuentra de manera automática plazas capaces de absorber a estos profesionales.

En grupos etarios crecientes esta situación tiende a corregirse lentamente y así en el grupo de 31 a 40 años la desocupación es de 28% y en el de 41-50 años desciende al 24%. Este tramo analizado (30-50 años) concentra 4544 médicos, es decir el 76% del total de profesionales.

Se debe resaltar que obtener trabajo en el área médica no significa resolver el problema del profesional. La modalidad laboral más frecuente, el trabajo en las IAMC (instituciones de Asistencia Médica Colectiva) por sus características no resulta una solución laboral, ni económica. La forma de contrato más frecuente en estas instituciones representa un ingreso promedio de U\$S 208 en Montevideo y U\$S 402 en el resto del país.

TABLA 3

Ingreso Mensual Promedio - I.A.M.C.

Montevideo	U\$S 208
Interior	U\$S 402

carta cultural/24

El otro sector laboral de importancia por el volumen de cargos (casi 30% del total) es el MSP, donde la remuneración para el 92% de los médicos oscila entre U\$S 161 y U\$S 320.

TABLA 4

Rango del Ingreso Mensual Promedio

(92% de los médicos)	M.S.P.
U\$S 161	U\$S 320

En el análisis de la ocupación médica se debe tener en cuenta que el régimen de contrato más frecuente: (médico de policlínica y radio) bajo el que trabajan la gran mayoría de los médicos generales y especialidades médicas (52% de los médicos del país), representan una dedicación horaria nunca mayor a las tres horas diarias por cargo desempeñado.

Algo similar ocurre con los médicos del MSP y el resto de los organismos oficiales, donde salvo excepciones la dedicación horaria no supera las cuatro horas por día.

Se puede expresar que todos los cargos médicos, tanto mutuales como públicos en el mejor de los casos son de medio tiempo, con una escasísima concentración horaria.

SUBOCUPACION, MULTIEMPLEO E INESTABILIDAD LABORAL

Estar ocupado en este análisis significa entonces haber percibido una remuneración en el sector, pero no la satisfacción plena laboral ni económica. Así se define un nuevo grupo de trabajadores de la Salud, el subocupado.

En el área de las IAMC un 32% de médicos ocupa un solo cargo, mientras que, un 25% de los profesionales ocupa más de 3 cargos mutuales.

Si asumimos que el profesional poseedor de un solo cargo no logra cubrir sus expectativas laborales, es lógico que propenda a ocupar varias plazas dentro del sistema de Salud, generando otra entidad, altamente perjudicial para el sistema en su conjunto, como es el multiempleo. Este tipo de trabajo, que no dudamos en calificarlo como absurdo y perjudicial, significa que el profesional disperse su esfuerzo y capacidades en varios lugares, muchas veces superponiendo horarios, otras realizando tareas que poco o nada tienen que ver con su formación académica. No es infrecuente observar que especialistas en una institución logran desempeñarse en su área específica y algunas horas más tarde son médicos de guardia general en un servicio de emergencia o ambulancia. Esta patología del tipo de trabajo, se refuerza o justifica además por la altísima proporción de cargos que son desempeñados con carácter de cargos a término, interinos y fundamentalmente suplentes. Los médicos que trabajan bajo la denominación de suplentes en las IAMC tienen una altísima incidencia y son utilizados a su vez por los sectores empleadores como mecanismo de imposición de condiciones laborales arbitrarias o elemento de sojuzgamiento del profesional. Situación ésta que condiciona

en general la independencia de criterio y la libertad de trabajo para el profesional. Esta alta inestabilidad laboral impulsa también al "seguro" del multiempleo cuando este es posible.

Desde 1985 se suma otro factor que contribuye a la inestabilidad laboral, por el cierre de varias instituciones, que interrumpieron la continuidad de trabajo de cientos de trabajadores de la Salud.

Si esta es la realidad en las IAMC, que proveen el 69% de los puestos de trabajo del sector médico, en el área estatal y fundamentalmente del MSP la situación contribuye aunque con diferencias al estímulo de situaciones de insatisfacción e insuficiencia laboral.

El área pública en su conjunto ofrece únicamente 31% de los cargos médicos del sector salud, pese a que la población a su cargo es mayor, un 56% contra 44% del sector mutual.

TABLA 5

	Cargos	Población	Relación usuarios
		usuario	/médico
I.A.M.C.	69%	44%	150/1
Sec.Público	31%	56%	420/1

En números redondos estos porcentajes significan que en el área mutual hay 150 usuarios por médico, mientras que en el sector público esa relación es de 420 por médico.

Analizada esa relación se concluiría que tanto a nivel privado como público, existe comparado con cifras a nivel internacional, una más que óptima proporcionalidad. Por lo tanto deberíamos concluir que no existen posibilidades lógicas e inmediatas para ese sector de médicos sub y desocupados. Esta afirmación que en líneas generales es cierta, debe ser relativizada a la luz de algunas realidades asistenciales que señalaremos:

1) Un importante número de habitantes carecen de cobertura médica. Esta cifra, estimada en unos 360.000 habitantes. Encuesta familiar de Salud (1982).

Este sector de población de menores recursos, en general está afincada en las áreas periféricas de Montevideo, suburbanas y rurales del interior. En este sector a la falta de disponibilidad médica se le agregan las dificultades de accesibilidad, vivienda, saneamiento, educación, etc., por lo tanto constituye una población con alto riesgo de enfermar.

2) La distribución de médicos en el territorio nacional es irregular y mientras en la capital y ciudades del interior se concentran la mayoría de los profesionales, no sucede lo mismo en las áreas suburbanas y rurales. En este punto hay que destacar que mientras Montevideo tiene una relación aproximada de 200 habitantes por médico, en el interior ella se eleva a más de 1000 habitantes por médico.

3) Existen carencias importantes de médicos en el área de la medicina laboral, destinados a la prevención, protección y promoción de salud de nuestros trabajadores.

4) Son prácticamente nulas las estructuras asistenciales destinadas a la Atención Primaria en Salud. Nuestra

Medicina está orientada a la atención de la persona enferma, con ausencia de políticas destinadas a la promoción, prevención y rehabilitación de la salud.

5) Los docentes de nuestra Facultad de Medicina, trabajan únicamente 4 horas en esa actividad, al igual que todo el sector del MSP y aún menos en el área mutual, percibiendo retribuciones totalmente insuficientes a la elevada función social que desarrollan.

6) La insuficiencia de estímulos económicos para los profesionales en edad de retiro determina un bloqueo para el acceso de las nuevas generaciones a los puestos de trabajo.

Un 3.4% (1984) de profesionales en edad de jubilar se permanecen en sus cargos, evitando la caída de sus ingresos, producto de la escasa compensación jubilatoria. La edad considerada en ese cálculo fue 65 años. Cuando consideramos como edad de retiro 55 años en la mujer, y 60 para los hombres, esa cifra llega al 10.8% (1983), es decir 781 profesionales en condiciones de acceder al beneficio jubilatorio.

Es interesante señalar que 47 médicos con más de 80 años aún seguían en actividad a la fecha de ese estudio.

7) La ausencia de políticas en educación médica determina que el profesional, solo en forma muy limitada, acceda a programas y cursos de actualización. Recién en 1986 se obtuvo, luego de largas negociaciones 10 días al año destinados para asistir a congresos u otros eventos científicos.

Otros países cuentan con un año sabático, además de ciclos educacionales continuos, destinados a actualizar la formación del profesional médico en forma permanente.

DISTRIBUCION DE LOS MEDICOS EN EL TERRITORIO NACIONAL. RELACION MEDICO-HABITANTE

La afirmación de que existe un exceso de médicos en la actual estructura sanitaria, resulta válida cuando comparamos el número de profesionales con respecto a la población.

De 13 países desarrollados y subdesarrollados, únicamente Cuba con una relación de 228 médicos por 100.000 habitantes (1985) se aproxima a Uruguay, que a marzo de 1988 tenía 8438 médicos, llevando esa relación a 281 médicos por 100.000 habitantes (355 habitantes por médico).

Es interesante analizar las características de distribución de los mismos en el territorio nacional. Mientras Montevideo tiene 81% de los profesionales, apenas un 19% se distribuyen en el resto del territorio nacional. Este perfil de distribución coincide en términos generales con lo comprobado en el resto de Latinoamérica, donde la concentración de profesionales se hace en la capital y grandes ciudades en detrimento de las áreas rurales y suburbanas.

TABLA 6

	Relación Nº de habit./médicos	Distribución de médicos
Montevideo	200/1	81%
Interior	1063/11	9%
Todo el país	355/1	100%

De los 18 departamentos del interior, 11 de ellos tienen relaciones superiores o muy superiores a las establecidas por la O.M.S., desde 1111 habitantes a 1428 por médico. Solamente dos (Maldonado y Soriano) están por debajo de ese límite mínimo internacional.

Las recomendaciones establecidas por la O.M.S. señalan como adecuada la presencia de 100 médicos por cada 100.000 habitantes.

De los datos disponibles resulta que en Montevideo hay 500 médicos por cada 100.000 habitantes (200 habitantes por médico) y en el resto del país 94 médicos por 100.000 habitantes (1063 habitantes por médico).

Mientras la relación de médicos para la capital es la más alta del mundo, en el interior del país se comprueba que la misma está por debajo de la declarada por varios países, entre ellos Argentina (165 x 100.000 h.); Canadá (165.7 idem); Egipto (152 idem); Estados Unidos (197 idem); México (123 idem) y ligeramente superior a Corea, Filipinas, Colombia y Brasil. Es interesante señalar que de 11 países europeos de los que se conocen datos (1970-1972) solamente dos de ellos estaban por debajo de la cifra recomendada por la O.M.S. Turquía 1 médico cada 2125 habitantes y Portugal 1 médico cada 1102 habitantes. El resto presentaba una relación de 1 médico cada 353 habitantes en la URSS, a uno cada 730 habitantes en Suecia. Checoslovaquia, Suiza, Inglaterra, Irlanda, España y Francia presentan relaciones intermedias a las señaladas para la URSS y Suecia. De estas cifras se puede inferir que las relaciones recomendadas por la OMS resultan cifras u objetivos mínimos a obtener, pero en ningún caso reflejan la realidad a lo largo del mundo.

INGRESO A LA UNIVERSIDAD, LIMITACIONISMO VS. SISTEMA ABIERTO

La sub y desocupación médica en nuestro país está lejos de revertirse ya que el número de estudiantes que ingresan a la Facultad de Medicina, si bien ha disminuido algo con respecto a 1984 (1207 estudiantes) se mantiene en un nivel superior a las vacantes generadas por muerte de profesionales, jubilación, creación de nuevos servicios, etc. Es decir que este problema en los próximos diez años empeorará siguiendo las tendencias a nivel mundial, que señalan para el año 2000 entre 150 y 250.000 desocupados médicos. Si el ingreso anual a la Facultad se mantuviera en 500 ingresos por año en el 2009, habría 11.891 médicos, es decir algo más de 3000 de los que actualmente se ofrecen al mercado de trabajo.

El crecimiento del alumnado en enseñanza secundaria en el período 1973-1986 que pasa de 117.000 a

170.000 alumnos, seguramente mantendrá el crecimiento en el ingreso a la Universidad, que en esos 13 años pasó de 29.000 a 92.000 alumnos.

Resulta impostergable entonces la discusión y estudio que tiendan a la búsqueda de soluciones en este complejo tema. Es indudable que al igual que en otros países como Francia, Irlanda, Dinamarca y Portugal la reducción en los cupos de ingreso a la Facultad de Medicina, resultaría la medida más simple y drástica. Existen sectores políticos importantes en nuestro país que plantean enérgicamente la necesidad de limitar el ingreso a la Universidad en su conjunto, basados en el hecho objetivo del excedente de profesionales en la mayor parte de las carreras universitarias. Los sectores profesionales a su vez han aprendido que existe un mercado de trabajo limitado para su profesión y que el salario como en cualquier oficio se regula por las leyes de la oferta y la demanda. A su vez vinculan sus remuneraciones reducidas con una voluminosa oferta de trabajo, lo que hasta cierto punto resulta objetivo aunque no la única explicación.

Estos grupos propugnan por el cierre de matrículas en la Universidad y por extensión en la Facultad de Medicina.

En un esquema simple y encarado desde el punto de vista profesional, sería una solución contundente; simplista, a la vez que ignora una multiplicidad de causas que determinan el crecimiento en el acceso a la estructura universitaria. Cabría preguntarse qué sucedería con los 92.000 estudiantes que hoy acceden a la Universidad a realizar estudios en las distintas disciplinas y de los que quedarían afuera un alto número de estudiantes. Nuestro país exhibe una altísima proporción de desocupados en los habitantes de menos de 25 años de edad, que son justamente el gran núcleo que cursa estudios en la Universidad y que serían obligados, de imponerse una postura limitacionista, a emigrar buscando posibilidades laborales o de estudio, o simplemente ingresar al sector de desocupados.

Muchas veces se argumenta que la imposibilidad laboral, una vez graduados genera además de un alto costo económico, un alto grado de resentimiento en los profesionales. Sin embargo no se analiza con igual fervor las consecuentes frustraciones a las que serían expuestos nuestros jóvenes de no poder acceder a la formación para la cual están motivados o vocacionados.

Se olvida además que en 1976 en plena dictadura se establecieron cupos de ingreso a la Facultad, lo que motivó a pesar del momento político expresiones de malestar muy importantes.

Uruguay posee una inmensa riqueza que resulta de su alto nivel cultural, de la que todos nos enorgullecemos y que deriva de un sistema educativo obligatorio, abierto y laico.

La Universidad forma parte de ese acervo cultural, necesario para el impostergable cambio de estructuras del país.

No resulta por tanto imaginable el establecer cupos o límites al ingreso universitario, y si la apertura de opciones laborales y/o formativas en otras áreas, que deberán reflejar proyectos de desarrollo que nuestro gobierno trace para el futuro.

La estructura educativa del nivel medio deberá ser "algo más" que lo actual, en donde el alumno luego de completar la totalidad del bachillerato, un promedio de 12 años, lo único que adquiere es la posibilidad de ingreso a la Universidad, junto con un cierto nivel cultural. Con la culminación de la enseñanza media no obtiene ninguna preferencia laboral, porque además ese tránsito curricular no lo habilita técnicamente para ingresar en forma privilegiada en ningún sector del trabajo.

La segunda opción formativa, la Universidad del Trabajo (UTU) es una alternativa de interés, pero muy desprestigiada por su falta de actualización y las notorias carencias económicas. Una vez completado el ciclo formativo, el egresado de UTU se integra a un mercado de trabajo limitado, mal remunerado y con altos índices de desocupación. En 1982 los egresados de la UTU exhibían un porcentaje de desocupación urbana del 11.6% superior al promedio nacional.

Podríamos concluir que en el actual estado de situación el ánimo limitacionista de prosperar proyectaría a un gran número de jóvenes a una situación de mayor incertidumbre en su futuro, lo que generaría a su vez una grave situación de intranquilidad social.

La Universidad a su vez muchas veces resulta una opción de "entretenimiento" hasta la aparición de alternativas en general laborales o de emigración.

Los elevados índices de deserción universitaria confirmarían esta interpretación, así como la alta proporción de estudiantes que trabaja simultáneamente, que para el caso de Medicina está en el entorno del 50% para ambas situaciones.

La alta proporción estudiantil en el país podría ser el resultado de la falta de opciones alternativas así como a la necesidad de una mayor formación para encarar desafíos laborales. El estudiante, salvo el minoritario grupo que opta por UTU, no logra al terminar los ciclos correspondientes preparación suficiente para competir en el mercado laboral y como consecuencia escoge la única vía para la que ha logrado capacitarse, la Universidad.

En Medicina sucede algo parecido al constatarse, que el título de médico exclusivamente, no da opciones laborales, en un mercado saturado de profesionales. Los egresados buscan entonces a través de las especialidades médicas incrementar sus posibilidades de trabajo. Esta situación conduce a un crecimiento explosivo de la Escuela de Graduados, así como a una distorsión laboral, donde el médico general ha ido perdiendo espacios de trabajo y conceptuales, como consecuencia de la especialización.

A su vez la orientación exclusivamente asistencial, terapéutica de la medicina institucionalizada, coloca al médico general en "inferioridad de condiciones" frente a los especialistas de todo tipo, a los que el modelo asistencial ha ido presentando como la única opción resolutoria.

Se debe revisar entonces la formación curricular de este médico general, habilitándolo en forma decidida a la promoción, prevención y rehabilitación de la salud, áreas de escaso desarrollo, transformando la formación médica hacia el "médico de cabecera", o "médico de familia" o como se prefiera denominarlo, pero que más allá de su designación, deberá abarcar otros conceptos,

contenidos y proyecciones distintas a los actualmente predominantes.

La Facultad de Medicina viene desarrollando programas en este sentido de alto valor formativo (trabajo en la comunidad, practicante de familia, etc.).

Salud Pública como organismo rector y director deberá coordinar con la Facultad de Medicina estrategias para impulsar acciones en la promoción, prevención y rehabilitación que se desarrollen a través de las estructuras actualmente instaladas.

Recogemos como iniciativa altamente positiva, la impulsada por el CASMU (Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay) que con la creación de los consultorios colectivos y las unidades periféricas (UPECAS) a través de la descentralización asistencial, propende a una mayor identificación médico-paciente, embrión o germen del futuro médico de familia.

Esta experiencia debe ser motivo de atención, apoyo y coordinación por parte del M.S.P. extremo éste que no ha sucedido.

Como vemos, el tema de la desocupación y subocupación médica no tiene una única solución, por el contrario transita por distintos encares que exceden incluso la esfera de nuestra Facultad y la Universidad en su conjunto. Se deberá establecer una auténtica coordinación de los sistemas educativos, que permita al educando ir adquiriendo en los distintos ciclos progresivas habilidades y competencia para encarar opciones laborales. El bachillerato deberá ser "algo más" que un complemento cultural o un preámbulo universitario, incluso esta última opción está en los hechos desnivelada con los niveles de exigencia universitarios.

La orientación o la consejería vocacional, deberá considerarse como una tarea curricular, mantenida en los años del ciclo medio, donde se expliciten además, las reales posibilidades de cada profesión universitaria, donde los alumnos hagan sus opciones formativas, con la totalidad de los elementos de análisis, incluido obviamente la expectativa laboral.

En el área de medicina la creación de un ciclo común de inicio, con carácter genérico orientado a distintas disciplinas de la salud, permitirá canalizar al estudiantado hacia áreas profesionales y tecnológicas numéricamente deficitarias. Al tiempo que culmina la orientación profesional, la que raramente se alcanza en las edades de ingreso a la Universidad. Esta alternativa evitaría la alta deserción estudiantil, al permitir acceder a niveles de menor duración, con opciones laborales más o menos inmediatas y que contemplen las alternativas vocacionales del alumno.

RESPONSABILIDAD GREMIAL

Los gremios deben asumir en forma decidida la difusión de las realidades laborales, colaborando con la Universidad en la tarea de orientación profesional.

Más allá de posibles vías de solución futuras que nuestra Facultad viene discutiendo; el tema de la desocupación deberá ser encarado en lo inmediato frente a la

presión laboral de cientos de médicos mayoritariamente jóvenes que hoy se encuentran sin trabajo.

Dentro de estas soluciones destacamos:

1) La política asistencial del CASMU con la creación de consultorios colectivos y Unidades Periféricas, que ofrecen trabajo, aunque no suficiente remuneración, a los médicos jóvenes. Esta experiencia debería ser apoyada por el MSP coordinando la cobertura asistencial para esa gran masa de población que hoy no accede a la asistencia en forma oportuna, recargando las estructuras asistenciales de mayor complejidad y costo.

2) El desarrollo decidido de la medicina laboral u ocupacional, que dé cobertura específica al trabajador en su área laboral (de cada 10 personas en edad de trabajar 5.6 son activos, 1982), ampliando de forma categórica las acciones encaminadas a la promoción de la salud, así como la prevención de riesgos específicos en las tareas realizadas.

3) Se deberán implementar acciones que en forma progresiva estimulen la concentración del trabajo médico. Esto, se logrará a través de acciones específicas tales como estímulos salariales, estabilidad laboral, mejora de las remuneraciones básicas, incremento de horarios de cobertura en el MSP e IAMC. Cerca de 12.500 cargos médicos (1980) en toda la república, se distribuyen entre 7500 médicos activos, en un sistema que no contempla en su generalidad una verdadera carrera funcional, ni períodos para la capacitación profesional, ni el control de calidad de los servicios médicos.

4) La mejora salarial del médico debe ser un imperativo que jerarquice el trabajo profesional, estimulando a su vez, la concentración del trabajo. De los 255.8 millones de dólares destinados a Salud en 1986 (Oficina de Planeamiento), menos de un 15% es destinado al pago de los 12.500 cargos médicos en todo el país. De esa cifra el MSP aporta únicamente un 4.3% y el resto deriva del pago efectuado por IAMC, Universidad, FF.AA., SS.PP., DGSS, Administración Central, Banco de Seguros, Entes Autónomos e Intendencias.

La retribución mensual promedio por cargo médico es de US\$ 242 (N\$ 135.500) considerados todos los sectores laborales en su conjunto.

Este salario lo transforma en uno de los más bajos del mundo, constituyendo un factor de grave distorsión laboral.

5) Redistribución del cuerpo médico nacional descentralizando las acciones médicas dentro del marco estructural actual y proyectando al médico hacia las áreas suburbanas y rurales.

6) Modificar el concepto institucional de asistencia médica de la enfermedad, dirigiendo al médico general hacia la comunidad.

7) Creación de un ciclo básico en la Facultad de Medicina desde donde se pueda acceder a las distintas disciplinas vinculadas a la Salud.

8) Educación y orientación vocacional donde se integren las posibilidades laborales como parte de esta tarea educativa.

9) Integración y coordinación de los sistemas educativos, preparando adecuadamente al alumno del ciclo

medio para su ingreso a la Universidad y a su vez, creando alternativas de inserción en el marco laboral general, al culminar cada etapa de su aprendizaje.

10) Estímulo del retiro médico al alcanzar la edad jubilatoria, adecuando el monto jubilatorio al ingreso de actividad.

Estudio de formas de retiro parcial, en determinadas actividades que exigen gran despliegue de capacidad física e intelectual, como son las actividades de guardia, de urgencia o emergencia.

11) Establecer criterios para la educación médica continua, que evadan el casi único mecanismo actual representado por los clásicos congresos nacionales o internacionales, buscando mecanismos de formación más directos y eficaces.

FUENTES CONSULTADAS

- Les services de Santé en Europe. OMS, Copenhague 1974.
- Uruguay Hoy. Ciedur. Jorge Notaro, Agustín Canzani, 1983.
- El Mercado de Trabajo Médico en el Uruguay. Oficina de Planeamiento y Presupuesto, 1988.
- Hacia un Sistema Nacional de Salud. Dr. Raúl Bustos. Punto y Aparte, 1986.
- Análisis de una población médica en busca de empleo. Mónica Rigby de Díaz, Antonio L. Turnes, 1987.
- Entrevista al Decano Pablo Carlevaro. El Estudiante Libre, Nº 1, 1989.
- La Salud, un problema de todos. María J. Muñoz y cols., 1987.
- Salud en el Uruguay. Miguel Dicandro, 1983.
- Boletín Noticias S.M.U., 1986.

Generación, transferencia y adopción de tecnología: un proceso integral indivisible

Danilo Astori 

En virtud de encontrarse actualmente en tratamiento parlamentario (C. de Diputados) un proyecto de ley enviado por el P. Ejecutivo, de creación del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (I.N.I.A.), de figura pública no estatal, consideramos de interés publicar la ponencia realizada por el Cr. DANILO ASTORI en los talleres de discusión de Facultad de Veterinaria sobre el tema, en mayo de 1988.

Agradezco a la Facultad de Veterinaria la invitación que me ha realizado para participar en este panel y declaro la satisfacción que se siente cuando se trata de la discusión de este tipo de temas en un gran debate que debe ser lo más participativo posible porque en el problema que estamos tratando está en juego una parte que yo diría que es fundamental para el futuro del país. Estamos hablando nada menos que del proceso tecnológico de una rama productiva por lo cual, cualquiera sea la visión que se tenga en el futuro, asume una relevancia realmente estratégica.

Pido disculpas pero no tengo más remedio que empezar a dar mi opinión pasando revista muy breve y esquemática a la visión integral que tengo sobre la situación agropecuaria. Sin ella perdería sentido una opinión sobre el tema o no tendría forma de ser interpretada.

En primer lugar, todos sabemos -y no hay por qué detenerse en esto- que el agro es quizás el ejemplo más claro de estancamiento estructural de la producción en el Uruguay, por su duración e intensidad.

En segundo término, creo que allí han operado tres categorías de causas fundamentales que voy a pasar a mencionar. Por un lado, la situación de país dependiente que entraña el Uruguay -dependiente del exterior- y con una subordinación económica que se ha profundizado en las últimas décadas. Por otro, el funcionamiento del agro, como el resto de la economía basada en una lógica capitalista, individual, concentradora, excluyente, ha ido exactamente a contramano del interés nacional desde el punto de vista productivo pues ha sido mucho más rentable no crecer que crecer y por eso no se ha progresado ni ha habido renovación tecnológica. Por último debo citar una actitud del Estado que ha sido coherente con esta situación de estancamiento, porque jamás y particularmente en el último medio siglo, fue capaz de concebir y poner en práctica una política agropecuaria de transformación integral. Se trata de tres tipos de causas que se entrelazan y donde es muy difícil establecer las fronteras pero que han actuado en forma conjunta.

En consecuencia, cualquier propuesta alternativa real de transformación agropecuaria, en un futuro para el que todos trabajaremos y al que todos intentaremos acercarnos un poco, debe atacar conjuntamente las tres categorías de causas, empezando obviamente, por una transformación de la actitud política del Estado en materia agropecuaria que a su vez conduzca a transformaciones internas en el sistema productivo y, por otra parte, procure progresivamente ir reinsertando al país, en este caso desde el punto de vista agropecuario. Me gustaría detenerme unos momentos más sobre este aspecto relativo a una actitud distinta en el Estado; me refiero con ello a la aplicación de una política agropecuaria. Evidentemente, no desarrollaremos el punto aquí porque no hay tiempo de hacerlo, pero quiero destacar un rasgo fundamental que me parece básico para entender luego mis opiniones sobre el proyecto.

Esa condición fundamental de una nueva política agraria -cuyo contenido no es del caso analizar hoy- es su integralidad, esto es, su carácter totalizador respecto al

agro, la necesidad de movilizar una cantidad muy importante de instrumentos de la política a los cuales ningún Estado puede renunciar y menos si realmente desea transformar a la realidad la que nos estamos refiriendo. Allí podemos distinguir varios campos de intervención del Estado, donde tiene fundamental importancia asumir ese carácter de integralidad, de armonía, de coordinación. Me refiero, por ejemplo, a los recursos y tecnologías de producción, los estímulos económicos que tiene que manejar un estado para conducir la transformación de una rama productiva: los precios, los créditos, el sistema tributario, la política de comercio exterior; la estructura de la propiedad y explotación de la tierra -tema fundamental del estancamiento agropecuario del país- y una movilización social que ponga en actividad y no en actitud de espera a los protagonistas de esa transformación, y lo haga desde adentro, para que sean capaces de participar de esa integralidad de una política porque, si no es de esa manera, nada cambiará.

Este era el carácter fundamental que quería destacar sobre una nueva política agropecuaria para el Uruguay del futuro y en este contexto quiero hacer algunas apreciaciones sobre el tema de la tecnología que, obviamente, se conecta con uno de los campos de intervención: el de los recursos y técnicas de producción. El Uruguay necesita transformaciones de fondo en el campo tecnológico porque no es un secreto para nadie que la raíz del estancamiento productivo del agro es tecnológico. Si no se ha crecido, porque ha sido mucho más rentable no crecer -la historia así lo demuestra-, ha sido porque ha habido, entre otras cosas, un estancamiento integral de todo el aparato tecnológico de lo que podríamos llamar la oferta y la demanda tecnológicas, que podemos integrar a los tres procesos centrales de la tecnología en cuanto al agro, es decir, generación, transferencia o difusión, de los cuales la extensión es apenas un instrumento privilegiado. Se lo puede ver, entonces, como un proceso de oferta y demanda o como un proceso integral de generación, difusión y adopción de tecnologías. Se tome un punto de vista u otro, se está poniendo el acento otra vez en su integralidad, lo que ha sido destacado en varias intervenciones que compartimos totalmente. Ha habido integralidad en el proceso tecnológico y también en su estancamiento, lo cual no quiere decir que no haya habido ciertos márgenes de tecnología en el Uruguay para el agro que no fueron adoptados. Por supuesto que los ha habido. Ha habido un margen de tecnología generada, tecnología agropecuaria, que no se adoptó de manera generalizada porque si no el Uruguay hubiera crecido más en su sector agropecuario. Piensen cómo se hubiera dinamizado esa generación así como su difusión si la adopción hubiera sido activa, esto es, si hubiera habido adopción generalizada y, a través de ella, hubiera existido un estímulo permanente a los generadores de tecnología. Pero no sólo no los hubo -y perdonen el exceso de terminología económica- sino que hubo capacidad ociosa de adopción de tecnologías en el sentido de generar aquellas no utilizadas generalmente. Que no se piense que estoy afirmando que no hubo ningún productor que la adoptara; estoy hablando de adopción generalizada a escala nacional; esa que hace cambiar al país, esa que se nota en las estadísticas de crecimiento y que dina-

Por un lado, el proceso tecnológico tiene que tener una conducción nacional, yo añado que estoy de acuerdo con el Ing. Babuffini en cuanto a que aquí existe un sistema de tecnología; por supuesto que sí, es decir, que no está conduciendo y al mismo tiempo armonizando desde el punto de vista nacional, de manera de vincular a todas las partes intervinientes a la luz de una racionalidad que exprese lo que quiere y el sendero por el que se debe transitar. Eso es lo que no tiene el Uruguay y lo que ha tenido muy rara vez. Creo que cuando más se acercó a ello fue en algunas años de la década del '60, cuando como los países altos de la Europa Occidental, el país del petróleo, Corea del Sur, Japón, Alemania, Mario Cassinari y el Centro de Investigación de las Industrias Alberto Boiger. Pero también había un sectorario funcionando distinto al actual y un centro que no nacional por ese proceso que duró muy poco y ampe-

A high-contrast, black and white portrait of a man, likely a religious figure, wearing a head covering and a robe, looking slightly to the right. The image is heavily stylized with high contrast, giving it a graphic, almost woodcut-like appearance. The man has a serious expression and is wearing a dark head covering with a band. His robe is also dark with some lighter, possibly embroidered, details. The background is plain white.

_____ a villas d

A high-contrast, black and white photograph of a textured surface, possibly a book cover or endpaper. The surface is covered in a dense, granular pattern. A large, dark, irregular shape, resembling a stain or a piece of tape, is prominent in the upper left. A smaller, dark, rectangular object is visible in the lower right. The overall image has a grainy, high-contrast quality.

21 (2)



mizan la producción. Esas sí no existieron.

Mirando hacia el futuro, la integralidad de la política agropecuaria en primer lugar -contexto fundamental- y la integridad de la política tecnológica en segundo lugar -aspecto trascendente en el debate de hoy-, requieren a mi juicio, la vivencia de dos principios fundamentales en cuanto a diseño y ejecución de dicha política.

Por un lado, el proceso tecnológico tiene que tener una conducción nacional, yo adelanto que estoy de acuerdo con el Ing. Rabuffetti en cuanto a que aquí existe un sistema de tecnología; por supuesto que sí, es decir, que no está conducido y al mismo tiempo armonizado desde el punto de vista nacional, de manera de mezclar a todas las partes intervinientes a la luz de una racionalidad que exprese lo que quiere y el sendero por el que se debe transitar. Eso es lo que no tiene el Uruguay y lo que ha tenido muy rara vez. Creo que cuando más se acercó a ello fue en algunos años de la década del 60 que fueron citados como los puntos altos de la investigación agropecuaria del país. Me refiero a la Estación Experimental Dr. Mario Cassinoni y al Centro de Investigaciones Agrícolas Alberto Boerger. Pero también había un Plan Agropecuario funcionando distinto al actual y un cierto gusto nacional por ese proceso que duró muy poco y empezó a morir concretamente en el año 1968. Después de su muerte no hubo prácticamente nada más desde el punto de vista de una conducción a escala nacional. Esa conducción nacional -primera actitud que considero fundamental- no significa -y por eso quiero hacer la aclaración expresa- que se esté buscando con ello que el Uruguay tenga novedades tecnológicas propias, esto es, que tenga un camino único integrado solamente por lo que podríamos llamar generación autóctona de conocimientos, porque eso ya no sería una utopía sino un mito. Cuando hablamos de conducción nacional estamos aspirando a que este país, en particular en materia agropecuaria -aunque declaro que lo hago extensivo a otros sectores de la economía- tenga y perdonen la expresión quizás metafórica, una personalidad tecnológica propia. Y tener personalidad tecnológica propia quiere decir tener la facultad de elegir en el camino que se va a transitar, es decir que la nación elija o tenga un espectro de elección de su camino tecnológico. Allí habrá investigación autóctona y adoptiva, articulándolas a la luz de esa conducción nacional. Seguramente en muchos rubros de la producción agropecuaria habrá más investigación adoptiva que autóctona, pero a la luz de un país que elije el camino y dice: "estas son las prioridades a las que voy a volcar mi esfuerzo", y las combina con otras medidas políticas, convirtiendo en integral toda su actitud hacia el sector agropecuario, poniendo su política de precios al servicio de ese camino, al igual que su política tributaria y de comercio exterior, conformando una actitud política de transformación agropecuaria que tiene coherencia interna y cohesión nacional.

El segundo aspecto, que apenas menciono porque ya ha sido suficientemente detallado por varios panelistas y en último lugar por el delegado de la Sociedad de Medicina Veterinaria en una intervención que comparto totalmente, es la integralidad de los procesos de generación, difusión y adopción de tecnologías. El Ing. Rabuffetti también lo había dicho, particularmente referido a inves-

tigación y extensión, expresando que le molestaba que se dijera que había allí dos cosas porque no veía fronteras entre ellas. Lo comparto, sólo que me animo a decir que el proyecto es contrario a no ver dichas fronteras. Reitero que comparto ver absolutamente integradas esas dos grandes actividades y diría que a las tres, porque no me gustaría dejar la trayectoria de la adopción separada de las dos primeras.

A la luz de estos comentarios, me gustaría hacer algunas apreciaciones sobre el proyecto.

En primer lugar, y con el máximo de los respetos -porque esta discusión debe ser respetuosa-, me parece extraordinariamente pobre su exposición de motivos. Este no es un dato adjetivo, porque esa pobreza de argumentos -ahora me voy a referir qué quiero decir con ellos- es coherente con todo el espíritu del proyecto, que radica en un punto sobre el cual vamos a dar una respuesta concreta en la explicación de fenómenos extraordinariamente complejos sobre los que han jugado muchas causas.

Cuando se lee la exposición de motivos y se comprueba que en ella se dice que solo el 0.3% del producto bruto interno agropecuario -digamos producción agropecuaria, para no utilizar terminología compleja- se ha dedicado exclusivamente a la investigación, cifra que no comprobamos pero que no tenemos problema en compartir, y que luego eso se imputa a la rigidez administrativa y a la estructura compleja del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, no podemos más que calificar ese argumento como pobre, porque la culpa del estancamiento tecnológico del Uruguay no está en la estructura compleja ni en su rigidez administrativa. Por lo tanto la situación no va a cambiar aunque tratemos de salir de esa rigidez y de esa estructura. Yo no estoy defendiendo la rigidez administrativa del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que me parece mal; pero también me lo parecen todas las rigideces de los componentes del aparato del Estado uruguayo y tendremos que tratar de terminar con ellas y con la burocracia existente. Pero de ahí a afirmar que esas son las causas de que el Estado uruguayo, tradicionalmente, haya dedicado poco a esa prioridad nacional absoluta, media no un abismo sino muchos abismos de diferencia. Y como median muchos abismos de diferencia, podemos caer en el error en que ha caído este proyecto al entender que saliendo de la rigidez administrativa del país se solucionará el problema del desarrollo tecnológico. La rigidez administrativa del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, su estructura compleja -estoy empleando las expresiones textuales que utiliza la exposición de motivos-, no son responsables, entre otras cosas, de los bajísimos salarios que perciben los funcionarios dedicados a estas tareas, aspecto que ya fue destacado por otros integrantes del panel; no son responsables de la falta absoluta de prioridades de los gobiernos que se han ido sucediendo respecto a estos temas, con muy honrosas excepciones, que las hubo; no son responsables la falta de condiciones para la adopción de tecnología. ¿Cómo decir que la rigidez administrativa del Ministerio es lo que ha hecho que los productores no adopten nuevas tecnologías? Los pro-

ductores no lo han hecho porque básicamente no les ha convenido. Me estoy refiriendo a los grandes capitalistas, no a los pequeños y medianos, que son los que hacen el piso de la producción agraria y ganadera del país. ¿Cómo responsabilizar a la rigidez del Ministerio, que existe y tenemos que superar, por la falta de estas condiciones para la adopción de tecnologías en su conjunto? Cuando no existe dinamismo, todo el mecanismo tiende a anquilosarse pues la tecnología se hace un producto despreciable y cuando ello ocurre nadie lo quiere ni jerarquiza, salvo honrosísimas excepciones. Eso es lo que ha pasado en el Uruguay.

Quisiera realizar algunas reflexiones críticas sobre el proyecto, porque esta que acabo de hacer se refiere a la orientación del proyecto. Un proyecto que parte de este diagnóstico llega a una conclusión política errónea, porque el diagnóstico también lo es, entonces, la conclusión desde el punto de vista nacional a mi juicio es inconveniente.

La primera reflexión crítica fundamental es la siguiente: aquí hay una tendencia a la autonomización del proceso tecnológico respecto al aparato del Estado. ¿Qué significa esto? Aquí está en juego la forma jurídica, por supuesto, pero también una idea política. Lo que nos interesa destacar es la idea política y no sólo la forma jurídica porque esta es reveladora de la tendencia que aquí se está proponiendo. Empecemos por el adjetivo y terminemos por el sustantivo. El adjetivo es: persona de derecho público no estatal, es decir, fuera del Estado. Estas personas de derecho público no estatal son, efectivamente, figuras ambiguas, muy propias de la legislación uruguaya, como lo han expresado el Decano de la Facultad de Agronomía y el Ing. Rabuffetti. El Dr. Cassinelli nos ha dicho que constituyen, casi, una característica estructural del derecho positivo uruguayo. Creo que algunos ejemplos pueden servir para dar idea clara de lo que estoy hablando. Son personas de derecho público no estatal, la Caja de Jubilaciones Profesionales, la Caja de Jubilaciones y Pensiones Bancarias, la Caja Notarial, el INA y en alguna medida -y digo en alguna medida porque se encuentra en el terreno de la ambigüedad- CONAPROLE. Estas son personas jurídicas que más allá de los mecanismos de dirección que se han dado a sí mismas, que son todos distintos, se parecen bastante a las Cajas de Jubilaciones y están fuera del aparato del Estado; han perdido lazos de comunicación con él.

Propongo que reflexionemos ahora sobre el sustantivo. ¿Qué significa sacar estos casos del aparato del Estado más allá de las formas de dirección que se dan? Significa inscribir esta propuesta -y perdonen que vincule una cosa con otra, pero debo hacerlo porque no podemos dejar de pensar en la posible relación existente entre esas cosas- en la línea privatizadora, en la línea del desmontaje del aparato del Estado que, evidentemente, en este momento está alimentando la política económica del Gobierno uruguayo, pero que a su vez encuentra situaciones comparativas en el resto del mundo y no sólo en el Uruguay; particularmente en América Latina, aunque tampoco es privativo de esta región. Aquí están en juego varias cosas que no voy a plantear pero, por ejemplo, está

en juego nada menos que la tecnología agropecuaria, lo que me parece grave porque lo que está proponiendo el proyecto, más que una privatización que no es tal en sentido estricto, es una transición hacia la privatización de la investigación agropecuaria. Eso, reitero, es grave, porque significa extraer una actividad absolutamente estratégica del único espacio y conducción que puede garantizarle carácter nacional. No conozco en mi país ni en ningún otro del mundo, otro espacio y conducción política que garantice tanto el carácter nacional de una actividad que no sea la realizada por el Estado, lo que no quiere decir aprobar la forma de funcionamiento actual, que es otra cosa.

Si en el futuro el Estado marcha mal, la solución no es privatizar especialmente en áreas estratégicas, sino tratar de transformar el aparato estatal.

Haciendo referencia a un pasaje concreto de la exposición del Ing. Rabuffetti, le preguntaría por qué no intentamos transformar desde adentro el aparato del Estado para que funcione mejor en lugar de sacar la investigación hacia afuera, pues en ese caso será muy difícil retomarla a él. Será un camino tremendamente arduo; la historia enseña que cuando se dan esos pasos es muy trabajoso revertirlos y volver a una tradición nacional importante en el Uruguay que, entre otras cosas, hizo que un grupo de científicos y técnicos mantuviera viva la investigación durante la dictadura en el país -como aquí se dijo y comparto- y no solamente en el terreno agronómico y veterinario sino en todos los espacios del quehacer científico, con mucha humildad, pero con una militancia que hoy ya es fundamental respetar. Me parece que no es la solución sacar la investigación del Estado uruguayo -reitero- porque entiendo que este es el único que puede garantizar su conducción nacional, así como las formas en que estarán contempladas las prioridades del país y no de algunos grupos económicos poderosos de aquí y de afuera, sobre todo de afuera, que pueden neutralizar el interés nacional y, además, hacer tremendamente penoso y costoso desandar ese camino cuando estén dadas las condiciones para hacerlo. De esta manera se estarían perdiendo no solamente la integralidad entre los procesos de generación, difusión y adopción, sino además la integralidad que debe tener toda la política agropecuaria. La tecnología no es una política autónoma; es cierto que hay que asegurar integralidad entre difusión, generación y adopción, pero tan cierto como ello es que esa política tiene que estar armonizada con la de precios, la de créditos, la de tributación, con la estructura de la propiedad y tenencia de la tierra y, como decíamos anteriormente, con la movilización social. Entonces, si el resto de los instrumentos de la política está en manos del Estado y la política tecnológica está saliendo de su órbita, estamos debilitando fundamentalmente los lazos de armonía, combinación y coordinación que deben existir entre ellos. Simplemente por un lado una institución orientadora sobre todo de la investigación y, por otro supone que habrá una autoridad nacional fijando la política de precios agrícolas, la de créditos y la de tributación. Ojalá algún día empecemos a modificar la estructura de tenencia y propiedad de la tierra y a movilizar a los productores rurales en el sentido estricto, poniéndolos a trabajar para la transformación

y organizándolos, que ya de eso hay algunos testimonios lamentablemente aislados, pero importantes. El Ing. Alvaro Díaz mencionaba el caso de algunas cooperativas que significan muchas cosas pero, entre otras, significan movilización social, porque han organizado a sus integrantes y los han puesto a trabajar al servicio del agro. El país tiene testimonios de eso y tiene que multiplicar esas instancias, pero para hacerlo se necesita tener una política agropecuaria integral, que abarque el área técnica, y no habrá de tenerla si saca nada menos que a la investigación de su órbita. Esto es lo que a nosotros nos parece extraordinariamente negativo.

Compartimos totalmente las críticas formuladas por el Decano de la Facultad de Agronomía en cuanto a que este proyecto significa —no quiero utilizar la palabra divorciar porque quizás sea fuerte— introducir una cuña de separación muy importante entre la investigación, la generación de tecnologías y la difusión. Comparto desde la primera a la última palabra del Ing. Rabuffetti al respecto. Yo también creo que no hay fronteras, que no se trata del extensionista saliendo de la estación experimental, yendo al predio y volviendo a la Estación, sino que ese camino de doble vía se practica cuando el extensionista es una parte de la estación experimental.

Pero veamos qué dice el proyecto en su parte positiva, porque allí está su espíritu. En el quinto párrafo de la página 4 se dice que este anteproyecto de ley “prioriza el fortalecimiento del componente de investigación, cometiéndose a un Departamento Especializado del Instituto la función de articular la difusión de la tecnología generada con los diversos sistemas de asistencia técnica o extensión que actúan a nivel público o privado”. Luego agrega: “Ello tiene por objetivo concentrar en la actividad investigación los recursos humanos y económicos que en forma limitada puede disponer actualmente el país, y a su vez no superponer esfuerzos en materia de transferencia de tecnología con las organizaciones que hoy existen; organizaciones que serán capaces de cumplir correctamente este cometido en la medida que sean provistas de la información producida por el Instituto que crea esta ley”. Creo que esto es demasiado claro y abona la tesis exactamente inversa a la definida por el Ing. Rabuffetti. Esto está delegando la posibilidad de hacer difusión de tecnología en otras entidades públicas y privadas a las que se dice que se va a articular, en el sentido de coordinar, pero no se está tomando el camino de mantenerlas integradas en el seno de una institución conductora, lo que nos parece realmente negativo.

Como bien lo han mencionado el Vicerrector y el Ing. Díaz, es muy débil en el proyecto lo que aparece como articulación con instituciones como la Universidad de la República, que han representado en el país y continuarán haciéndolo, un papel fundamental en ese terreno. Podemos mencionar a la facultad de Agronomía y a la de Veterinaria, dos instituciones de la Universidad de la República que, al igual que otras, tienen mucho que aportar y han brindado mucho en el pasado, como lo harán en el futuro.

Por otra parte, nos parece peligrosa esa previsión en cuanto a la creación de un fondo de recursos para proyectos no regulados. Por un lado veo positiva la argumentación de flexibilidad que aportaba el Ing. Rabuffetti, pero

la veo negativa por el lado de crear un fondo de recursos para proyectos no regulados, porque ello puede transformarse en una vía adicional no para la descentralización, que la comparto —y comparto la idea de que la descentralización de la investigación ayudó a mantenerla viva, sin duda— sino para neutralizar el control nacional, esa idea que queremos defender a toda costa.

Nosotros creemos que tiene que haber a nivel general del país una unidad especializada en materia de tecnología a escala nacional dentro del aparato del Estado, abocada concretamente a nivel del Poder Ejecutivo, que sea la gran conductora del proceso de ciencia y tecnología, con fuerza, recursos y entereza como para defender los grandes lineamientos en la materia. Aquí ya entra la Universidad de la República participando en ello junto al Poder Ejecutivo. Una vez dijo el Rector algo que quiero recordar aquí: la Universidad no tiene el monopolio de la ciencia y de la tecnología y no lo puede tener, pero tiene que participar de la búsqueda nacional en procura de una personalidad científica y técnica. Y eso el Estado no lo puede renunciar y la Universidad de la República, como integrante del aparato estatal uruguayo, no puede resignar su lugar en la materia. La dirección del proceso tecnológico agropecuario, concebido en su conjunto, tiene que estar en el Ministerio y es éste el que tiene que realizar esa conducción integrada en el territorio nacional. Debe, además coordinarse esa herramienta de política agropecuaria que es la tecnología, con las demás que maneja esa misma autoridad, contando con un instituto de técnicos que asuman su responsabilidad, como tradicionalmente ocurrió desde que el Ing. Boerger llegó al país a principios de siglo, y acumulando esa experiencia histórica en lo bueno y en lo malo; en lo bueno, tratando de capitalizar los avances realizados, y en lo malo tratando de poner el acento para ver qué es lo que no permitió que eso se desarrollara. Ese instituto de tecnología radicado dentro del aparato estatal y dependiendo directamente de la dirección, tendría que tomar sobre sus espaldas la responsabilidad de coordinar las diversas instituciones públicas y privadas que participan en tareas tecnológicas para el agro, la investigación y, naturalmente, la adopción, para lo cual organizar a los productores resulta fundamental. Si esto no es así, tendremos filtraciones importantes. En este caso —conviene decirlo— las empresas transnacionales de sanidad animal realizan extensión por la suya y están intentando defender e imponer productos y no técnicos nacionales; productos que, a su vez, implican paquetes tecnológicos determinados. En algún caso eso será bueno para el país, no digo que no. Pero ¿quién lo discutió? ¿quién dijo si la firma “X” y “Y”, que está imponiendo un producto “Z” o “M” está integrada a un proceso de prioridades nacionales desde el punto de vista técnico? Si nosotros no tomamos las riendas del control a escala nacional de estas instituciones de difusión de tecnología, podemos tener importantes filtraciones y neutralizaciones que impidan los cambios que, naturalmente, deseamos que se introduzcan con el tiempo en el sector agropecuario. Sabemos que no es posible ir de la nada al todo o de lo poco que existe a lo que tendría que haber. Pero consideramos que hay que

aproximarse en lo posible, tratando de hacer los cambios que el país necesita. Sabemos que los cambios no se harán todos juntos en el agro ni en el resto de la economía; sabemos que se trata de ir avanzando y trabajando. Pero algo muy diferente es dar un paso atrás importante como lo estaríamos dando de aprobarse este proyecto. Sería un paso atrás que -con todo respeto y en mi modesta opinión- costaría mucho desandar. Por eso es que, con énfasis, trato de destacar los argumentos que me parece que convierten esta iniciativa en inconveniente desde el punto de vista nacional.

La historia de las ideas como historia de las ideologías

Manuel Arturo Claps 

Hasta hace poco tiempo la historia de las ideas se había realizado en Latinoamérica siguiendo las pautas de la historiografía clásica de la historia de las ideas o de la filosofía, es decir, como exposición de doctrinas, relevamiento de influencias, ubicación histórica y articulación de su desarrollo interno.

Constituyó una etapa previa necesaria. Pero creemos que ha llegado el momento de realizar la segunda fase de esta tarea, entendiendo la historia de las ideas como historia de las ideologías, para integrarla de este modo a la totalidad del proceso histórico, relacionándola con los otros niveles de la realidad. Bien es cierto que hasta hace unos años esta tarea hubiera sido imposible dado que el relevamiento de los otros sectores era incompleto o simplemente inexistente. Pero en los últimos años se han realizado investigaciones de historia económica, social y política que permiten encarar la tarea propuesta con seguras perspectivas de éxito.

Sin una integración de las ideas en la "historia real, en la historia profana de los hombres" (Marx), sin una reconstrucción de la totalidad del proceso histórico, aquéllas quedarán inanes, flotando en el vago y eterno cielo de las abstracciones, constituyendo una nueva "historia sagrada" sin servir ni al conocimiento ni a la transformación de la sociedad.

Por ello creemos que para que la historia de las ideas alcance su plenitud debe integrarse a su contexto histórico, mostrar cómo se adoptaron y se transformaron las ideas, qué funcionalidad tuvieron y qué nuevas estructuras asumieron. Como ha dicho bien López Cámara, la historia de las ideas sólo puede adquirir pleno sentido a la luz de su significación metaideológica.

El modo como había procedido la historia de las ideas en América era perfectamente explicable, ya que se partía de una tradición cultural en que la inversión ideológica daba prioridad a los niveles superestructurales y, por otra parte, a que la mayoría de sus cultores provenía de la filosofía y no de la historia. Tenían pues una concepción idealista del mundo que aparecía a lo más como culturismo y minimizaba los niveles infraestructurales, aislando el nivel ideológico de los demás y omitiendo toda relación con las otras estructuras de la sociedad.

PROPUESTA

Proponemos, pues, una historia de las ideas entendida como historia de las ideologías, denominación que nos parece la correcta, ya que a la vez que apunta a la naturaleza del proceso, afirma inequívocamente una posición filosófica y científica.

Empleamos el concepto de ideología en un sentido amplio, no peyorativo, sino descriptivo-explicativo. La definición que de él ha hecho Sánchez Vázquez nos parece la suficientemente clara y comprensiva: "un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que guían y justifican el comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales". No entramos al debate actual sobre el tema, ya que esto nos llevaría fuera del objeto de esta comunicación.

Una lectura ideológica de la historia de las ideas nos permitirá tematizar los ideologemas y determinar los diversos contenidos de las ideologías, a saber: a) el contenido de conocimiento e información, b) el contenido de

ocultamiento y c) el contenido utópico. O para decirlo con palabras de Althusser: las funciones alusivas, elusivas e ilusorias de las mismas. Articulando adecuadamente estas tres funciones se podrá determinar también los distintos niveles de la conciencia social en los momentos históricos. Es decir, su conciencia falsa, su conciencia real y su conciencia posible. Al reconstruir la estructura significativa real podremos lograr la objetividad para realizar de este modo una auténtica ciencia social.

METODO A EMPLEAR

Esta historia de las ideologías debe realizarse utilizando como marco conceptual la teoría marxista de la historia que nos proveerá las categorías que debemos emplear y en especial los fundamentos de la teoría de la ideología que nos servirán para desarrollarla y aplicarla luego a las formaciones sociales concretas que sean objeto de estudio. Este fundamental punto de partida de los fundadores deberá complementarse con los aportes de los continuadores, en especial Lenin y Gramsci. Pero debemos tener en cuenta -con las obligadas discrepancias críticas- los desarrollos posteriores de un Lukács, de un Mannheim, de un Althusser o de un Poulantzas, de un Schaff o de un Mattelart. No debemos desconocer tampoco los aportes más recientes de las ciencias humanas, en especial de la sociología y de la lingüística. De esta última creemos que los aportes de la semántica estructural resultan de gran utilidad, integrándolos en un método que denominaremos estructural dialéctico.

Dentro de la historia de las ideologías, la historia de las ideologías jurídico-políticas ocupa un lugar privilegiado, ya que si bien la base económica es primaria y fundamental -y por tanto determinante en última instancia- "no crea nada a novo pero determina cómo se modifica y desarrolla el material de ideas preexistente, pero esto de un modo indirecto, ya que son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que en mayor grado ejercen influencia directa sobre la filosofía" (Engels).

La relación entre base y superestructura es dialéctica, y por tanto "los diversos factores (que se levantan sobre la base económica) ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. En este juego mutuo de acciones y reacciones entre todos los factores, la ideología reacciona sobre la base" (Engels). El contenido de los diversos niveles ideológicos se deriva de la base económica, pero no su forma. La necesidad de insistir sobre el primer aspecto hizo que los fundadores -como uno de ellos lo reconoció- dejaran en un segundo plano el problema de la forma, es decir, "el proceso de génesis de estas ideas" (Engels).

Las esferas ideológicas no tienen un desarrollo independiente de las regiones de la realidad y tienen por tanto un efecto histórico, efecto que debe ser tenido en cuenta en el estudio de los procesos históricos.

PRIORIDAD

La estructura económica se refleja, pues, primera y directamente en la estructura jurídico-política, y luego, en una segunda instancia, en las regiones filosófica y

religiosa. Está de más decir que un análisis pormenorizado de todo este tipo de relaciones es tarea previa a una historia de las ideologías.

A su vez, todas las estructuras ideológicas están relacionadas con una clase social determinada (o con fracciones de clase) por lo que en el caso de la América Latina resulta evidente que la clase dominante ha sido la burguesía, imponiéndose la ideología de esta clase, y dentro de ella la región jurídico-política que es la que cumple mejor la función de inversión y ocultamiento. De lo anteriormente expuesto surge claramente como conclusión que es a partir de este nivel ideológico que se debe estudiar, y por tanto explicar, las otras regiones ideológicas, ya que se trata de un lugar privilegiado, lugar de interacción de los diversos niveles y de su articulación dialéctica. Además de originarse en él la función práctico social de la ideología.

Es, pues, desde esta región desde donde mejor y más clara y fielmente pueden ir estructurándose las ideologías dominantes y los subconjuntos ideológicos, detectando sus influencias, estableciendo sus repertorios temáticos y sus transformaciones, según el momento o las fases de las formaciones sociales.

La ideología jurídico-política es la que mejor cumple las funciones esenciales de toda ideología dominante, como hemos dicho, de ocultamiento, aislamiento y cohesión social. Como ha mostrado muy bien Poulantzas, el predominio de esta región ideológica se explica por varias razones: 1) por ser "la forma dominante bajo la cual la clase burguesa vivió su rebelión frente al orden feudal", y 2) por "haber vivido luego sus condiciones de existencia y las que impregnaron su discurso ideológico". Desde el punto de vista del derecho, esta ideología, sitúa a los hombres como individuos aislados, meros sujetos de derecho, libres e iguales, y hace aparecer al Estado como representante del interés general, con lo que borra toda huella del dominio de clase. Pero esta ideología no se limita sólo a eso, sino que -según el mismo autor- "oculta el nivel que tiene el papel dominante en la formación capitalista, es decir, el económico, y sobre todo el hecho mismo de su dominio.

El método adecuado para realizar esta tarea, es decir, captar la estructura profunda del discurso ideológico, no puede ser ninguno de los métodos empíricos, sino el método semántico estructural, que tan excelentes resultados ha dado en su campo específico. Pero para lograr su máximo de eficacia en esta aplicación, debe ser integrado al método dialéctico de modo que nos permita comprender a la vez la diacronía de los procesos ideológicos y su correlación con la realidad. Podríamos establecer tanto las invariantes estructurales de una ideología como las variantes debidas a las fracciones y a las diversas coyunturas históricas.

Asimismo creemos que debe introducirse la noción de intertextualidad, como la ha denominado Julia Kristeva. Es decir, que toda lectura de un texto debe hacerse teniendo en cuenta no solo ese texto sino otros textos y el contexto histórico social. El texto es el producto de todos esos factores. Esto nos permitirá delimitar el ideologema del texto. El ideologema es la función intertextual que se puede leer materializada a los diferentes niveles de la estructura de cada texto [...] La aceptación de un

texto como ideologema determina el paso mismo de una semiología que estudiando el texto como intertextualidad, lo piensa en [el texto] de la sociedad y la historia. El ideologema es el foco en el cual la racionalidad conocedora capta la transformación de los enunciados [a los que el texto es irreducible] en un todo [el texto] al mismo tiempo que las inserciones de esa totalidad en el texto histórico y social.

Esta noción de intertextualidad ha de sernos de suma utilidad teniendo en cuenta el carácter dependiente de nuestras formaciones sociales, ya que estas presuponen una transferencia de ciertas matrices o estructuras ideológicas del polo dominante al dominado que han de ser funcionales tanto para la potencia imperial como para la dominación local de la clase dominante que es su aliada. Encontramos, así, paralelismos, omisiones, desfases, debido a que esta importación de estructuras ideológicas foráneas que ahora llamaremos "modelos" implica necesariamente un desfase con la nueva realidad a la que quiere imponerse. Este elemento adicional estructural que son los "modelos ideológicos o culturales" importados desde los centros de poder no significan otra cosa - como ha dicho Mattelart- que "una forma de retransformar el modelo burgués universal". O dicho de otro modo: la estructura ideológica no está constituida solamente por los elementos emanados de los distintos modos de producción que se combinan en estas sociedades, sino también por elementos que vienen de fuera de la misma y que recorren el camino inverso al de la plusvalía originada en los países periféricos. Estos elementos son redimensionados a los efectos de cumplir con la función específica de las ideologías en tanto ocultamiento de las relaciones de explotación pero a la vez de la dependencia. Y esto es válido tanto para las clases dominadas como para las clases dominantes que aparecen como socios minoritarios de las burguesías de los países centrales. Así podremos entender los diversos "modelos" que han influido e influyen sobre nosotros, formados por la combinación de elementos heterogéneos que originan nuevas estructuras y las transformaciones que han sufrido y sufren.

En el caso particular de Latinoamérica, debe tenerse muy en cuenta las peculiaridades a que dio origen el proceso de transculturación producido por la Conquista y la Colonización (sobre todo en los pueblos de gran tradición cultural), lo que nos obliga a afinar los métodos de análisis, ya que, pese al cambio en el modo de producción dominante, la supervivencia y la inercia de formas ideológicas anteriores no puede ser descuidada. Es decir, que sobre el fondo de las mitologías indígenas se ha de insertar primeramente la ideología de la Iglesia católica y luego la de los países capitalistas dominantes.

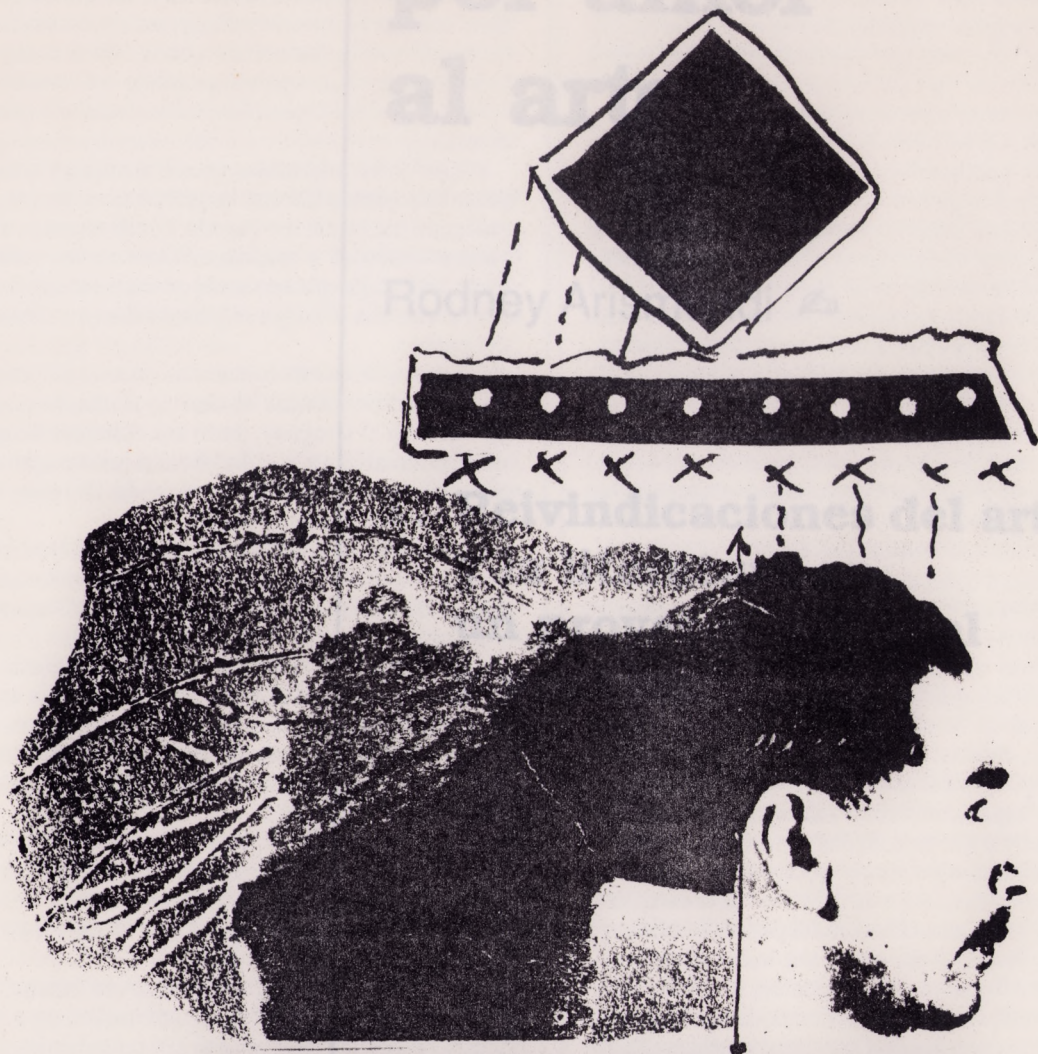
El repertorio ideológico provenía principalmente de formaciones sociales que se hallaban en fases muy distintas de desarrollo, por lo que las clases dominantes latinoamericanas han debido adaptarlas para que sirvieran mejor a sus intereses en la práctica social. Esto ha determinando, como hemos dicho, desfases, debido a la asincronía histórica, que han reducido la funcionalidad de las ideologías imperantes y han hecho que tuviera en

ellas un lugar muy relevante el aspecto utópico de las mismas, sobre todo hasta que la nueva clase en ascenso estableció su dominio.

Todos estos problemas se relacionan con el de las influencias ideológicas. Estas influencias provienen, como hemos visto, de campos de influencias posibles y debe probarse por qué han actuado unas y no otras, ya que hay -como ha dicho Goldmann- una elección (inconsciente) y también una deformación de influencias. Los intereses de clase serán decisivos para resolver estas cuestiones.

Estas son las líneas fundamentales según las cuales creemos que debe realizarse la historia de las ideas en América, es decir, entendida como historia de las ideologías para que puedan integrarse cabal y fecundamente a la historia total.

¿Qué hacer
por amor
al arte



LIBORIO MARTINEZ

convocador de este espacio, su
obra, infantes, ni tesis, abierto a la meditación
y al diálogo. Seguramente es inicio de labores
mayores, de reflexiones más profundas y de debates
más obstinados.

alías un lugar muy relevante el aspecto utópico de las milicias, sólo hasta que la nueva clase en ascenso establezca su dominio.

Todos estos problemas se relacionan con el de las influencias ideológicas. Estas influencias provienen, como hemos visto, de campos de influencias posibles y debe probarse por qué han actuado unas y no otras, ya que hay -como ha dicho Goldmann- una ideología (necesitante) y también una deformación de las ideas. Los intereses de clase serán decisivos en estas cuestiones.

Estas son las líneas fundamentales que debe realizar América, es decir, entendiendo los lugares para que puedan integrarse a la historia total.



¿Qué hacer por amor al arte?

Rodney Arismendi 

1. Reivindicaciones del arte y la literatura en un proyecto nacional y popular.

Hablo en nombre del Partido Comunista, convocador de este encuentro, sin informes, ni tesis, abierto a la meditación y al diálogo. Seguramente es inicio de labores mayores, de reflexiones más profundas y de debates más obstinados.

No soy escritor ni artista. Integro la doble condición de político (en la acepción ennoblecedora que dio Lenin al revolucionario profesional) y de lector asiduo y apasionado, y no menos asiduo y apasionado mirón de las artes plásticas. Aunque haya perpetrado algunos libros, nunca me atreví en serio con la literatura y el arte.

Soy un *consumidor* si le aceptamos al poeta Valéry la división de la gente respecto al arte, en *productores* y *consumidores*. En tanto que consumidor vengo aquí a escuchar, a meditar, a esforzarme en el pensamiento crítico en respetuosa atención a vuestras palabras.

Justamente, como político y dirigente de un partido revolucionario, queremos que esta asamblea se eleve a la riqueza de todos los puntos de vista. Nos sentimos obligados a considerar, como políticos, a la literatura y el arte, como un gran bloque de la temática interrogadora acerca de: *¿hacia dónde va el Uruguay?* Pasamos el horror y la corrupción intelectual y moral de la dictadura fascista; insurgimos contra ella en todos los campos, sin duda también en la literatura y el arte. Y llegó la hora de la democracia que debe consolidarse, pero, para que ello ocurra, debe inseparablemente avanzar, profundizando la libertad pero enfrentando la crisis estructural que se manifiesta política y socialmente, pero también en el plano cultural.

Aquí es problema central el proyecto de país, la actividad de la sociedad toda, del Estado y los partidos políticos, de las organizaciones de la clase obrera y el pueblo, y ante todo de las propias fuerzas intelectuales.

Básicamente se enfrentan en la República dos proyectos de país, que por su base social integran dos bloques: aquel de centro-derecha que construyen el gobierno y sus aliados, y el de la clase obrera y las capas medias, en el que por definición forman los intelectuales.

La ley de impunidad marcó una raya divisoria relativa a la libertad y a qué tipo de democracia queremos. El programa económico-social del gobierno, que nos ata al pago de la deuda externa, a la prioridad financiera, a la privatización, a la consolidación del poder de la banca y el latifundio, se dobla por una línea hacia el descaecimiento social del pueblo (desocupación, inflación, rebaja del salario real, etc.). Vivamente colocó en el centro de la escena el drama de la salud pública y la pretensión subordinadora de la enseñanza, en particular de la escuela y la Universidad, al grupo gobernante. A la vez de negarle recursos y obstruirle su función científica y de forjadora de intelectuales, trata de cercenar su médula democrática y su misión cultural. En cuanto a la literatura y el arte asistimos al más bajo nivel de preocupación por crear condiciones para su floración. Agrede frentes básicos de la cultura, renegando de las mejores tradiciones democráticas, laicas, científicas y, humanistas que conformaron por años la enseñanza uruguaya. Se pisotea así la lección varelana, los postulados de la reforma universitaria y la tan estimable mentalidad media democrática del uruguayo, producto de su mejor historia. Por ello, junto a la obstinada y amplia batalla de la clase obrera y del proyecto renovador, hacia una democracia avanzada del Frente Amplio, advertimos un gran campo de protagonismo intelectual en defensa de la Universidad, de la

ética y dignidad de las profesiones y de la esencialidad de la literatura y el arte con vistas a un cambio real, democrático y popular.

Las elecciones universitarias, la movilización de maestros secundarios y universitarios por recursos y avances en la educación, se acompañan de la presencia augural de artistas y escritores que con su obra, pero también con acciones reivindicativas, se insertan en esta dinámica combatiente. La elaboración de la ley de teatros o la exigencia de participación de la Comedia Nacional integran como ejemplos, los anuncios de este nuevo clima.

Aquí se entrelazan las grandes concepciones indispensables para elaborar la perspectiva de un cambio profundo hacia una revolución, con la aspiración de una cultura nacional y popular. Ello supone concebir la sociedad uruguaya renovada y en continuidad de su mejor historia. Y exige el protagonismo multitudinario del pueblo.

Anhelo Hernández -nuestro destacado pintor- respondió a un periodista: "Acá y hoy, lo que hay que hacer es vertebrar el Uruguay, darle una conciencia, una autonomía. No alcanza con la libertad política, no alcanza con la independencia económica. Al Uruguay hay que darle una autonomía cultural".

La revolución cultural es parcela fundamental de la revolución socialista. Un cambio democrático, avanzado y antimperialista, parece exigir una cultura nacional y popular.

No hablamos de estrecheces nacionalistas más o menos aldeanas o criollistas. Hablamos de la expresión de los uruguayos que, para serlo, debe poseer toda su singularidad; pero, que siempre con rostro propio, se eslabonará a una América Latina conmocionada y a un mundo en revolución.

Para tan tremenda cuestión las clases dominantes no tienen respuesta. Hace poco vivimos casi como un paso de comedia, el propósito de los gobernantes batllistas de adjudicarse una filosofía. Recordaron que Ardao descubriera que Krause fue fuente ideológica de Don Pepe. Sin banderas intelectuales peregrinaban así hacia un pensamiento de museo. No quiero agraviarlos, pero recordaban el pedido de Mussolini al filósofo Gentile de que le inventara una filosofía para el fascismo.

En la ruta de una fundamental transformación partimos rigurosamente de reivindicaciones inmediatas en beneficio del arte y la literatura. Digamos algunas a título de ejemplo. Ellas pueden ir desde la liberación del artista de la peor subordinación económica, al bregar por su profesionalización, hasta hallar sendas de reencuentro con el pueblo a través de la democratización del acceso al libro, al concierto o a la exposición. Sólo puede ocurrir creando infraestructuras y otorgando recursos que aproximen la literatura y el arte a las masas. Por aquí las reclamaciones son múltiples: contribuir a financiar la ejemplar labor del teatro y su avance hacia el interior del país. Rehacer todo el sistema de las exposiciones -dándole mayor protagonismo a los plásticos, y votando medios para acercarlas al barrio, a la fábrica y al campo. Y a la vez, ayudar a la gente a saber mirar y gustar la originalidad de la plástica.

En el pasado, Uruguay hizo de la beca una posibili-

dad fecunda para que los artistas conocieran talleres, museos y maestros de Europa. Hoy, esto, cuando persiste, es miserable. Depende de la contribución del Estado de que ello ocurra y se expanda. Así como respecto a los premios, hoy principalmente mecenato de las transnacionales. Es necesario extender las infraestructuras del arte y la literatura: exposiciones, talleres, escuelas, editoriales, subvenciones y premios, etc. Conviene reclamar la presencia decisiva en ellas, en la dirección y administración, de los artistas y escritores. Si la censura ha aparecido descarada sólo en el caso del dibujante Larroca, la presencia directora de los artistas debe asegurar las necesarias independencias y autonomías del Estado.

La experiencia de los teatros independientes es una lección y un camino.

Hablar del reencuentro del arte y la literatura con el pueblo, supone considerar en serio la educación artística y la formación del gusto de la gente, sin lo cual no se lograrán todos los objetivos.

¿Qué hacer en los centros de enseñanza, cómo promover en ella la educación artística y literaria? Esto es todo un mundo.

Un capítulo especial es la edición y difusión del libro, hoy en crisis por razones sociales y por la inflación de los costos.

¿Cómo puede desarrollarse la poesía, en tanto comunión con el pueblo, si las ediciones son de 300 a 500 ejemplares? Y no hay un estímulo para los jóvenes poetas, recién éditos e inéditos, sin la certidumbre de rubros para ediciones a ellos destinadas.

Esta reunión esperamos sepa promover una gran plataforma "por amor al arte". Y dar inicio al movimiento de los intelectuales por sus propias reivindicaciones. El debate vale pero la lucha conquista.

2. VIRTUDES Y ERRORES DE LOS COMUNISTAS EN CUESTIONES DE LITERATURA Y DE ARTE

No se debe ver esta parte de mi exposición como una tentativa de infiltración partidista. Por respeto a ustedes y a la infinita libertad de este encuentro, estoy obligado a decir quiénes somos y hasta a criticar errores de nuestro movimiento. Queremos recoger las críticas de que seamos objeto.

¿Qué hacer por amor al arte? Es también reflexionar acerca de nuestra manera de verlo; de nuestro aporte a su valoración en la sociedad y de su lugar en nuestra concepción del mundo, en la interpretación y transformación de la historia. El Partido Comunista no es sólo una organización política revolucionaria; es simultáneamente actor de lo que Gramsci denominara "una reforma intelectual y moral". Por lo tanto, estamos unidos umbilicalmente con el papel y la esencialidad humana de la literatura y el arte. Sin excluir la misión, pensamiento y estructura del Partido mismo, al que también Gramsci llamó "intelectual colectivo". E "intelectuales orgánicos" a aquéllos, parte de su militancia pero fautores de la elaboración intelectual -teórica, ideológica, política y cultural- que habilita la praxis, es decir, la unidad de teoría y práctica distintiva del marxismo y el leninismo.

Alguna vez he dicho que revolución y cultura son términos inseparables. Y agregué: sin simplificar y sin pensar que automáticamente basta el cambio social para que la cultura avance, se reformule y reconstruya y llegue a todos, se debe pensar que la magnitud de las grandes transformaciones culturales, inseparables de la extensión cultural y de la incorporación a ella de las multitudes del mundo, tiene por premisa fundamental indispensable la revolución socialista y lo que Marx llamara el fin de la "prehistoria social de la humanidad".

Si miramos a los ojos de nuestro siglo, estamos obligados a comprobar que la mayor obra cultural de este tiempo han sido las revoluciones socialistas. Y con ella su resonancia transmutadora en todo el mundo colonial y dependiente. La gigantesca transformación del ex imperio zarista incluido el Asia medieval, por la Revolución de Octubre, elevó a millones de hombres y mujeres analfabetos y hambrientos a las cumbres actuales de la cultura universal. Saltaron desde el arado de madera hasta el cosmos. Y alcanzaron los guarismos más altos en la enseñanza media y superior. E ingresaron, pese a dificultades y atrasos, en el ámbito de milagro de la revolución científico-técnica. La revolución hizo de su pueblo el más culto o entre los más cultos del mundo actual. Así ocurrió con todo el sistema socialista, con la peculiaridad del milagro cubano. O luego, contra milenios de atraso, en Vietnam, Corea o China.

Su incidencia fue inmensa en la cultura y en sus artífices los intelectuales del mundo. Llevaría tiempo del que no dispongo, sólo hacer la lista de los científicos, escritores y artistas de la plástica y la música que se alinearon en la difícil gesta de transformar la sociedad y especialmente reconstruir el hombre. No es aquí el momento de explicar que esta faena titánica se acompañó en ciertos períodos de errores, tragedias y deformaciones que hoy se revelan y se procura creativamente corregir. Entre tales errores y tragedias, pongo en primeros planos las simplificaciones y groseras injerencias políticas y burocráticas en el mundo delicado del arte y la literatura. Lo que limitó hasta la asfixia la tarea del científico o el parto de la literatura y el arte. Esto es más incongruente y horrible si recordamos la pléyade brillante de artistas, escritores o científicos, crecidos del suelo nutrido del socialismo. La vulgarización del materialismo histórico en un empobrecido economicismo o politicismo degeneradores, la pretensión de que el partido o el Estado fueran monitores de la producción intelectual en sustitución de la gran crítica, el patrocinio de una escuela-receta en guerra con toda la compleja, discutible, pero tantas veces genial, "revolución" técnica del arte y la literatura, fueron nefastos para la imagen de la revolución socialista. Condujo a una antagonización de la "revolución" artística con el movimiento proletario. Así lo denunciábamos en 1982 en la Escuela Karl Marx de Berlín, al recibir un título Honoris Causa de Doctor en Filosofía. Esa denuncia -humilde pero categórica- sintetizaba el pensamiento por años expuesto en los Congresos de nuestro Partido.

Quizá la versión más grosera del marxismo fue pretender asignarle ser una idea absoluta acerca de la

validez de una sola dimensión del arte y la literatura, puestos al servicio de la política. Como en la Edad Media la filosofía era sirvienta de la teología. Dimensión concebida por lo demás, como una especie de literatura de tesis.

En una sociedad dividida en clases no hay literatura sin tendencia -advirtieron los clásicos-. Toda creación artística traduce una actitud social determinada. Pero el marxismo siempre repugnó la tendencia subjetiva, arbitraria y mecánica, la idea preconcebida de la obra de tesis, predicadora y esquemática. Engels escribió "la tendencia debe resultar de la situación y de la acción mismas, sin que sea explícitamente formulada", debe surgir naturalmente, casi ajena a la voluntad del autor, que debe desaparecer de la obra. "Tal literatura, reflejo consciente de la realidad móvil, es la literatura de tendencia no porque exprese la tendencia subjetiva del autor sino la tendencia objetiva del desarrollo social" (Freville).

Y no siempre presupone que el autor piense con categorías marxistas, ni que políticamente sea parte o esté adscripto al movimiento revolucionario. Balzac, que en el prefacio de "La Comedia Humana" recuerda que él escribe iluminado por la Monarquía y la Religión, colma toda su obra con las contradicciones del capitalismo en novelas abiertamente tocadas por la política. Y qué decir de Dostoievsky: cuando escribe como político es claramente reaccionario, salvo en el período juvenil y de la cárcel. Sin embargo, ¿quién penetró con más realismo en la zona del inconsciente, de la alienación individual de una sociedad asfixiante? Leyendo a Dostoievsky hubo a veces gente que se hizo revolucionaria. Parecido ocurre con Gógol, partidario de la autocracia y que en "Las almas muertas" desnuda implacable a la vieja Rusia.

¿Y qué pensar de nuestro Felisberto Hernández -participante de campañas macartistas y a la vez, gran narrador que insurge contra la alienación y la angustia cotidiana de una sociedad moralmente torturadora?

Franz Mehring nos recuerda en su clásica biografía de Marx, que en su "juicio literario" éste estaba lejos "de tomar partido político y social".

Por lo demás, los gustos literarios de los grandes hombres no permiten de por sí deducir teorías estéticas. Marx amaba a Homero y Esquilo, a Dante, Shakespeare y Cervantes, a Diderot, a Fielding y Balzac, pero (horror) gustaba a veces descansar con Paul de Kock y Dumas padre. Y Lenin, que sabía de memoria gran parte de Pushkin, según cuenta Clara Zetkin se emocionaba con la llorosa "Dama de las camelias" del otro Dumas.

¿Y qué hacer cuando se está ante un buen escritor que es a la vez una desagradable persona?

¿Podemos borrar acaso de la historia de la literatura latinoamericana al Vargas Llosa de "La ciudad y los perros" por el hecho de su reciente renegación y de su amoralidad de identificar la libertad con el interés de los grandes banqueros?

La reflexión se puede extender a Octavio Paz -poeta indudable, más allá de sus concomitancias con las campañas dolarizadas de EE.UU.

Resta un gran interrogante: ¿la miseria ética es cantidad despreciable en la expresión estética?

Los revolucionarios debemos prevenimos contra el riesgo de valorar o negar a ciertos artistas en función de su ignorancia político-social o de su oscurantismo ideológico. Actuar de otra manera nos puede situar en una perspectiva de errores que complicaron a veces a países socialistas y a algunos partidos, hecho que siempre criticamos.

Yo amo desde mi adolescencia a Rimbaud. Su poesía es un vértice de la genialidad. Pero, ¿cuántos han visto en Rimbaud, ante todo el combatiente de las barricadas de la Comuna de París -hecho histórico que a mí me colma de felicidad- y sin embargo este adolescente terrible es ante todo el autor de "Le bateau ivre" o "Les Saisons dans l'Enfer"! Y los poemas de este último libro, de impregnación católica, valen si duda más que el recordado poema "El durmiente del valle", evocación de un comunero fusilado.

Negar el condicionamiento social, el papel en última instancia (son palabras de Engels) del factor económico en el nacimiento y conformación de las estructuras intelectuales, es regresar respecto de la unidad dialéctica de todas las historias en una sola, respecto a la historicidad de los procesos materiales y espirituales, y a la inserción del hombre como sujeto y objeto en la lucha milenaria de las clases.

No olvidamos que los clásicos advertían que "la ideología es un proceso que el sedicente pensador recorre sin duda conscientemente pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan permanecen desconocidas para él, si no no sería un proceso ideológico. También se imagina fuerzas motrices falsas o aparentes. Como se trata de un proceso intelectual deduce el contenido, lo mismo que la forma, del pensamiento puro, ya sea de su propio pensamiento o del de sus predecesores. Trabaja con la sola documentación intelectual que toma sin examinarla de cerca, como emanada del pensamiento y sin estudiarla en el proceso más lejano independiente del pensamiento, y esto es para él evidencia misma, propia de todo acto, como algo transmitido por el pensamiento, le parece también en última instancia, fundada sobre el pensamiento- (Engels, Carta a Mehring del 14.7.1893).

Además, tanto en los casos de "falsa conciencia:" como aquellos en que se comprenden las leyes del proceso histórico, el arte y la literatura serán siempre creación individual, inserta en la dialéctica de individuo y sociedad, pero ante todo obra individual. De alguien que posee una capacidad bien propia e intransferible, la de producir valores estéticos.

Toda la historia de la literatura y el arte confirman el materialismo histórico. Próximos historiadores del arte como Hauser, no marxistas, en toda su obra parecen confirmar la validez científica del marxismo.

Pero esta sólida verdad no basta, para poder derivar de ella fácilmente una estética o, por lo menos, una crítica profunda de los creadores y de su creación.

¿Cuántos desastres o ridiculeces se han cometido en nombre del marxismo, buscando deducir de apuro, el arte del hecho económico para concluir en un puerto político.

En general los condicionamientos son remotos, subterráneos y no actúan jamás de modo absoluto. Es

menester comenzar por las claves de la imagen artística en sí misma, sin olvidar el estudio del tiempo histórico, de las variaciones psicológicas, de la dialéctica generacional y, sobre todo, la acción recíproca de todas las superestructuras.

Toda reducción sociológica o política será siempre mala sociología, peor política, y una ostensible humillación del arte y la literatura. En fin, una vulgarización grosera del marxismo.

Comprender y asumir en profundidad la dialéctica marxista nos debe arrimar a la captación de la especificidad maravillosa del artista y de su obra.

Por este camino podemos ser marxistas e invocar los versos de Baudelaire acerca del poeta:

"Comprende sin esfuerzo y sin dudas
el misterioso idioma de las flores
y de las cosas mudas".

Mirada así, la dialéctica marxista es quizá el gran instrumento para una síntesis de la más vieja polémica estética, el duelo entre Platón y Aristóteles. Al comprender la esencialidad creadora del artista -como individuo y en su especificidad- podemos validar la "inspiración" (quitándole protagonismo a la divinidad y soslayando la alharaca romántica) y a la vez reconocer como origen la mimesis aristotélica (raíz gnoseológica de todo realismo), copia de la naturaleza y la sociedad, pero nunca reflejo pasivo si la entendemos dialécticamente como parte de la acción transformadora del hombre. Esencialmente; es el acto inicial de la creación, esta vez haciendo nacer en el pensamiento humano, el objeto de arte, la imagen artística.

Nuestro amigo, el Dr. José Antonio Portuondo, nos recuerda una definición de la poesía por Shelley: "Ella es a un mismo tiempo el centro y la circunferencia del conocimiento, pues comprende a todas las ciencias y a todas ellas se debe referir..." "La poesía no es como el razonamiento una facultad que se ejerza según determinada voluntad. Nadie puede decir: 'Voy a hacer una poesía'. Esto no lo puede decir ni el poeta más encumbrado; pues el espíritu en el arte de la creación es como un carbón evaporado en virtud de alguna influencia invisible... Viene de adentro, como el olor de la flor que se marchita y cambia en cuanto se desarrolla... Cuando la composición, la inspiración, está ya en su ocaso... la poesía más gloriosa que jamás haya sido comunicada probablemente al mundo, no es ya más que una sombra tenue de la concepción original del poeta".

Como avisa Portuondo, para Shelley la poesía no es hija por entero de la inspiración, sino también del estudio, del trabajo y la lentitud del esfuerzo. (Digamos de paso que Marx amaba a Shelley y lamentaba que hubiera muerto a los 29 años porque "era completamente revolucionario y había pertenecido siempre a la vanguardia del socialismo" (Artículo de Edward Aveling y Eleonora Marx - Neue Zeit - 1888).

Cabe sólo decir que para Shelley el poeta no es un "vate", y menos "el autómatas psíquico sin control" de que habla el Manifiesto Surrealista de André Breton.

Si se tira de la cuerda no son tan grandes las distancias con las reflexiones de Poe o del admirable Mallarmé, que identificó la poesía con la creación del lenguaje poético.

Desde esta plataforma podemos saltar por arriba de todas las falsas polémicas acerca del realismo, que tanto daño han hecho al socialismo y al movimiento revolucionario. Esta palabra polivalente, que fuera honesta y sin disfraz en el siglo XIX, hoy siempre encubre una acepción diferente y debe ser adjetivada: transformada en escuela, en contradicción práctica con la obra de los más grandes creadores comunistas (desde Erik Satie a Shostakovich; de Maiakovsky a Neruda; desde Rivera a Picasso, etc) pasó a denominarse realismo socialista. En otro terreno y sin los anteriores peligros, en la gran narrativa de América Latina se autodenomina realismo "mágico" o "maravilloso", categorías echadas a andar desde Carpentier y García Márquez. Esta narrativa refleja creativamente la eclosión revolucionaria del continente. El ímpetu de este realismo se seguirá expandiendo en tanto no se torne manierismo o escuela.

La vida, pasión y actual crisis del realismo socialista vino por aquí. Hacía ya tiempo que mi extinto amigo Héctor Agosti (que me parece nunca habló de realismo socialista) en su "Defensa del realismo" concluye hablando de un *realismo suprasubjetivo*. Alguna vez le dije que con tal definición todo tipo de arte es gnoseológicamente realista, si a la palabra la limpiamos de connotaciones escolásticas.

Hablo un poco rudamente de estos errores de gran parte del movimiento comunista, errores antimarxistas y antileninistas, ruinosos para los partidos que al respecto se dogmatizaron y le amargaron la vida a sus propios artistas.

Cabe prevenir también contra otros sectarismos tan fomentados por el gran capitalismo, que considera ajena al arte toda obra que exprese críticamente el drama social y la alienación humana en el imperialismo o en el capitalismo. Y mucho peor si registra sin odio la presencia de la revolución.

¿La pretensión de captar artísticamente estas magnitudes del hombre y la sociedad contemporáneos, son por definición adversas al arte y a la gran literatura? ¿Deben proscribirse en nombre del arte las concomitancias con la política revolucionaria? ¿Es siempre ello faena subalterna?

Para aseverarlo en serio habría que borrar las más grandes épocas de la literatura y el arte, sin excluir nuestro tiempo.

Reivindicamos el arte y la literatura en todas sus dimensiones y sabores, más allá de nuestro gusto individual y la alternancia cambiante de los públicos, especialmente en esta sociedad capitalista mercantilizada, sin excluir del mercado el objeto de arte y muchas veces a los propios artistas. Y así como rechazamos la óptica estrecha, reticulada por la partidización, no podemos aceptar la proscripción de una parte fundamental de la realidad, aquélla que capta y expresa la gran revolución de nuestro tiempo. Hacerlo involucra un gran problema humano ¿el artista o el escritor pueden ser petreamente indiferen-

tes al dolor y a la miseria de la gente, al drama social y moral de los pueblos, al horror y a la abominación del fascismo?

Además, estas variadas dimensiones del arte pueden coexistir en los más grandes poetas. Eluard: ¿qué es más y mejor en el arte, cantor de la libertad y la revolución o estremecido poeta del amor?

Y qué decir de Neruda, de Miguel Hernández, Vallejo o Nazim Hikmet.

García Márquez habla en cierto reportaje de materiales no propiamente poéticos, pero agrega que Neruda transformó todo en belleza. Era un Rey Midas de la poesía- agrega.

Podríamos mirar al Uruguay: ¿proscribimos a casi todo Benedetti, a una parte importante de Amanda Berenguer, a Idea Vilariño, a Washington Benavides, a Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, y otros en la galería de los consagrados? ¿A casi todos los escritores y poetas de la rica generación del 60? ¿A los muchachos y a los más crecidos, de la generación de la dictadura, y a los jóvenes augurales de la última hornada?

Y si hablamos de la narrativa y el teatro serían marginados Acevedo Díaz, Florencio Sánchez, Quiroga, Paco Espínola, Amorim, Carlos Martínez Moreno, Arregui, Espínola, Gravina... Y quizá hasta algún libro de Onetti... Y muchos de la rica narrativa juvenil.

Pero si saltamos atrás ¿cuántos recuerdan que Verlaine ("De la musique avant toute chose"), "fauno católico" de las vanguardias simbolistas, cantó a la revolución, a la bandera roja y a los muertos de las barricadas?

Escribe en su poema "Los muertos":

"Querían la República terrible y hermosa
roja y no tricolor..."

"¿Fueron engañados? Y bien; estaban en el punto
de morir por su obra incompleta y traicionada
Murieron contentos con la bandera roja empuñada".

("Des morts" -Poésies- Paul Verlaine -Ed. Progreso, Moscú)

Y en otro gran poema ("Los vencidos") inserto en "Jadis", podemos hallar cuatro versos de apasionada convocatoria:

"¡Vamos de pie! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡De pie! ¡De pie!
¡Basta ya de vergüenzas y treguas!

¡Al combate! ¡Al combate! ¡Porque nuestra sangre
necesita humear en la punta de los cuchillos!"

("Les Vaincus" -Poésies- Ed. Progreso, Moscú)

Y si recurrimos a ejemplos de la plástica: ¿"Las señoritas de Avignon" es una obra más valiosa que "Guernica"? ¿Braque vale más que Léger? ¿O que Rivera, Lam o Guayasamín?

De tal pregunta, Picasso se mofaría con risa rabelesiana a costa del esclavo de la moda o del sectario que disparó contra todas las innovaciones del arte.

Picasso fue un artista comprometido hasta el borde de la copa. Militó hasta su muerte en el Partido Comunista. Pintó las más altas obras del antifascismo y fue principal constructor de un arte "puro" -pese a la inexactitud del término- con sus dos versiones del cubismo. Violó todas las dimensiones conocidas de la pintura. Y en el dominio de las sabidurías exclusivas y técnicas, supo

demostrar que la ininterrumpida "revolución" artística no antagonizaba con el alegato político revolucionario, de "Guernica" o de "La Guerra y la Paz".

Con esta exposición un poco larga, *venimos a reivindicar la más plena libertad de creación. Y la gastada verdad de Perogrullo: la medida última del valor de un artista es su producción, el calado estético de su literatura, expresión plástica o musical.* De lo contrario, será un político que escribe ciertos versos, o alguien con grandes méritos morales y políticos que para su desgracia y la ajena enchastra telas.

Los comunistas uruguayos venimos aquí a proclamar humildemente la unidad dialéctica de la llamada revolución literaria y artística (con sus veinte mil vanguardias) y la faena prometeica de transformar la sociedad. Ambas son creaciones enlazadas en la gran historia.

Hace muchos años que rechazamos la trivialidad peligrosa de situar el arte o la literatura como un territorio de la didáctica política. Lenin dijo cierta vez que el arte debe ser *comprendido* por el pueblo y se lo cambió, en imposible y espantosa sinonimia, por la afirmación empequeñecedora de que el arte debe ser *comprensible* por el pueblo. O sea que la labor de la revolución de elevar y ennoblecer al pueblo, por la nueva vida y por la educación y la cultura, se la cambió por una rebaja del arte a los niveles de la ignorancia.

Hace mucho rompimos con todo esto.

En nuestra conocida y polémica búsqueda de la renovación del movimiento comunista se insiste en tirar a la basura tales ópticas y procedimientos ruinosos para el arte y la literatura, pero también para el socialismo y para los comunistas. Todo Partido Comunista debe tener una auténtica política para los intelectuales y una concepción dialéctica y comprensiva para la infinitud del arte.

En 1985, un periodista me inquirió acerca de mis amores por la poesía. Nombré para empezar a Neruda y Vallejo, Aragon y Eluard, y me acotó: "Todos comunistas". ¿Por qué no? Son muy grandes poetas. Aunque no amo sólo a ellos cuando se trata de la poesía.

En fin, en nuestro Partido -donde el 75% de los afiliados son obreros- es fundamental la contribución de los intelectuales, muy particularmente de los escritores y artistas. ¿Qué les pedimos? Desde luego, que sean comunistas, con lo que queremos decir que sean ante todo escritores y artistas, o intelectuales, estudiosos y creadores en la multicolor gama de todas las ciencias.

Washington Benavides, gran poeta comunista, lo dice mejor que yo: "El poeta que pretende 'cambiar la vida', y que por eso sustenta una condición y militancia políticas, no puede sustituir el deber de la poesía por ninguna otra cosa."

Me excusarán por esta extensa explicación. Con esta opinión sintética y a veces autocrítica, queremos contribuir a esta reflexión sin fronteras de "Por amor al arte".

La novela del siglo XX como espacio de libertad

Roger Mirza 

Frente a la novela del siglo XIX y particularmente la novela realista y naturalista, la narrativa del siglo XX presenta una serie de modificaciones radicales y desconcertantes: la discontinuidad del discurso, la ausencia de un mundo de referencias coherentes, los altos, inversiones, paralelismos y modificaciones del proceso temporal, los cambios de punto de vista, el desdoblamiento o ubicuidad del narrador, la aparición del monólogo interior, el predominio del héroe pasivo o antihéroe, sometido a los acontecimientos, la sustitución de una sucesividad narrativa interpretada como causalidad, por la mera contigüidad y la yuxtaposición, constituyen las principales características de una profunda transformación del género, aunque algunas de éstas se hayan manifestado anteriormente.

Esta transformación refleja, a su vez, una nueva realidad, cuyo signo es la contradicción, la desorientación, la inabarcable complejidad de un universo que se nos presenta como inapresable, inquietante o absurdo. En efecto, el pasaje del siglo XIX al XX está marcado por una pérdida de confianza en una civilización que aunque asombró por sus adelantos técnicos y descubrimientos científicos, muy pronto destruyó toda esperanza de fundar en ese progreso un avance moral.

La primera Guerra Mundial, con diez millones de muertos (terrible precio para una simple corrección de fronteras entre Alemania y Francia y un cambio de manos de algunas colonias), marca claramente la ruptura entre ambos siglos. Ruptura que ya se preparaba ideológicamente desde Nietzsche, a fines del siglo pasado, y que la segunda Guerra Mundial culminará. El monstruoso desajuste entre los valores propuestos por la sociedad y la realidad de la guerra mostró, como señala Esslin, "la demencia de todo el sistema social y de toda una civilización que envía a los hombres a matarse para esperar a los sobrevivientes con sus leyes, su moral y sus religiones". (Cf. Martín Esslin: "Le Théâtre de l'absurde". 1963). Como agravante, los problemas de la sobreproducción, de la acumulación de capital, la lucha por los mercados, que eran sus causas, no fueron solucionados y conducirán a Europa a una nueva guerra.

La destrucción del positivismo optimista y de la fe en el progreso, acompañada del cuestionamiento de la realidad histórica y la ausencia de visiones integradoras del mundo, llevó a la desaparición de una conciencia cultural unívoca. Al desamparo que produce en nosotros esa ausencia de interpretaciones globales unánimes y comunitarias (las creencias religiosas se vuelven, cada vez más, simples opciones individuales), se agrega la inseguridad frente al universo físico. Los descubrimientos científicos de la física, la biología, la astronomía, etc., revelan un mundo complejo y misterioso. Einstein señalará que el mundo verdadero no es lo que creíamos, que nuestras concepciones nos sirven sólo para la vida cotidiana y más allá de ésta resultan falsas. La materia es discontinua, la masa de los cuerpos es elástica, el tiempo depende de la velocidad, la luz se propaga por líneas curvas (se pueden observar estrellas detrás del sol, cuando hay eclipse solar). Nuestros sentidos, por lo tanto, nos dan una visión falsa de la realidad. A esto se agrega la crisis del principio de causalidad, el indeterminismo de Bohr, el principio de incerteza de Heisenberg (no es posible determinar, al mismo tiempo, la velocidad y la posición de las partículas subatómicas), el cuestionamiento de la objetividad en la observación científica de los fenómenos (el objeto es modificado por las condiciones de observación), etc.

Por otro lado, el hombre descubre abismos interiores. Las investigaciones de Freud nos revelan los límites de nuestra conciencia y de nuestra libertad, la existencia del inconsciente. Existe una fuerza no controlada por nuestra conciencia que puede determinar nuestros actos. La realidad psíquica resulta mucho más compleja y desaparece la omnipotencia de la razón. Las ciencias sociales, por su parte, nos señalan otro límite; la dependencia

social de nuestra conducta, la psicología de masas, las determinantes socio-económicas de nuestra propia ideología y la incidencia de los factores económicos en la historia, el peso de los diferentes medios de persuasión para orientar, dirigir y manejar nuestra voluntad, la influencia de la propaganda, etc.

Pero incluso en nuestra vida cotidiana ha variado el modo de percibir el mundo. Los recursos de la técnica y el uso de aparatos cada vez más precisos para medir el tiempo y recorrer el espacio no sólo transforman nuestras nociones de ambos, sino que desplazan los límites entre lo real y lo ficticio, el presente y el pasado, lo próximo y lo lejano. Podemos escuchar hoy las "voces" de seres que han muerto ya o que cantaron en otro lugar o en otro tiempo. Más aún, podemos "verlos" en la pantalla y "oírlos" hablar y moverse exactamente como si fueran reales; hasta tal punto se han perfeccionado las técnicas para crear la ilusión de realidad. Desde mi habitación de Montevideo de hoy puedo escuchar lo que cantó, y aún canta en mi tocadiscos, Violeta Parra mientras aparece en el televisor lo que ocurre en España o en el Líbano, o las declaraciones del presidente de los Estados Unidos, en el instante en que son pronunciadas, para luego ver en la misma pantalla a Gary Cooper o a Marilyn Monroe, modificándose así, al mismo tiempo, mis nociones de vida y muerte, de imagen y realidad. El teléfono que me permite comunicarme con alguien en Canadá, en París o en Madrid, después de haber verificado la tabla horaria, no sólo influirá en mi visión del espacio y de las distancias en la tierra, sino también en la apreciación de la relación entre éstas y el movimiento aparente del sol, en una percepción mucho más dinámica, compleja y aproximada de la realidad.

Si a partir de estas experiencias, nuestra perspectiva se ve ampliada y enriquecida, es cierto también que se vuelve cada vez más difícil una visión sin ética y claramente definida del mundo. Por otra parte, en la era de los medios de comunicación, el problema de la incomunicación se ha vuelto cada vez más grave y el hombre se encierra en sí mismo en ciudades que lo aplastan ante la imposibilidad de vivir en verdadera comunión con los otros. El tema del solitario en medio de la muchedumbre ya aparece en Poe, antes de la mitad del siglo XIX y luego en Baudelaire, a mediados del mismo siglo. Nunca como en nuestra época el hombre tuvo una conciencia tan totalizadora del mundo en que habita y nunca lo sintió tan ajeno, amenazante y amenazado. Si podemos saber lo que ocurre simultáneamente en varias partes del mundo, eso nos multiplica al mismo tiempo la sensación de impotencia y genera, por ese exceso de información, un mecanismo de defensa que nos vuelve cada vez más indiferentes. La distancia entre el ser humano y los centros de decisión que rigen su historia y su destino crece continuamente; de allí la pérdida de seguridad, la sensación de ser apenas un engranaje en una máquina gigantesca cuya finalidad, funcionamiento y significación se desconoce. Al multiplicarse los contactos forzados con los otros, por la enorme aglomeración de las ciudades, esos contactos se vuelven superficiales y pueden dejarnos un sentimiento de insatisfacción, de vacío y de impostura.

Frente a esta realidad inabarcable, ambigua, discontinua, fragmentada, caótica, variable, polisémica, no

sometida a las reglas de la antigua lógica, el arte del siglo XX intentará reflejarla de alguna manera. Por eso el surrealismo buscó las nuevas fuentes de inspiración en lo irracional y en lo inconsciente, en la escritura automática y el sueño. Del mismo modo el teatro del absurdo, la poesía y también la narrativa.

Mientras la novela tradicional del siglo XIX introducía al lector a un universo que le era familiar donde, a través de largas descripciones y retratos detallados, el relato le presentaba un mundo de objetos y seres reconocibles, verosímiles y por lo tanto tranquilizadores, con personajes cuyos cuestionamientos apuntaban a algunos aspectos de la realidad (principalmente el social), la narrativa del siglo XX, en cambio, abandona la precisión realista y propone una transformación de la perspectiva. De un mundo apoyado en coordenadas espacio-temporales familiares y estables, se pasa a un mundo inestable y desconcertante. Es el pasaje de lo que Umberto Eco llama la "forma cerrada" a la "forma abierta": la obra como un campo de posibilidades. El universo mismo está cuestionado, las cosas, seres y acontecimientos se encadenan de maneras inesperadas. Tanto en su forma como en su contenido, la novela refleja entonces, los nuevos modos de percepción y las nuevas condiciones de lo real. De allí la ruptura de la concepción lineal del tiempo, el tiempo subjetivo, la escritura discontinua, la importancia de los juegos sintácticos, la multiplicación de los puntos de vista, cuyo resultado es frecuentemente la ambigüedad y la conciencia de la inabarcabilidad del objeto y por lo tanto de la realidad. Otro aspecto de lo señalado se manifiesta en los desdoblamientos del yo, la confusión entre el sujeto y el objeto, la eliminación de la frontera entre el sueño y la vigilia, la realidad presente y el recuerdo que en Marcel Proust, por ejemplo, se vuelve lo único real, la premonición tiene también una importancia clave, junto a la entrega a un azar más preciso que todo cálculo en "Nadja" de André Breton (que prolongará la Maga en "Rayuela" de Cortázar).

Por otra parte, como afirma Theodor Adorno, la fusión entre la imagen y la realidad "es común a todos los grandes novelistas de la época" y el modo de presentar la realidad "desencadena una huida de proto-imágenes históricas en el recuerdo premeditado de Proust, igual que en las parábolas de Kafka y en los criptogramas épicos de Joyce" (T. Adorno: "Notas de literatura". Barcelona, 1962, p. 51). Proust, Kafka y Joyce, marcaron el punto de partida de la narrativa contemporánea, junto con la influencia del surrealismo y el expresionismo; Faulkner, Musil, Lowry -que se prolongan en Böll, Grass, Handke- y particularmente la narrativa latinoamericana, son sus principales sucesores.

La nueva novela en Latinoamérica

A partir de la década del 30 comienza a aparecer en nuestro continente una narrativa más crítica, un realismo cosmopolita que incorpora la realidad urbana, una mayor intensidad y complejidad en los personajes, una visión contradictoria y más rica que la del mundo de la novela regionalista anterior, heredera del naturalismo. Como señala Julio Ortega, "La novela ya no es el amplio espacio discursivo que permite exhibirse cómodamente al

autor en el prolijo registro de un mundo, la nueva novela es un género en ensayo, en revisión profunda y amplia duda de sí misma, se plantea como interrogante sobre el mundo, no como solución, renuncia a reflejar o imitar la "realidad" ("La contemplación y la fiesta" Monte Avila, Caracas, 1969, p.9).

Horacio Quiroga y Felisberto Hernández, Macedonio Fernández, Roberto Arlt y Jorge Luis Borges, marcarán el tránsito más radical e imaginativo a esa nueva novela diversificada, crítica y ambigua (aunque ya aparece en la novela de la revolución mexicana, observa Carlos Fuentes), así como Miguel Ángel Asturias en "El señor presidente", donde el autor, "personaliza a los hombres anónimos de Guatemala al dotarlos de sus mitos, y su idioma mágico, en un estilo emparentado con el surrealismo. Esa personalización implica también subjetivar el idioma..." "C. Fuentes: "La nueva novela hispanoamericana". J. M. Moritz, México, 1969). Si en los narradores del Río de la Plata predominó el ambiente urbano, donde el escritor descubre que la nueva sociedad ha creado una nueva forma de enajenación, una atomización y una soledad más graves (como en la obra de Juan Carlos Onetti), en Asturias, en Rulfo, Arguedes, García Márquez y Guimaraens Rosa, aparece el intento por crear un nuevo modo de expresar la ambigüedad de esa realidad fragmentada y de ese sentido huido e inaprehensible.

En la asimilación poética de la realidad y de la mitología indígena, (Arguedes, Asturias) en la confluencia de lo mítico con lo biográfico, las imágenes simbólicas y la realidad histórico-social, lo individual subjetivo y lo colectivo, la descripción realista y la irrupción de lo insólito, lo maravilloso o incluso lo fantástico (García Márquez, Rulfo), surge esta nueva novela que instaura el espacio de la ruptura como un espacio de sentido en plena gestación, donde el exceso, y la transgresión de todas las normas crean un universo poético, una visión primitiva, un contacto directo, no mediatizado por las categorías de la razón, con las formas contradictorias de la manifestación y del sentido del mundo, un espacio de libertad.

Cuando al final de "Cien años de soledad" descubrimos junto con Aureliano Babilonia que éste se encontraba descifrando la historia de su familia y la suya propia, y que al terminar la lectura de los pergaminos se cerrará para siempre esa historia y se cumplirán el destino y la condena de su estirpe, comprobamos que ha culminado el tiempo de la historia para abrirse el espacio atemporal del mito, es decir de la recuperación a través del mito de esa historia, como condición para la implantación del mito en la historia, es decir para el cumplimiento histórico de la libertad.

La literatura se convierte así en un esfuerzo por descubrir -y fundar- esa significación y presentarla en una "forma" válida. Más allá de las historias, por lo tanto, más allá de los discursos y de la retórica vacía del poder, el mito en la nueva novela latinoamericana redescubre y explora la significación del pasado y del presente, reconecta al hombre con su propio tiempo y con su verdadera condición, abriendo la posibilidad de fundar un

futuro auténtico. Y éste es otro aspecto de la transformación de nuestra narrativa. Entre una historia a la que condena, un presente doloroso y un futuro que desea, el relato latinoamericano encontrará en el mito ese núcleo de significación que incorpora en su polisémica ambigüedad múltiples niveles de la realidad, fusionando los opuestos, en una síntesis simbólica, sin perder arraigo en lo real.

Así, la visión irónica, transgresora y vital triunfa sobre las normas, las jerarquías y el orden impuestos; la tradición popular sobre la historia oficial; lo irracional, incontrolable y caótico, sobre lo racional, lo regulado y establecido. Pero no como una satisfacción virtual de un deseo o de un sueño, sino como forma de enriquecer e intensificar esa esperanza para preparar y multiplicar la experiencia.

Posmodernismo / precapitalismo

Ticio Escobar 

Este trabajo de Ticio Escobar fue presentado en el Simposio de Críticos de la III Bial de Trujillo, en 1987 y en el XXII Congreso de la Asociación Internacional de Críticos de Arte. Buenos Aires, 1988.

Impulsadas, casi siempre desde afuera, hacia un ideal de progreso ubicado en un punto futuro que parece cada vez más lejano, las sociedades latinoamericanas ven pasar, desorientadas, a un movimiento contrario que regresa de la modernidad, incrédulo ante grandes discursos suyos tenidos hasta hace pocas décadas como dogmas inmutables: el papel salvador de las vanguardias, las promesas de la ciencia y la tecnología de construir un mundo mejor, el triunfo de un modelo civilizatorio único lleno de augurios de buenaventuranza, etc.

El proyecto de la modernidad está en el banquillo de los acusados: sus paradigmas tecnológicos y sus mitos racionalistas ya no convencen; se descubre el lado oculto de sus sueños y el fraude de sus utopías y se denuncia el fracaso de la razón totalizante. El prefijo pos, cortante y definitivo, sonoro, traza un tajo en la historia que hoy mismo vivimos y etiqueta el propio presente impidiendo esa perspectiva básica necesaria para mirar la etapa que, supuesta o realmente, dejamos atrás; ese tiempo mínimo indispensable para poder elaborar la pérdida. Y nosotros, moradores de regiones periféricas, espectadores de segunda fila ante una representación en la que muy pocas veces participamos, vemos de pronto cambiado el libreto. No terminamos aún de ser modernos -tanto esfuerzo que ha costado- y ya debemos ser posmodernos.

Confusamente, entre brumas y empujones, recibimos la información de que estamos -o debemos estar- del otro lado de un tiempo nuevo al que, por otra parte, ya no parece preocupar demasiado ser nuevo.

Y si este giro brusco de la historia sorprende a la cultura erudita aún esmerándose por acceder al título de moderna, las culturas populares, en general lesionadas, cuando no rotas, por un proyecto modernizador ajeno cuyas ventajas tienen aún menos posibilidades de percibir aunque compartan sus costos, son vistas a través del doble cerco de prefijos que delimitan dominios y marcan ritmos extranjeros: son consideradas como residuos precapitalistas que desembocan en un mundo posmoderno; culturas tan periféricas y postergadas que no parecen tener derecho a un estatuto ontológico propio y deben ser definidas en cuanto ubicadas en un punto anterior a sí mismas, comprendidas en cuanto carencia. ¿Qué ocurre en ese terreno fantasma y crepuscular desarrollado entre el pre y el pos, el antes y el después de un proyecto al que ha sido uncido como furgón de cola?

¿Qué ocurre ahora con las culturas de regiones locales, de comunidades y grupos subordinados, culturas enredadas siempre con las fuerzas hegemónicas modernas en un forcejeo continuo que marca su devenir?

Para el proyecto moderno, ciertas culturas que ni siquiera han pasado por la modernidad parecen ya no tener más destino que refugiarse en el pasado, alimentándose de recuerdos, o engancharse en algún compartimiento suyo y acceder a la modernidad por la puerta de atrás.

Aparentemente, el posmodernismo piensa distinto. Escéptico en cuanto a las posibilidades redentoras de la alta cultura, aburrido de esperar el happy end que rematará en una única línea histórica progresivamente desplegada, deja un margen para que se levanten otros ima-

ginarios y hasta los mira con simpatía. Pero este nuevo espíritu de los tiempos que se presenta como más indulgente hacia lo otro, ¿es apenas un recurso más del sistema hegemónico internacional, que debe aflojar por un lado para sujetar mejor por otro, o constituye realmente una posibilidad impugnadora que terminará por desmascarar las mistificaciones modernas y humillar a la soberbia sociedad posindustrial? Creo que ni lo uno ni lo otro; la cultura es siempre tanto factor de legitimación como recusación de lo instituido. La cuestión es que -según se viene diciendo desde hace mucho tiempo- lo que debe hacerse desde el lugar de una cultura subordinada es asumir una posición crítica ante la dependencia. Y cuando hablo de dependencia no me estoy refiriendo a la imposición unilateral de discursos dominantes sino a ese escurridizo y complejo mecanismo de seducciones, conquistas y violaciones difícilmente reducible a una visión maniquea, que en la América Latina sirve más de coartada que de resorte contestatario. Por eso cuestionar la dependencia no es demonizar lo ajeno sino interceptarlo y seleccionar lo que sirve a los proyectos propios. Y si es necesario, tergiversarlo para que pueda adaptarse a estos proyectos. Ante la posmodernidad debería, en última instancia, tomarse la misma postura que ante su madre, la modernidad: ese saludable oportunismo que mencionaban los ya muy modernos brasileños en la década del 20 (Semana de Arte Moderno de Sao Paulo) y que ha dejado no pocos frutos y abierto caminos varios.

En esta ponencia, en forma inevitablemente simplificada, se proponen algunos puntos relativos a qué aspectos podríamos tomar del posmodernismo (entendido en sentido amplio como crítica general a la modernidad) y qué componentes suyos conviene dejar de lado; el problema de los que se impondrán de cualquier modo (nos gusten o no) configura ya otro asunto. En principio, la ponencia se refiere básicamente a los sectores populares (entendidos acá como conjunto de minorías discriminadas y grandes mayorías oprimidas en lo económico o social), pero también incluye, en cuanto ocupan una posición subordinada, a las minorías productoras de cultura erudita de los países periféricos. Aunque suele reservarse el término modernidad a la teoría social, y el de modernismo al ámbito del arte, en este trabajo se utilizan ambos términos en forma indistinta.

COMUNIDADES PRECAPITALISTAS: CULTURAS EN ANTESALA

En primer lugar es necesario discutir el concepto de precapitalismo que planea sobre grandes sectores de la producción cultural latinoamericana. La cultura indígena y la campesina son a menudo consideradas como expresivas de sistemas fatalmente condenados, rémoras, residuos de mundos agonizantes. Si la cultura es respuesta a condiciones históricas, perimidas éstas los símbolos de las sociedades tradicionales se vacían y sólo pueden sobrevivir momificados como artesanía folclórica o pieza arqueológica. Este es el argumento favorito de los apocalípticos vaticinios de la muerte del arte popular: consideradas como premodernas, las comunidades étnicas y rurales no tienen otro futuro que desembocar en una omnipotente modernidad que no perdonará formas pro-

pías y hará olvidar las tradiciones. Pero, en primer lugar, el título mismo de precapitalismo corresponde a un mito típico del modernismo desarrollado a partir de la concepción de la historia como despliegue evolutivo de un modelo civilizatorio único: el capitalista occidental moderno; lo que no es capitalista es porque no ha tenido tiempo, oportunidad o capacidad para serlo. No hay otra opción; el pensamiento moderno es reacto a admitir procesos societales diferentes a los que culminaron en su propia experiencia y, soberbio, reduce siempre lo otro a un estado anterior a sí mismo (lo prehistórico, prelógico, etc.). Acá la crítica posmoderna, cuestionadora de esa lectura de la historia basada en un modelo evolutivo que admite un solo tronco, puede presentar alegatos firmes y abrir frentes de discusión.

Otro mito moderno también fundamenta aquella sentencia que condena a ciertas formas de la cultura popular: el del discurso de las grandes totalidades que tejen articulaciones secretas entre todas las particularidades y regiones y terminan por ligarlas en una sola idea. La razón totalizante es uno de los grands récits de la modernidad; su impugnación, una demanda posmoderna. Esgrimiéndola, puede refutarse el supuesto de que no hay lugar para proyectos alternativos. De hecho, esta discusión ha sido iniciada en la América Latina hace tiempo; por ejemplo, García Canclini cuestiona una "concepción teológica" del sistema capitalista que considera a este como todopoderosa fuerza capaz de arrasar con todo lo que se le ponga al paso. Esta concepción desconoce tanto las posibilidades críticas de los sectores populares, como las mismas limitaciones de aquel sistema e, incluso, su interés en conservar, por diversos motivos, otras formas de organización social (v. García Canclini, 1986).

LOS AVATARES DEL MODERNISMO LATINOAMERICANO

Aún bajo el riesgo de obviedad, no está de más subrayar que el posmodernismo no puede ser considerado como un bloque compacto: sí, en sentido amplio y asumiendo sus ambigüedades, el posmodernismo es una reacción antimodernista, habrá tantos posmodernismos como modernismos. Hasta ahora al menos, el posmodernismo es un fenómeno reactivo, casi no tiene entidad propia y aparece como pura oposición a, como pura negatividad; el mismo hecho de estar definido por un pos le casa enseguida con el momento que recusa o que pretende superar. Por eso habría que ver primero cuál es el modernismo (los modernismos) a considerar como punto de partida para una discusión de lo moderno en la América Latina; y, segundo, qué modernismos o qué aspectos del modernismo han sido asimilados por corresponder a realidades propias y cuáles han sido, o debería ser, refutados.

Por supuesto que el modernismo tiene en la América Latina un sentido muy particular; ni arranca del empuje de procesos propios ni tiene el mismo costo y los mismos beneficios que en las metrópolis. Es una modernidad confusa y refleja, entrecortada y desigual. Por eso es esencialmente incompleta: ha dejado cabos sueltos por todos lados, y hay sectores enteros ajenos a sus

proyectos (aunque involucrados siempre en ellos). Por otra parte, su propio carácter fragmentado le impide comprenderse como totalidad y cumplir, en consecuencia, una de las grandes aspiraciones modernas. Este carácter de la modernidad dependiente hace que Brunner hable de una suerte de posmodernismo propio latinoamericano. Pero este término, aplicado a las culturas periféricas, tiene el mismo problema que el de precapitalismo; toma como parámetro una experiencia sólo en parte asumida. Lo que ocurre es que el gran proyecto moderno al rebotar en otro terreno se fractura, se dispersa. Allí hay una coincidencia de hecho con la posmoderna cultura de fragmento, pero este encuentro corresponde al cruce casual de procesos distintos, uno de ida, de vuelta el otro; quizá, eso sí, ambos concuerden en su ser a-modernos. Y si para analizar a las sociedades industriales actuales suena demasiado pretenciosa la afirmación de que el modernismo es un ciclo cumplido (recordar por ejemplo a Habermas), la misma es insostenible cuando se habla de la América Latina.

Por otra parte, en cierto sentido los posmodernismos (por lo menos los que tienen una dirección crítica) se levantan contra la oficialización de la cultura moderna; desgastado su resorte innovador, aquella se habría visto copada por la hegemónica y utilizada para legitimar la dominación. Y es arriesgado sostener que en las sociedades latinoamericanas, en las que cultura erudita y oficial no son idénticas entre sí y devienen a menudo conflictivas, el modernismo se haya oficializado; en verdad, los fulgores de la ilustración han iluminado poco el camino de ciertas oscurantistas dictaduras militares que aún consideran a Picasso como subversivo y entienden que la emancipación del hombre es una amenaza para el orden público.

Por eso existen conquistas modernas que aún tienen mucho que dar en la América Latina. Y, por eso, la elección o la recusación de los tiempos modernos debe corresponder al ritmo de las necesidades y los deseos propios. Si se analizan las tantas imágenes y formas escapadas de la década del 40 que perduran, vigentes y sanas, en tantas ciudades latinoamericanas, se verá que este fenómeno nada tiene que ver con la lentitud de un proceso que desgrane perezosamente sus estadios ni muchísimo menos, con ningún antojo posmoderno de moda retro; corresponde a la elección de una cultura que al avanzar sin mucha convicción detrás de promesas de progreso cuyos resultados por ningún lado aparecen, decide detenerse en un punto con cuyas características se siente identificada.

Otro ejemplo. La propia entrada al modernismo estético tiene en la América Latina, muchas veces, accesos profundamente no modernos. Inevitablemente muchas experiencias tuvieron que postergar el anhelo de estar al día (esencia de lo moderno) al enfrentarse a los límites y las posibilidades de sus condiciones concretas. En el Paraguay, para citar un caso bien ilustrativo, el cubismo y el expresionismo son seleccionados para apuntalar las nuevas formas y canalizar los contenidos apremiantes de la historia propia recién en la década del 50.

La crítica a cierta temporalidad moderna, construída

sobre un modelo evolutivo del cambio, puede servir también para remover algunas dicotomías que se exacerbaban en contacto con el ámbito cultural latinoamericano y estorban su comprensión. El pensamiento moderno, heredero directo de venerables legados, se hace cargo de ciertos dualismos que separan pasado y presente y los enfrentan como sustancias adversarias; ¿a cuál de ellas ser fiel -se pregunta ya lleno de culpas el novel arte de la América Latina-; a la tradición propia o al brillante futuro ajeno? Un tanto caricaturizada, para su exposición mejor, la transacción a la que se llega es más o menos la siguiente: el arte popular se queda con la tradición; el culto, con el futuro. El primero tiene prohibido innovar so pena de contaminar su arcaica pureza; el otro debe estar lanzado a un maratón agotador de infinitas innovaciones. Entre ambos puntos se tiende una línea recta que vertebra, episódica y ordenadamente, la historia. Por eso escribe Lauer que "lo indígena se convierte en el punto de partida inmóvil desde el que se mide la modernidad" (Lauer. 111, 1982). La citada crítica a esta postura moderna permitirá sin duda complejizar la comprensión de procesos cuyos momentos no pueden ser opuestos abstractamente entre sí como si fueran alternativas excluyentes sino que deben ser comprendidas, como aspectos enfrentados en tensiones fecundas, en inevitables contradicciones cuya resolución dependerá de las situaciones concretas que las hayan incubado.

VANGUARDISMO Y UTOPIA

Fracasado el mesianismo de la vanguardia, motor moderno del cambio, frente de iluminados que señala el camino correcto, la cultura de hoy, especialmente la artística se repliega, doblegada y dispersa, y asume (dice que asume al menos) posiciones menos ambiciosas. Ya no pretende salvar ella sola el mundo ni autoerigirse en representante de todos.

Si evaluamos los resultados de la anterior, esta posición es por lo menos tan inofensiva como aquella y tiene la gran ventaja de evitar ciertos peligros populistas.

La cuestión de la utopía, ligada a la precedente, es más complicada porque las sociedades de la América Latina no pueden compartir ese malestar propio de culturas saciadas (uso una expresión de Nelly Richard), escépticas ante la posibilidad que la expansión avasallante de sus ficciones puede ya conmover lo suficiente al mundo como para iluminarle caminos nuevos.

La América Latina -realidad incompleta, carencia, herida- necesita siempre imaginar otros tiempos, soñar con el otro lado de las verdades impuestas. Y aunque sea importante compartir el descrédito de una ilustrada avanzadilla de redentores, no tenemos por qué participar del hastío de experiencias que nosotros apenas barruntamos, ni renunciar a producir símbolos que enfrenten a una historia que no nos favorece.

Al fin y al cabo, negar que lo imaginario pueda descubrir flancos ocultos de la realidad que la hagan transformable suena tan cándido como creer a pie juntillas en promesas mesiánicas y en utopías omnipotentes. De hecho diariamente ciertos pueblos oscuros y olvidados

de la América Latina construyen versiones poéticas de sus realidades postergadas capaces a veces de conjurar la muerte y seguras siempre de reafirmar el deseo. Son utopías vigentes que aún pueden desafiar lo imposible: tal vez no señalen el porvenir (carácter básico de la utopía moderna), sueñen orígenes recurrentes, pasados por venir o futuros ya sidos.

Son utopías que, más movidas por resortes míticos que hechizadas por los cantos de sirena de la modernidad, a veces casi inaudibles, no deben cargar con las consecuencias de los errores de ésta. Además, el hecho de sacudirse del peso de los desengaños ajenos implica desde ya un cierto valor impugnador, quizás una otra utopía.

POSMODERNISMO Y ARTE POPULAR

Uno de los rasgos básicos de lo moderno es su voluntad de desgajarse en regiones autónomas y diferenciadas; el arte, la ciencia y la moral -aunque mantengan secretos pactos de construir una gran totalidad- trazan con firmeza los lindes que les separan y promulgan códigos de vigencia circunscrita. El arte se convierte en los dominios en donde reina la forma pura y soplan, constantes, los turbulentos vientos del genio. A partir de esta delimitación, lo que se reconoce como gran arte es sólo aquel conjunto de prácticas regido por la forma estética y animado por la originalidad de la expresión genial; todas aquellas manifestaciones que no cumplan con estos requisitos dejan de ser consideradas como artísticas y son discriminadas como géneros menores (aunque estén provistos de las condiciones que la propia estética occidental reconoció siempre como las definitorias de lo artístico; el manejo de formas sensibles -no necesariamente autónomas- y la posibilidad de revelar otras verdades a través de esta operación). Por ejemplo, el arte de los pueblos indígenas y el correspondiente a inmensas zonas rurales de la América Latina, involucrado en destinos plurales, no puede aislar el momento estético-formal ni garantizar la genialidad individual del artista, y se convierte en mera artesanía, inofensivo producto de destreza manual.

Ahora bien, esta restricción no sólo revela la autosuficiencia eurocéntrica, a la que nos referiremos en el próximo punto, sino que deviene insuficiencia como contorno conceptual de lo artístico y genera problemas graves, detectados de inmediato ya por los primeros modernos: la separación del hecho artístico de las diversas fuerzas que condicionan su producción, y la alarmante distancia abierta entre los especialistas del arte y el gran público. Prisionero de su autonomía y contradiciendo grandes proclamas de la ilustración que hereda, el arte moderno se aparta desdénso y solitario de la vida y de la sociedad que pretende imaginar.

Por supuesto que el propio arte se dio cuenta enseguida de las paradojas de su libertad cautiva, e intentó resolverlas como pudo desde el principio. Apenas el impresionismo, en el umbral inaugural de lo moderno estético, termina por desprender la forma pura, queda, asustado, con el puro significativo en la mano, e inicia un confuso movimiento que intenta, simultáneamente, mantenerlo asido y sumergido en el ámbito de lo exis-

tencial y lo social sin que se contamine con su flujo turbio ni se zafe y se diluya en él.

En el momento mismo de iniciarse, el modernismo incubaba ya su autocrítica; es justo reconocer que el movimiento moderno creció con la conciencia de sus limitaciones y la ansiedad por superarlas, y que las primeras vanguardias hicieron, dentro del todo heroico que las marcaba, esfuerzos considerables por romper el hermetismo de esa esfera que aislaba la forma hasta amenazar con asfixiarla. Las desavenencias del arte con la vida y la sociedad sembraron culpas sombrías que obsesionaron a la conciencia moderna y desencadenaron torrentes de ingeniosos contubernios y dramáticas propuestas de reconciliación. El mingitorio de Duchamp es una bofetada a la concepción metafísica del arte como cualidad intrínseca de ciertos objetos y un provocativo alarde de modernismo (cualquier cosa puede ser "arte" si un genio le encuentra la forma), pero también es un intento desesperado de abolir el muro que la autonomía del arte levanta entre él y la vida. Y muchas experiencias estéticas modernas se pasaron durante decenios tratando de desmentir el ostracismo del arte o, por lo menos, aminorar sus efectos: por ejemplo, happenings, instalaciones y distintas propuestas de arte noobjetual quieren mezclar no sólo los diferentes géneros artísticos entre sí sino las formas mismas del arte con otras formas socioculturales evocando el camino de antiguos ritos que el arte occidental tanto se esforzó en desandar.

Quizá en la América Latina los afanes emancipatorios de la forma artística no causaron tantas preocupaciones, pero, de hecho, sus consecuencias se mantuvieron incólumes e, incluso, se agudizaron al redoblar los factores ideológicos que se habían acoplado a las asépticas razones del pensamiento ilustrado: la división arte no arte descubre un sentido discriminatorio disimulado en las metrópolis en la maraña de mil conceptos, pero claro y vigente en la América Latina ya desde los primeros tiempos.

Ahora se discute aquel impecable trazado de linderos epistemológicos, se duda de la castidad de la forma y se considera ingenua la angustia moderna por recortar el perfil de lo que es arte y desprenderlo de la confusión de lo que no llega a serlo. Buena ocasión para reivindicar los derechos de prácticas estéticas diferentes, capaces de renovar sentidos y conquistar verdades nuevas a través de formas propias aunque estas no puedan arrancarse del tejido social y aunque no estén animadas por musas y genios individuales sino por los fantasmas de todos.

Y creo que es importante reivindicar el título de arte para ciertas expresiones del pueblo, no sólo para contradecir el mito, tratado en el último punto, de que solamente un privilegiado momento de la cultura tuvo el mérito de escalar hasta las borrascosas cumbres del espíritu absoluto (argumento legitimador de hegemonías y marginaciones), sino como un alegato para abogar por el reconocimiento y el respeto de las particularidades expresivas. Demasiadas veces esa defensa se apoya en la denuncia de la opresión y en la lucha por la tierra. Aspectos indispensables pero no suficientes; si no se reconoce que, a pesar de la explotación y del saqueo de sus suelos, muchas comunidades, miserables y humilladas, reconstruyen tercamente sus mundos de sentido, se estaría

ignorando la existencia de construcciones simbólicas sin las cuales la comunidad se quiebra y se dispersa. A veces deliberadamente se escamotea ese aspecto fundamental: fundamental sobre todo para las culturas étnicas, que, sometidas a procesos etnocidas, se desvertebran y se alienan. Muchos proyectos misioneros e indigenistas que buscan "convertir" e "integrar" al indígena a toda costa, olvidan interesadamente que la lucha por un ámbito propio de creación es tan importante como la orientada a conseguir un espacio para vivir, y que el apoyo a ésta jamás debe convertirse en un chantaje para posponer la otra.

POSMODERNISMO Y ALTERIDAD

El último argumento antimoderno tratado en esta ponencia es el que más posibilidades ofrece de apoyar el derecho a lo alternativo de culturas dependientes y marginales: discute el mito de la superioridad de la cultura occidental moderna y rechaza el avasallamiento de sus modelos erigidos en arquetipos universales. A los teóricos que abordan este punto les gusta, justificadamente, exhumar un texto de Ricoeur de más de veinte años que dice:

Nadie puede decir lo que será de nuestra civilización cuando haya conocido realmente diferentes civilizaciones por medios distintos a la conmoción de la conquista y la dominación. Pero hemos de admitir que este encuentro aún no ha tenido lugar en el nivel de un auténtico diálogo.

Esta es la razón de que nos encontremos en una especie de intervalo o interregno en el que ya no podemos practicar el dogmatismo de una sola verdad y en el que no somos todavía capaces de conquistar el escepticismo en el que nos hemos metido.

Es un hecho que el triunfo planetario de las comunicaciones ha desencadenado un proceso destructivo de las culturas diferentes; el imperialismo tecnológico irrumpe en la historia moderna y cruza su devenir arrasando con particularidades, homogeneizando y nivelando los terrenos desiguales. En el plano de la producción estética, la imposición (y la aceptación sumisa) de los modelos del internacional style de posguerra han vertido en molde único la producción artística de pueblos, comunidades y regiones periféricas, produciendo en serie versiones tardías de los modelos metropolitanos; versiones que pocas veces han tenido el valor y la fuerza como para zafarse del humillado destino de remedos que les tenía asignado un proyecto cultural trazado por otros.

Desde los primeros años 60, considerados como una suerte de pre-pos-modernismo, en los propios centros metropolitanos (especialmente en los Estados Unidos) comienzan a alzarse voces que proponen la valorización de otras culturas en contra de la eficiente función colonizadora de la racionalización estética. Esta actitud, dice Huyssen, se da básicamente como desafío al gran arte, tradicional o moderno; si el arte, culto institucionalizado, se ha divorciado de las grandes mayorías se ha convertido en un aliado del establishment y desempeña un papel esencial en la legitimación de la hegemonía, la

contracultura de los 60 recurre a los repertorios de los discursos populares, la música folk, las imágenes y signos de las minorías como una alternativa desmistificadora.

Ahora bien, esta vuelta sobre las tradiciones alternativas, emergentes o residuales, que en parte se proyecta sobre todo el posmodernismo posterior, es fundamentalmente populista. Se alimenta de lo diferente desde afuera porque es aún una (moderna) operación de vanguardia, y la vanguardia quiere ubicarse siempre delante del pueblo y hablar en su nombre. No deben desconocerse las válidas posibilidades que presenta la apropiación de elementos de culturas diferentes; el pop art es apenas un ejemplo de un fecundo filón de la cultura moderna de respetable tradición: Picasso, Giacometti, Gauguin, por citar algunos nombres, embretados ante el callejón sin salida de procesos estancados, necesitaron nutrirse de formas, soluciones espaciales y colores de culturas primitivas. Pero acá no me estoy refiriendo a la apropiación de elementos ajenos hecha desde el lugar de uno mismo, sino al intento, tramposo aunque no malintencionado, de usurpar el lugar de otro o de desplazarlo. La posición que criticamos quiere obligar al sistema del gran arte a ensanchar su extensión metiendo de contrabando a las formas postergadas y no entiende que, simplemente, hay otros sistemas de arte. Y la cuestión no está en salvar a las culturas discriminadas haciéndolas subir, camufladas, al pedestal del gran arte, sino en reconocerles un lugar diferente de creación. Por eso esta posición es aún moderna: se mueve en el dintel de que es y no es arte (como paradigma normativo). Las posturas camp son un ejemplo claro del populismo de los 60: están encantadas con el kitsch, pero no lo aceptan como tal en su propio terreno sino sólo habiendo desmontado sus discursos y rearmado luego sus piezas según otra clave de lectura. Y muchos posmodernismos son herederos de esa vocación expoliadora.

Las metrópolis tienen todo el derecho de renovar sus cansados stocks imaginarios apropiándose de los símbolos periféricos (como las culturas subalternas tienen el de usufructuar los hegemónicos); pero no pueden incautar historias ni fingir recuerdos ajenos en lo que sería un mecanismo fraudulento, signo otra vez de la rapacidad del desarrollo y del letargo de una imaginación satisfecha.

La cuestión está en centrar el eje cultural en el propio cuerpo comunitario y mantener el control de los símbolos que en torno a él se generan. A partir de ahí, tanto las minorías productoras de cultura erudita dependiente, como los sectores populares podrán siempre resistir el empuje de formas invasoras seleccionándolas de acuerdo con sus necesidades propias, toda penetración cultural es sólo hasta la mitad impuesta, el resto es aceptación seducida, estratégica apropiación o resignado consenso. Y entonces ya no será tan importante estar atento a las señales que desde afuera demonizan o bendigan innovaciones, retrocesos, mitos o utopías; lo fundamental será tratar de conquistar, recuperar o conservar la decisión sobre el derrotero propio hecho siempre de avances y repliegues, de atajos y bifurcaciones, de caminos paralelos y cruzados.

Indiferente o fascinada, la cultura de la América Latina ha visto pasar sucesivas tandas de los más diversos escuadrones modernistas. En ocasiones les salió al paso o evitó el encuentro. A veces hizo de escolta o de comitiva y hasta encabezó alguna incursión que abrió delgados senderos. Pero nunca participó de grandes botines ni conquistó muchos dominios nuevos. Sólo en parte creyó en el viejo logos europeo, y no terminó de aceptar las razones de una razón tan poco convincente ni de comprobar los avances de un siempre demorado progreso ni de aprovechar el resguardo de monumentales totalidades ajenas. Quizá por eso se resevan retazos de historias viejas, se conservan mitos perdidos, jirones de antiguos sueños. Ahora, la crítica a la modernidad le disculpa esos fragmentos, cree comprender el discurrir enrevesado y recurrente de su tiempo y le concede el permiso de mirar otra vez hacia puntos oscuros ubicados fuera de la ruta del progreso. Pero su compromiso sólo a medias con una modernidad extraña, aún permite a las culturas subalternas derechos en aquel umbral perdidos.

Además, seamos sinceros, mal que les pese, los posmodernismos tienen todavía mucho de la seducción de la moda moderna, y a gran parte de la cultura latinoamericana nunca le ha preocupado demasiado estar al día. Allí también se abre un camino.

Octubre, 1987.

Ticio Escobar Argaña. Asunción, 1947. Crítico de arte. Asesor del Museo Paraguayo de Arte Contemporáneo y director de la Colección de Arte Indígena del Museo del Barro. Miembro fundador de la Comisión de Solidaridad con los Pueblos indígenas y asociado a diversas instituciones referidas a la cultura nacional y latinoamericana. En 1985 obtiene la distinción "Crítico latinoamericano del año" otorgada por la Sección Argentina de la Asociación Internacional de Críticos de Arte.



superiores al periodo
e había fallado
ura, pero seguan
nacionales y aunque
Medidas prontas
de seguridad el Poder Ejecutivo encontraba
bareras legales y administrativas.

El teatro uruguayo durante el gobierno de facto (1973-1984)

Andrés Castillo 

Bajo los gobiernos anteriores al período “cívico-militar”, no le había faltado problemas a la cultura, pero seguían rigiendo los derechos constitucionales y aunque se viviera bajo las llamadas “Medidas prontas de seguridad” el Poder Ejecutivo encontraba barreras legales y administrativas.

Esas barreras cayeron definitivamente el 27 de Junio de 1973 (día de la disolución del Parlamento) y desde ese momento la cultura nacional fue uno de los objetivos del gobierno, que intentó perjudicarla o hacerla desaparecer. La forma en que se realizó ese propósito (en especial en el teatro) y la respuesta que encontró es la materia de este artículo.

Dividiremos el tema en diversos aspectos.

1.- La escalada contra algunas instituciones culturales.

La ofensiva contra la cultura fue encomendada a la policía, concretamente a la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, dependiente del Ministerio del Interior.

Las fuerzas actuantes comenzaron tomando como objetivo a instituciones culturales concretas, de acuerdo a la siguiente progresión:

a) La primera embestida fue contra CINE UNIVERSITARIO DEL URUGUAY, y comenzó el 19 de Setiembre de 1975, tomando como base o pretexto la obtención de una copia de la película "LA ROSCA", que versaba sobre el comercio de la carne en el Río de la Plata, y que había sido filmada en realidad por el Grupo América Nueva. Luego de largas tramitaciones, que no descubrieron nada especial, que no obtuvieron ninguna copia del filme la investigación terminó con una renovación total de las autoridades de la Institución (mediante el procedimiento, usual en esa época, de la tachadura a los integrantes de Listas de Elecciones que no poseyeran el Certificado Letra A), y la deportación de un Director Ejecutivo (que era chileno).

b) La segunda involucrada fue la INSTITUCION TEATRAL EL GALPON, en 1976. Por Decreto 254/976, de fecha 6 de Mayo de ese año, firmado por Bordaberry (Presidente), General Hugo Linares Brum (Ministro del Interior), Dr. Walter Ravenna (Ministro de Defensa Nacional) y Dr. Daniel Darracq (Ministro de Educación y Cultura), se ordenó lo siguiente: "1º.- Disuélvase la Institución Teatral "El Galpón", cancelándose su Personería Jurídica. 2º.- Clausúrense sus locales, procediéndose a la incautación y depósito de todos sus bienes, y la interdicción de los valores depositados en cualquier forma en las instituciones bancarias a nombre de dicha institución. 3º.- Destínese para el cumplimiento de los fines culturales de la Universidad de la República, el uso de la sala de espectáculos ubicada en la Avenida 18 de Julio Nº 1618/20. Reintégrese a su propietario el local ubicado en la calle Mercedes Nº 1590. 4º.- Cometer al Ministerio del Interior el cumplimiento de las medidas dispuestas en el presente decreto."

La Sala de 18 de Julio ("Sala 18") pasó a llamarse "Sala 18 de Mayo". La sala chica ("Sala Mercedes", lugar histórico de fundación de la Institución) una vez devuelta a su propietario fue demolida y en su lugar se construyó un edificio de apartamentos (que se llama "Teatro", tal vez como recuerdo). Todos los bienes y útiles fueron incautados por la Policía, que los distribuyó; y solamente algunos de ellos pudieron ser recuperados en 1985.

c) La tercera institución en cuestión lo fue TEATRO CIRCULAR DE MONTEVIDEO con Sala en la Calle Rondeau y Plaza de Cagancha (subsuelo del Ateneo). Pero a esa altura el cierre de El Galpón y el posterior exilio casi en bloque de sus integrantes hacia México, había causado serias repercusiones internacionales y el régimen tal vez no deseaba incurrir por segunda vez en una medida que había resultado notoriamente excesiva. Corría el año 1976 y el operativo contra el Circular no incluyó el cierre de la Sala (según expresas manifestaciones de algún funcionario). Aunque su primer resultado fue el exilio voluntario de sus principales dirigentes (luego retornaron), a la larga comportó la clausura de la Escuela de Arte Dramático y la prohibición de actuación de actores de El Galpón que permanecieron en el país, pero la Institución pudo seguir funcionando.

d) Otra institución involucrada fue CINEMATECA URUGUAYA, en el año 1977, en base a su desarrollo social, a su repertorio cinematográfico (entre muchas otras, había proyectado "La Rosca") y a que, curiosamente, los funcionarios actuantes, sin aclarar por qué (tal vez por desconocimiento) mezclaban a Cinemateca Uruguay con la Cinemateca del Tercer Mundo, a esa altura desaparecida. En esta Institución tampoco la policía pudo hallar ningún elemento especial y en definitiva la investigación cesó, limitándose a observaciones sobre la programación.

e) renglón aparte merece la COMEDIA NACIONAL, dependiente de la Intendencia Municipal de Montevideo. En 1973 había sido designada la 8a. Comisión de Teatros Municipales -presidida por Eugenio Maxera- que fue disuelta y la Comedia pasó a depender administrativamente de la Dirección de Hoteles y Casinos de la I.M.M. En ese año 1973, la C.N. estrenó trece obras, pero de inmediato se rebajó su producción del siguiente modo: 1974: una obra; 1975: 5; 1976: 4; 1977: 7; 1978: 4; 1979: 4; 1980: 5; 1981: 6; 1982: 4; 1983: 8; 1984: 6. En 1974 hubo un episodio notorio de censura: se prohibió el estreno de la pieza "ISABEL, TRES CARABELAS Y UN CHARLATAN" de Darío Fo, dirigida por Elena Zuasti, según se dijo a pedido de los diplomáticos españoles de la época.

f) hubo otras instituciones teatrales de teatro independiente: EL TINGLADO, LA MASCARA (que cerró sus puertas temporalmente), que fueron investigadas, pero todo se redujo a control de documentación y diversas amedrentaciones.

g) debe recordarse que a causa de la disolución de la Institución, los integrantes de "El Galpón" fueron sometidos a juicio penal ante la Justicia Militar, además de la notificación policial de su interdicción para actuar en teatro, dar clases, etc. Una parte muy importante de ese núcleo decidió asilarse en la Embajada de México en Montevideo y luego de cierto tiempo viajaron a la ciudad de México en calidad de asilados políticos. Constituyeron un grupo denominado "El Galpón, teatro uruguayo en el exilio" y trabajaron en ese país y otros hasta 1984 (Octubre) en que retornaron. Su actuación fuera de fronteras no es materia de este artículo.

h) los resultados de la represión también alcanzaron a CINE CLUB DEL URUGUAY. Su sede de la calle Rincón frente a la Plaza Matriz fue expropiada para la

construcción del actual Ministerio de Transportes y Obras Públicas, hecho normal. Pero la institución sólo recibió el precio desnudo de la tasación administrativa y no se le admitió la menor posibilidad de indemnización por los perjuicios que le causaban. Por otra parte, sus cuadros dirigentes también sufrieron las consecuencias de la proscripción dictada por el DII en estos casos.

i) finalmente, destaquemos que la SOCIEDAD URUGUAYA DE ACTORES (SUA) en su condición de sindicato de los teatrístas, fue intervenido a principios del período como todas las organizaciones gremiales. La policía se incautó de parte de su documentación, que no fue devuelta, por lo que carece de datos ciertos sobre algunos años. La Sociedad sobrevivió gracias al tesón de sus integrantes que llevaron adelante el trabajo directriz, con la ausencia de los que fueron proscriptos al serles aplicadas las disposiciones en vigencia, por lo que la Institución pudo continuar su apoyo a los socios a los que administraba y consiguió mantener el Teatro Carlos Brussa, entre otras cosas.

2.- La cultura oficial.

La cultura oficial no pudo hacer mucho durante este período. No faltaron los que ocuparon los respectivos cargos, pero no encontraron muchos verdaderos hacedores de cultura dispuestos a secundarlos. En consecuencia, se limitaron a seguir manteniendo en funcionamiento los organismos dependientes del Ministerio de Educación y Cultura y de las respectivas Intendencias (en algunas del Interior, reciclaron salas e intentaron comedias municipales).

El uso de la Sala 18 de Mayo se limitó casi exclusivamente a servir de salón de clase para actividades universitarias, ya que la gente de teatro en su casi totalidad se negó a trabajar en ese escenario, haciendo imposible la labor escénica.

Se creó un llamado "Teatro Universitario", que llegó a hacer un Molière, pero su actividad fue dificultosa y a la larga vegetó y desapareció.

El local de la Escuela de El Galpón fue usado para la Escuela Nacional de Danza, dependiente del SODRE.

Frente a este desamparo, debemos ver la respuesta de las fuerzas culturales involucradas.

3.- La respuesta cultural

El movimiento de resistencia se dividió en varios sectores, que tal vez no actuaron concertadamente, pero que convergieron todos hacia el mismo fin. Por razones totalmente circunstanciales, ayudaron al trabajo dos hechos coyunturales:

1.- La existencia de teatros o locales aptos en los barrios. En los años cuarenta y cincuenta tuvo mucha difusión la llamada Federación de Teatros de Barrio (liderada por el legendario Alfredo Moreno) que levantó escenarios (generalmente al aire libre) en numerosos barrios montevideanos. Esos escenarios (aunque no todos) perduraron hasta los setenta. A ellos se agregó la recordada Carpa-Teatro de FUTU, desde 1964, posteriormente destruida por un huracán.

Pero, inesperadamente, el mejor efecto lo causó el Plan Nacional de Viviendas, que levantó cantidad de complejos habitacionales en los barrios de Montevideo,

en los cuales, por disposición legal, debía existir el llamado "Salón Comunal". De modo que, de hecho, aparecieron multitud de locales aptos en toda la capital y la oportunidad no fue desaprovechada.

2.- Probablemente los primeros en usarlos en forma sistemática fueron los integrantes del llamado CANTO POPULAR, que había tenido una gran época pero cuyos grandes intérpretes (Los Olimareños, Viglietti, Zitarrosa, Carbajal, Velázquez) se habían exiliado y debieron ser sustituidos. Al parecer, los primeros oficiantes de la segunda época comenzaron a agruparse en el año 1978, en la Galería del Cine Pocitos (Calle A. Chucarro) en recitales para socios de Cinemateca Uruguay. Poco a poco se fueron extendiendo sus presentaciones y su gran difusión comenzó en los barrios, en el Teatro Circular y finalmente en los estadios deportivos, con grandes multitudes.

La resistencia teatral se desarrolló de acuerdo a estos lineamientos:

a) en el centro de la ciudad continuaron su trabajo los teatros sobrevivientes, liderados por el Teatro Circular, que se convirtió en el centro de la actividad y que, finalmente, consiguió orientar su repertorio en el camino deseado (desde "Masacre" de Walsh hasta "El herrero y la muerte" de Rein y Curi, entre muchas cosas).

b) nacieron algunos nuevos teatros independientes centrales. La primera gran incorporación fue la del TEATRO DE LA GAVIOTA (que debutó con esa pieza de Chéjov), en 1977, y que se constituyó con algunos integrantes de El Galpón que permanecían en el país y otros, bajo la dirección de Júver Salcedo. Recorrió varios escenarios y finalmente trabajó en el Teatro Astral, recordándose el éxito multitudinario de "La cacatúa verde" de A. Schnitzler.

En 1981 se constituyó el TEATRO DE LA CANDELA, cuyo mayor éxito fue "Inodoro Pereyra, el renegáu" de Fontanarrosa, Buscaglia y Vidal, con muchas entre líneas políticas. Luego se formó el TEATRO DE LA COMUNA, que se atrevió a llevar a escena "El señor Galíndez" de E. Pavlovsky, una denuncia de la tortura. Finalmente apareció el TEATRO DE TODOS, cuya mejor presentación fue "La república de la calle" de W. Barale, sobre la muerte de Baltasar Brum.

c) otra de las grandes conquistas teatrales de la época fue el llamado TEATRO JOVEN, con grupos creados e integrados por jóvenes, entre los que se encontraban: Teatro de la Ciudad Vieja, Teatro de la Ciudad de Montevideo, Egresados de la Escuela del Teatro Circular, La Barraca, Café-Teatro de la Asociación Cristiana de Jóvenes, La Carreta, Teatro Encuentro y Bufonada, Sapiens y Títeres Girasol. Trabajaron en el centro y en los barrios e hicieron dos Encuentros de Teatro Joven: el primero (1980) en la reapertura del Teatro La Máscara; el segundo en 1981, como apertura de la sala del Teatro de la Candela, recién acondicionada.

d) la otra gran conquista teatral de la época fue el llamado TEATRO BARRIAL, que, como su nombre lo dice, nació en los barrios y utilizó los espacios teatrales existentes o creados en la periferia montevideana. Este movimiento fue muy pujante y llegó a tener su propia

ESCUELA, que aún existe (en el local de la Institución Cristo Rey). Los teatros barriales llegaron a ser, entre otros, los siguientes: Amigo Sol, Artesanos, Firulete, Girasol, La Escalera, La que faltaba, La Rueda, La Tierrita (con escenario propio), Mesa 1, Mesa 3, Zona 1 y Zona 3. Por dar una fecha, podemos decir que este movimiento comenzó en 1976. También debemos decir que el movimiento llegó a estructurar una Coordinadora de Teatro Barrial, actualmente inexistente.

El movimiento organizó dos encuentros: el primero, en 1981, en Mesa 1 (Camino Carrasco y Felipe Cardozo). Además de los grupos ya mencionados, intervinieron Charles Chaplin, Grupo del Foro, Grupo de los 10, Grupo del Centro Salesiano, Gente de Playa Pascual y otros (Canto Popular, Plásticos, Escritores jóvenes, Revista Sicoconducto). El segundo encuentro se realizó en 1982, y tuvo lugar en La Tierrita (Luis Batlle Berres y Cañas), interviniendo los teatros enumerados en primer término y algunos del segundo, agregándose Gente de Zona 3, Murga de Zona 3, La Bolsa. El Teatro Barrial definía sus objetivos del siguiente modo: a) una corriente que busca una relación profunda con los sectores en los que permanece, volcando en forma teatralizada la problemática vivida; b) su elemento es el teatro de denuncia; teatro hecho por el pueblo y para el pueblo; c) un teatro que expresa la vida con mensaje simple, el cual puede llegar a lugares donde el teatro céntrico no va. Párrafo aparte, digamos que un autor que tuvo en cuenta estos postulados y escribió para el teatro barrial, con mucho éxito, fue el famoso cantautor Leo Maslíah.

e) también debe mencionarse la intensa actividad desplegada por los titiriteros, que llegaron a constituir más de 16 conjuntos, agrupados en la llamada "Comunidad Núcleo de Títeres Independientes" y que trabajaron por toda la ciudad. Se destaca, como obra especial, el trabajo realizado por "Títeres Girasol" -bajo la conducción de Gustavo (Tato) Martínez- denominado Barrio Sur o Medio Mundo, que fue recogido en libro.

4.-La recuperación institucional

Hubo un proceso de lógica recuperación institucional, difuso al principio y luego con objetivos concretos, que se fue acelerando a medida que el régimen bajaba los brazos.

a) el punto de partida puede encontrarse en el acto de celebración de los 25 años del Teatro Circular, realizado en 1979, en la sala del Cine Eliseo (actual auditorio del SODRE, Sala José Brunet). Fue un espectáculo maratónico, en el que todos querían participar, con una extraordinaria contribución de los jóvenes, en el público y en el escenario, y donde se apuntó una gran contribución del Canto Popular. El punto más alto de la noche fue la intervención de Alberto Candeau leyendo el monólogo final de "Galileo Galilei" de B. Brecht. Debe recordarse que concurrió invitado el crítico argentino Emilio Stevanovich, que en su condición de extranjero pudo animarse a expresar conceptos vedados para los uruguayos.

b) el segundo intento, lamentablemente frustrado, fue la idea (transportada por Dervy Vilas), de realizar en Montevideo -en 1982- una temporada de Teatro Abierto,

similar a la que tanto éxito había tenido en Buenos Aires. Se convocaron autores, elencos, directores y se consiguió una gran adhesión, quedando el trabajo a cargo de una Comisión de gente de teatro dirigida por Alfredo de la Peña. Pero las heridas abiertas en el medio teatral por la divergencia política (no puede ocultarse que alguna gente de teatro colaboró con el régimen o no discrepó con él) hicieron a la larga imposible una realización que hubiera tenido una importancia fundamental.

c) la tercera oportunidad se presentó en 1984 (febrero) con motivo de los primeros 80 años de Atahualpa del Cioppo, a la sazón en Méjico. Un grupo de gente de teatro se agrupó para festejar el aniversario y la celebración tuvo lugar en el Teatro Astral, en un espectáculo de concurrencia masiva, en sala y escenario, donde se repasó la vida del homenajeado, sus espectáculos, y se recibió una emocionante llamada desde su exilio mejicano.

d) la reunión para Del Cioppo -y la falta de respuesta del régimen- retemplaron los ánimos de los teatrístas, que ya iniciaron decididamente la recuperación de sus agrupaciones. Se constituye así lo que se llamó Pro-Futi, que era en realidad la rediviva Federación de Teatros Independientes, que aún no se atrevía a decir su nombre. La Pro-Futi tenía las mismas finalidades que la Futi y adoptó sus mismos lineamientos y principios. La Pro-Futi convocó a las otras instituciones existentes y se creó la INTERTEATRAL, con Futi, Sociedad Uruguaya de Actores, Coordinadora de Teatro Barrial, Comunidad de titiriteros, Comedia Nacional y Teatro del Interior.

e) con este agrupamiento la actividad institucional tomó aún mayor impulso y finalmente pudo trabajar la COORDINADORA DE TRABAJADORES DEL ARTE (CTA), que agrupó prácticamente a todos los trabajadores de la cultura. Un primer germen de la CTA debe verse en una primaria coordinación intentada en 1977 entre Teatro Circular, Club de Grabado y Cinemateca Uruguaya.

f) Dentro del Encuentro Nacional de Trabajadores del Arte, coordinado por la CTA en 1984, hubo una realización teatral específica: el Plenario Nacional de Teatro, presentado en Agosto de 1984 en el Teatro Carlos Brussa, con gran concurrencia de público y que festejó el aniversario de El Galpón con una historia de la institución. En este acto hubo una inesperada revelación: la existencia de un teatro clandestino en las cárceles políticas. Junto a este acto, se realizaron diversas mesas redondas sobre teatro en el Interior, en las cárceles, etc.

g) la consecuencia inmediata de este Plenario fue un trabajo conjunto en pro del retorno de El Galpón (Del Cioppo ya había vuelto), lo cual finalmente se obtuvo y en Octubre de ese año todo el teatro nacional, salvo excepciones (algunas penosas, como la muerte de Mario Galup en Méjico) pudo al fin estrecharse en un fuerte abrazo de reencuentro.

h) otro retorno institucional fue el de los críticos de teatro, en el año 1980, que revivieron su Asociación de Críticos con el nombre de Sección Uruguaya de la Asociación Internacional de Críticos de Teatro (filial UNESCO), SUAICT, con lo cual pudieron eludir las posibles trabas legales. Sus dos primeras grandes contribuciones, fueron: a) la restitución inmediata de los Premios Florencio, galardones anuales a la actividad

teatral, lo que se hizo en 1981 y fue un verdadero suceso; y b) la organización, en abril de 1984, de la Primera Muestra Internacional de Teatro de Montevideo, que posibilitó el primer gran contacto del teatro nacional con el exterior y que permitió la presentación de conjuntos que individualmente no habrían podido trabajar en el país.

i) en el año 1984 los integrantes del elenco de la Comedia Nacional se movilizaron para la consecución de algunos lineamientos de trabajo que consideraban indispensables. En tal virtud, consiguieron algunas conquistas fundamentales: la creación de una Comisión Asesora, nombrada por el elenco; y la elección del Director Artístico por el sistema de terna (propuesta también por el elenco).

j) y, finalmente, debemos incluir en esta reseña al teatro del interior del país, revitalizado y pujante, que se agrupó en el PLENARIO DE TEATRO DEL INTERIOR, dirigido por la Mesa Coordinadora de Teatro del Interior, que realizó dos Encuentros de Teatros del Interior, en 1983 y 1984, en la ciudad de Paysandú. Finalmente, lograron organizarse en la ASOCIACION DE TEATROS DEL INTERIOR (ATI).

5.- El teatro en las cárceles políticas

Este tema merece un párrafo aparte.

Poco a poco, un mundo ignorado, -el de las cárceles políticas-, comenzó a conocerse. A la gente de teatro, a la cultura toda, le asombró que en circunstancias tan difíciles y penosas los presos políticos pudieran haber hecho alguna forma de actividad artística y, en especial, teatro.

Sin embargo, así fue en la realidad. Este tema merecería un estudio especial y acá sólo podemos enumerarlo muy someramente.

Como adelanto posible, podemos referirnos a:

- el teatro "hablado", en los lugares de plantones o sentadas, donde los presos relataban sus vidas, contaban cuentos o recordaban obras de teatro o verbalizaban creaciones personales.

- la representación en las barracas del Penal de Libertad, de escenas de El burgués gentilhomme de Molière, incluyendo vestuario hecho especialmente para la representación con materiales ocasionales.

- la realización en Punta de Rieles (cárcel femenina) de una reproducción del cuadro "Guernica" de Pablo Picasso; y la representación de trozos de obras como Bodas de Sangre de Federico García Lorca y de la pieza La Madre, de M. Gorki, junto a Chejov, Ionesco, Florencio Sánchez.

- la creación, en Punta de Rieles, de un personaje colectivo -el "Mostro"- realizado a la vez en diversas celdas y que representaba todos los males que enfrentaron y enfrentaban las presas políticas.

6.- El lenguaje dramático

La dictadura trajo censura: la Comedia Nacional era supervisada por un Coronel; los teatros debían llevar sus textos a la Jefatura de Policía, para su aprobación (aunque no todos lo hicieron); en general, todas las agrupaciones se aplicaron alguna forma de autocensura, para poder sobrevivir sin problemas.

Los autores nacionales cumplieron su deber, cam-

biando sus formas y adoptando lo que Walter Rela llamó el "lenguaje implícito". Ha dicho Carlos Manuel Varela: "el teatro que escribí entonces apelaba a la elipsis y al lenguaje metafórico, proponía un sistema de signos que el espectador medio podía fácilmente descifrar".

Es imposible enumerar todos los estrenos de autor nacional, sólo podemos decir que entre 1973 y 1984 se estrenaron alrededor de 20 obras vernáculas, lo que da un promedio de dos obras por año. En 1979 se habló del "año del autor nacional", por la cantidad de estrenos que coincidieron.

7.- Las giras al exterior

Aunque con muchas dificultades, al final del período el teatro uruguayo pudo comenzar a retomar sus contactos con el extranjero:

- En 1983, el elenco de Galileo Galilei (Teatro del Notariado), concurrió al VI Festival de Caracas (Venezuela);

- 1983: el Teatro Circular actúa en el Teatro San Martín de Buenos Aires (República Argentina), con Doñaramona de V.M. Leites. La Comedia Nacional viajó a Concordia (R.A.) con "La casa de Bernarda Alba" de G. Lorca.

8.- Las primeras consecuencias

El entusiasmo de los últimos tiempos y el renacimiento de la democracia, se concretaron en algunos movimientos, de los cuales interesan dos:

- en diciembre de 1984, se constituyó la Rama Teatral del Grupo de defensa del patrimonio artístico y cultural, que se propuso trabajar por la devolución y reciclaje de salas teatrales, la Ley del Artista, la desgravación impositiva, la concesión de tarifas especiales y la difusión del hecho teatral en la enseñanza.

- en el verano 1984-1985, se constituyó y trabajó la COORDINADORA NACIONAL PROGRAMATICA (CONAPRO), que hizo un plan legislativo nacional, prácticamente en todas las áreas de la actividad pública. En lo que al teatro se refiere, se arbitran diversas medidas, la más importante de ellas la necesidad de una Ley Nacional de Teatro.

- en el curso de 1985, el Ministerio de Educación y Cultura convocó a una Comisión de personalidades y representantes teatrales, que elaboró la ley reclamada por la CONAPRO, que se denomina Proyecto de Ley de Fondo de Teatro.

Finalmente, el autor desea destacar:

- 1.- que este artículo fue redactado a especial pedido de D. Atahualpa del Cioppo, con motivo de la realización en Santiago de Chile del evento cultural que se denominó "Chile crea" en Julio de 1988. La premura de la redacción ha hecho que la información proporcionada pueda tener y de hecho tenga diversas carencias y omisiones, ya que se trata de un tema muy vasto y complejo.

- 2.- que es de conocimiento del autor que existen dos proyectos actualmente en curso que estudian organizadamente el tema, con otros recursos y plazos, por lo

cual no cabe duda de que en los mismos la información será mucho más completa y extensa.

3.- que, como ya se ha dicho, este artículo ha comprendido solamente el teatro hecho dentro de fronteras en ese período.

4.- y que, por otro lado, ya se ha visto que este artículo sólo se refiere a la historia que llamaríamos "externa"

o institucional del teatro. Con respecto a la dramaturgia de ese período (obras estrenadas) debe consultarse el excelente artículo de ROGER MIRZA, "1973-1984: ENTRE LA REPRESION Y LA RESISTENCIA", en ESCENARIOS DE DOS MUNDOS (Inventario teatral de Iberoamérica), Centro de Documentación Teatral, Madrid, 1988, pág. 181.

El exterminio: desconocimiento del prójimo

**Diálogo a partir del film
de Claude Lanzmann, "Shoah"**

¿Cómo surge su interés por Shoah?

En el año 1986, en una importante revista de psicoanálisis francesa, *La nouvelle revue de psychoanalyse*, leí una entrevista de François Gantheret a Claude Lanzmann en relación a la aparición de su película. Esta entrevista me interesó muchísimo en función de que Lanzmann planteaba y que promovía a pensar una serie de temas por los cuales venía interesándome desde hacía un tiempo. Un año después, leí el comentario que un querido amigo, el psicoanalista Edmundo Gómez Mango, realizara desde Francia sobre Shoah y entonces le pedí a una buena amiga, que descontaba que iba a estar tan interesada como yo en el tema, que tratara de lograr la venida del film a Uruguay.

Resultó que la película estaba aquí desde hacía tiempo, editada en 5 videos, y había sido vista por muy poca gente. ¿Por qué no se le dio mayor difusión? En realidad no lo sé, dejo planteada la pregunta.

¿Qué puede decirnos sobre su realizador?

Por los datos que yo tengo, Claude Lanzmann es un hombre nacido en 1923, que se vincula a Sartre y a Simone de Beauvoir -es amante de esta última, según cuenta ella en sus memorias-, y empieza a trabajar en la revista *Le Temps Moderne*.

Sé que es un hombre que desde siempre se identificó con su pueblo -incluso tiene una película anterior, ¿Porqué Israel?-, es un miembro de la intelectualidad francesa y creo que todavía dirige *Le Temps Moderne*.

El exterminio es un horror desmesurado, y por lo tanto no puede medirse el número de víctimas

¿Qué impresión recogió de Shoah?

Creo que esta película está a la altura del "Bravísimo Relato de la Destrucción de las Indias" de Bartolomé de las Casas. Pero además está increíblemente hecha; es el recurrir nada más que a la palabra y a una cámara, que va mirando a Treblinka por ejemplo, uno de los campos de exterminio más "perfectos". ¿Pero qué es Treblinka? Treblinka en el momento actual es un campo llano. ¿Y qué es Auschwitz? Auschwitz es en el momento actual unos paredones y unos restos. La película es la imagen actual con la palabra que va reconstruyendo, mediante testimonios de sobrevivientes judíos, de polacos, de nazis, a los que Lanzmann va haciendo preguntas con minucia y va obteniendo respuestas. El pinta el horror o mejor dicho parece hablar al horror.

Y en una película que dura más de 9 horas, uno puede decir que no hay nada superfluo. Creo que esa es una manera de recuperar historia, en un monumental esfuerzo de memoria, que es totalmente inédito, peculiar, porque no es ni siquiera una secuencia de hechos. Es el esfuerzo de recreación y el impacto hacia quien "padece" la película.

¿Por qué se padece la película?

carta cultural/62

Porque a Shoah solamente se la puede asumir desde el sufrimiento. Si Egipto fue la administración de la violencia, aquí se trata de la administración de la violencia más la fábrica de muerte, y esta forma de la muerte es uno de los elementos más importantes de la película, una producción de muerte que creo no se conocía en la historia de la humanidad.

¿Qué se entiende por exterminio?

Me gustaría primero delimitar el abordaje que yo realizo del tema, que es el de una reflexión sobre un fenómeno social enfocado desde el punto de vista psicoanalítico.

En ese sentido, no soy un especialista en la historia del exterminio ni en el fenómeno social que implica, si bien me he nutrido de ellos para pensar sobre el problema y hacer un aporte desde mi campo.

En primer lugar, y para comenzar a deslindar una serie de incomprensiones que han existido entre las partes que han sido afectadas por los exterminios, me parece importante señalar que el exterminio no es una cuestión de número. El exterminio es el intento de eliminar una cultura, un pueblo, en su totalidad, más todas las huellas que pudieran quedar de su existencia.

Por ejemplo, la desaparición de un pueblo muy poco conocido, el de los guayaquí o tupí guaraní, es un exterminio. Estos indios paraguayos, de los cuales aún vivían en número de setenta u ochenta en la década del 60 -según documentó el antropólogo francés Pierre Clastres- desaparecieron totalmente diez años más tarde.

El exterminio es el intento de eliminar una cultura y sus huellas en su totalidad

Este fue un pueblo de una cultura y un nivel de abstracción que en muchos aspectos tuvo la altura de la metafísica griega, y desapareció totalmente. ¿Por qué hablamos en este caso de exterminio? No porque se los haya matado uno a uno o colectivamente, sino porque no hubo, desde el campo social, ningún respeto por su identidad, se los forzó a introducirse en una sociedad de explotación, a la cual no pudieron adaptarse y desaparecieron. Este es tan exterminio como lo fue, por ejemplo, el de los seis millones de judíos exterminados por los nazis, aunque cada uno tiene singularidades que importa mucho apreciar.

En el siglo XVI, había en nuestro continente unos 80 millones de habitantes -cifra más que elocuente porque Europa no tenía 100 millones en esa época. El 60 ó 70 por ciento desapareció en setenta años. Y se calcula que se cazaron para ser utilizados como esclavos unos 100 millones de negros africanos, de los cuales no alcanzaron a sobrevivir más de 20 millones.

Entonces no es cuestión de números; es un intento en relación al desprecio al otro, de eliminación total, de desaparición con algo más: que de eso no quede registro alguno. Esto es muy importante, porque si no se plantea en estos términos, se pierde de vista que el exterminio es un horror y el horror es una desmesura. Si es desmesura

no tiene medida, y comparar cuantitativamente es introducir medida, es decir "esto fue más terrible que lo otro". El pensamiento occidental ha tenido como característica reducir las diferencias a las jerarquías, perdiendo la riqueza de lo diferente -así la diferencia de pueblos, sexos, edades, reducidos a superior inferior- justificando el desprecio, la explotación y el exterminio. Lo cual empiezan a ser una especie de justificación con preocupación de un exterminio y menosprecio de otros. Y algo que debe servir para sensibilizar frente al dolor, lleva a un fenómeno de aislamiento y de indiferencia, y hasta a veces de complicidad frente al sufrimiento y el dolor de otros pueblos.

¿Existe un denominador común a todo exterminio?

En todos ellos, el punto común es el desprecio hacia el prójimo. Están por cumplirse los 500 años del descubrimiento de América; en mi época se hablaba del "Día de las Razas". Había un poeta uruguayo, Alvaro Armando Vasseur, que decía que en realidad se debía llamar el "Día de las razzias", porque el descubrimiento de América significó la destrucción de una de la culturas más importantes que ha tenido la humanidad. Los indígenas fueron arrasados: morían por desnutrición, por enfermedades, por malos tratos, pero otros se suicidaban, o las madres mataban a sus hijos recién nacidos.

De manera que este hecho, donde el ser humano como prójimo desaparece y pasa a ser otra cosa cuyo estatuto no puedo definir bien, es el denominador común de todo exterminio.

Por esa época, fray Bartolomé de las Casas muestra en su "Breve Relato de la Destrucción de las Indias" esta realidad, y entabla una polémica con Sepúlveda donde tiene que demostrar que los indios son seres humanos.

Evidentemente, Latinoamérica fue expoliada de todas las riquezas, se desconoció una cultura y se utilizó al indio como la mano de obra más barata posible que cuando se terminaba se reponía.

Cuando se acaba esa mano de obra, se empieza a recurrir a la mano de obra africana, mediante la cual se funda el desarrollo del Brasil, de Centroamérica y del sur de EEUU, en una época en la que no se había producido la Revolución Industrial y el maquinismo.

Más o menos esta realidad puede pensarse en la conquista de África por las potencias europeas, en la India, en China: expoliar las riquezas utilizando una mano de obra muy barata.

Todo esto está presente en el exterminio judío, pero hay algo más, que le da una peculiaridad que introduce otra dimensión del horror. Porque los campos de concentración, de los que Auschwitz quizás sea el paradigma, eran una gran fábrica -tenemos que recordar que dos empresas alemanas muy importantes, la Krupp y la Siemens, estaban ahí adentro- donde se utilizaba la mano de obra de judíos y de activistas de la resistencia. En este sentido, las fábricas llegaron al máximo nivel de productividad, con la mano de obra más barata ya que no había que pagarles, no había que alimentarlos, se reponían por otros cuando morían, y luego se utilizaban los huesos, el pelo, la piel, etc., etc.

Todo eso todavía entra dentro de lo que sería una lógica monstruosa de la explotación del hombre por el

hombre. Pero los nazis hicieron con los judíos algo más, y es lo que Lanzmann denomina en su film "la fábrica de la muerte". Es decir, un enorme porcentaje eran simplemente introducidos en los vagones y llevados a los camiones o a las cámaras de exterminio directamente para matarlos. Este es un hecho insólito en donde se llegó a un nivel del horror, y que da su peculiaridad al exterminio judío.

Sin duda debe haber peculiaridades en los casos de exterminio de los indígenas de Latinoamérica, de los negros, etc., desde el punto de vista histórico y sociológico, pero yo no dispongo de esos elementos.

¿Qué es lo que lleva a un hombre a convertirse en un exterminador?

Ese no es un tema al que yo pueda dar ni medianamente una respuesta. En el film de Lanzmann aparecen entrevistas con nazis que estuvieron en los campos de exterminio, donde se denota como una especie de prescindencia, "tenían que cumplir una función" o "no sabían", "les dieron órdenes", es decir, no dan mucha fundamentación. Uno podría verlo en el odio desenfrenado de un antisemitismo que se puede rastrear desde mucho tiempo antes, pero yo me hago una pregunta para la que no he encontrado respuesta: ¿qué fenómeno se produce para que un ser humano deje de considerar al otro un ser humano, para que pase a ser una cosa o menos que una cosa? En lo que he podido rastrear, no he encontrado elaboraciones sobre esta pregunta, pero es un tema que me preocupa porque no sólo tiene que ver con el exterminio, sino con muchos otros aspectos de los fenómenos sociales tales como la discriminación, la persecución, la tortura, etc.

Lanzmann utiliza un término psicoanalítico, el de pasaje al acto, para caracterizar este tipo de desenfreno, de destrato que en último término lleva a matar a un hombre o a un grupo de hombres, y en una entrevista que le realiza Francois Gantheret en 1986, dice que éste es un punto sin explicación. Porque el argumento de las fantasías sádicas -que en mayor o menor medida todos tenemos- no da cuenta del pasaje al acto, de que esa fantasía se transforme en un acto cumplido. Yo creo que esto que dice Lanzmann es de una enorme justeza. Porque llega un momento en que se produce algo que no hay manera de aprehender -lo que no quiere decir que uno no intente aproximaciones históricas, sociológicas o psicológicas. Yo creo que esta es una de las características de la desmesura.

El punto común a todo exterminio es el desprecio al prójimo

Esto puede vincularse por ejemplo con el marqués de Sade, que fue enviado a prisión acusado de crímenes que él relató en su obra literaria. El decía: "yo soy un libertino, pero no un criminal, yo no cometí esos crímenes que relato". Esos crímenes desenfrenados que relata, son obra del despliegue de un mundo de fantasía, pero él no

carta cultural/63

lo hizo, el no pasó al acto. Y creo que esto es muy importante porque las fantasías son justamente fantasías y están en todos los hombres en mayor o menor cuantía - depende de los montos de sublimación, del contexto social en donde se está viviendo, etc. Pero no es común ese pasaje al acto, y creo que es un punto muy importante para investigar.

No existe hasta hoy una explicación para el desenfreno que lleva a un hombre a exterminar a otros

¿De qué manera repercute el exterminio en la psicología de los sobrevivientes o en el seno de las sociedades que acogieron a las víctimas?

Bueno, cuando se formula una pregunta en estos términos se está teniendo en cuenta una afirmación cierta: esto de cualquier manera se trasmite, no hay forma de que no se transmita. Evidentemente, uno ve una preocupación en el pueblo judío por mantener vivo el problema de los culpables de los crímenes contra la humanidad, contra el pueblo de Israel. Eso como fenómeno general. Sin embargo, asociado a esto existe el otro fenómeno que es el del desconocimiento. Hay un trabajo de Nadine Fresco, "La diáspora de las cenizas", que se ocupa de ver cómo se transmitió el horror del exterminio judío a la gente que nació alrededor del año 45. Allí se ve muy claramente cómo y en qué medida no se desconoció el fenómeno general, pero sí el hecho particular de un hermano, de un tío o de un abuelo que había desaparecido en el exterminio.

Y entonces se ve algo muy peculiar, algo inexplicable que retorna como "locura" en una madre que sufría crisis; o el descubrimiento que hacía un adolescente de una foto en el álbum familiar de alguien que nunca había sido nombrado, que de pronto era un hermano mayor que había quedado en Polonia y al que habían matado los nazis. Nunca había sido nombrado, y de eso no se podía hablar.

Hay que ver el doble fenómeno: al mismo tiempo que se tiene presente de una manera general, el hecho particular, el abuelo, la abuela "no existieron", se "borraron", se desconocen. Creo que esto es muy importante, porque indica que hay un nivel de intolerancia para enfrentarse al horror que puede llevar a la indiferencia, al conformismo, al "yo no quiero saber nada".

Pero hay que saber que eso de cualquier manera se transmite, porque los fantasmas que echamos por la puerta de alguna forma vuelven a entrar por la ventana. Y en esos testimonios que recoge Nadine Fresco se ve cómo, de una manera u otra, esos muertos están presentes en la vida familiar.

¿Algo que trata de rescatarse en Shoah?

Lanzmann lo dice claramente: el problema es revivir una situación, no transmitir información. Ahora, ¿cómo se puede revivir algo que no se vivió? Para revivir, no alcan-

za con recordar sino que -así lo encara el psicoanálisis- revivir implica el recuerdo más el afecto. Y dice Lanzmann con respecto a su film: "Al mismo tiempo que yo no viví jamás eso, tengo necesidad de pasar por cierta experiencia mental que no tienen nada que ver con aquello que ha sido vivido -por él- y sin embargo yo tenía necesidad de sufrir haciendo este film. Un sufrimiento que no es el de volver a Auschwitz. Un sufrimiento... tenía el sentimiento de que sufriendo yo mismo, pasaría una compasión en el film, permitiría probablemente a los espectadores atravesar ellos también, por un cierto tipo de sufrimiento". Y dice más adelante: "La idea que siempre ha sido más dolorosa para mí, es que todas estas personas hubieran muerto solas. Seguramente estaban en grupos, juntas, pero las cámaras de gas... eso no es algo que reconcilie". ¿Qué quiere decir con esto? En las cámaras de gas y en los camiones de exterminio, había una distribución específica en los cuerpos. Por arriba o por los costados tiraban el gas, y entonces se producía un vacío alrededor de la cápsula de gas. Unos se pisoteaban a los otros para poder respirar, los más fuertes pisoteaban a los más débiles, y así los niños, los ancianos, las mujeres quedaban abajo. Eso quiere decir Lanzmann cuando dice que "las cámaras de gas... eso no es algo que reconcilie".

Y sigue diciendo: "Había allí un montón de gente que no se amaba, tampoco en la vida del ghetto -el ghetto era la lucha por el pan-. Se les hacía hacer un viaje de uno, dos, tres, diez días en condiciones espantosas, que lo único que hacía era aumentar los conflictos, el odio que podían tenerse. No morían reconciliados. Y cuando digo que murieron solos, es en relación a mí que la frase tiene sentido, una significación para mí. A la vez, lo más profundo y lo más incomprensible del film es en cierta manera, resucitar a esas personas y matarlas otra vez, conmigo acompañándolas".

A mí me parece que esto es verdaderamente magistral; esta búsqueda por revivir de esta manera, cosa que él logra maravillosamente.

¿De qué manera juega el testimonio en la película?

Esto tiene que ver con un tema tan importante como el de la memoria. Lanzmann hace un esfuerzo de memoria, por traer un testimonio nuevo de lo individual a lo individual. Toda la película es así, pero me gustaría evocar tres situaciones que se dan en el film.

Hay un nivel de intolerancia para enfrentarse al horror, que puede llevar a la indiferencia

Una es el testimonio de un polaco de la resistencia, no judío, que es invitado por un judío a recorrer el ghetto en dos oportunidades. El ghetto es el horror, y el polaco recuerda: "no eran seres humanos". Y el judío que lo acompaña le dice "¡Recuérdelo!". Lo conmina al recuerdo porque ese polaco se iba a ir a Inglaterra, iba a salir, iba a ser un testigo. Cuando Lanzmann entrevista al pola-

co, han pasado treinta y pico de años de aquello, y ese testigo dice que esa será la primera vez que va a hablar sobre el tema. Empieza a llorar y tiene que recomponerse para luego poder hablar.

El otro testimonio es el de un judío checo que estaba en un campo de concentración. Los campos eran vigilados por los SS, pero eran atendidos por los judíos jóvenes como éste, que transportaban los cadáveres, etc. A ese campo llegan en determinado momento otros judíos checos, que a diferencia de la mayoría, se dan cuenta de que los van a matar, y cuando les dicen que se desvestan para meterlos en la llamada "fumigación", ellos se niegan, cantan el himno judío y el himno checo, y luego son metidos en la cámara de gas. Pero en ese momento, el judío que trabajaba en el campo quiere ir con ellos a morir a la cámara de gas, y sus compatriotas le dicen: "No, tú no puedes morir, porque serás testigo".

Y el tercero es el de un peluquero de los campos de concentración, que es visitado por Lanzmann en Israel, donde vive actualmente. El cineasta recrea nuevamente la situación, haciendo que el hombre vuelva a "hacer de peluquero", y de esa manera reviva su experiencia. Entonces este hombre, con una expresión pétrea va explicando, morosamente, cómo hacía y cómo preparaba a las víctimas para ser exterminadas. Hasta que llega un momento en que se quiebra y dice que no puede hablar más. Entonces Lanzmann le dice "No, usted sabe que tiene que hacerlo". Nuevamente, aparece algo que es como una exigencia, un imperativo ético: usted fue testigo y tiene que decirlo, no puede haber olvido. Y ese es el film de Lanzmann, una obra maestra para toda la humanidad.

¿Por qué no es posible olvidar?

Porque de esto no hay olvido. Para el campo del psicoanálisis, el olvido es algo de lo que la conciencia no dispone, pero está en nosotros. Hay algo que impide que los hechos aparezcan en la conciencia, pero están igualmente en nosotros.

Entonces, ¿qué es lo que sucede en el caso del exterminio? Lo que se pretende con el olvido es que no haya registro. En el exterminio judío se intentó que no se supiera nada. En el exterminio de los armenios en 1915, se trataba de matar a todos, inclusive a los niños que hablaran la lengua materna, que no hubiera huellas, que no hubieran tumbas que testificaran la masacre -los cementerios eran arados-, que no hubiera ningún registro de muerte: "aquí no pasó nada porque no había nada". Muchos elementos del exterminio armenio fueron retomados por Hitler.

Pero los olvidos tienen su huella. Cuando se pretende que no quede testimonio de una muerte que se provoca, de la cual el hombre pretendió constituirse en amo y señor -negando, como afirmaba Hegel, que la muerte es el amo absoluto- los nazis pretendieron convertirse en amos absolutos, y entonces la muerte pierde este estatuto constitutivo de la dimensión humana, y el hombre se cree Dios y el prójimo menos que nada.

Pero inevitablemente, esto vuelve, no desaparece. Y esto podría incluso fundamentarse históricamente. Se larga el napalm en Vietnam y después 7- mil individuos organizados en bandas armadas asolan Los Angeles. Es decir, aquella violencia desmesurada que se desplegó

allá lejos, en realidad está metida adentro.

En la base de estos fenómenos, está para el psicoanálisis el mecanismo de la forclusión, que significa justamente eso: algo que no queda registrado, y que sin embargo después reaparece, no en el mundo de la fantasía, sino de una manera siniestra en la realidad. Así en los campos de exterminio se prohibía llamar a los cadáveres por este nombre; había que llamarlos muñecos, títeres, trapos. Se prohibía, se eliminaba del registro simbólico del lenguaje, la palabra que denotara el acto.

No es posible olvidar. El olvido es algo de lo que la conciencia no dispone, pero está en nosotros

¿Podría precisar un poco más por qué, desde el punto de vista psicoanalítico, el recordar alude a un problema de salud social?

La respuesta a esta pregunta está en lo que es la esencia del psicoanálisis y la cura psicoanalítica, descubrimientos que vienen de la época del hipnotismo, y después son retomados por Breuer y por Freud. Había una paciente de Breuer cuyo seudónimo era Anna O., que tenía síntomas histéricos y sucedía que si ella hablaba bajo hipnosis sus síntomas mejoraban. Es decir que el síntoma era un lenguaje con el que estaba "diciendo" una cosa que estaba reprimida y que pugnaba por salir. Mientras permanecía en el inconsciente provocaba síntomas, y cuando lo inconsciente accedía a la conciencia se producía un mejoramiento del paciente. Luego Freud abandona el hipnotismo porque descubre que la cura por este método es efímera, y que era necesario levantar las resistencias de los pacientes para que la mejoría fuera efectiva. Pero de cualquier manera, la clásica fórmula de "hacer consciente lo inconsciente", recordando las cosas no solamente como datos del intelecto sino reviviendo los hechos con los afectos que éstos provocaron, sigue siendo la clave para la cura psicoanalítica.

Desde luego esto tiene muchas dimensiones, y en especial una dimensión humana donde se incluyen todas las categorías del bien y del mal, por ejemplo.

Entonces, el olvidar produce siempre síntomas, pero hay aquí una consideración a hacer para lo individual, y otra para lo social. Porque una cosa es decir "yo no quiero que esto sea consciente, así que lo olvido, lo recluyo en mi inconsciente", y otra cosa es que suceda algo terrible y que se diga "yo de esto no abro juicio". Una cosa es decir "esto es malo, por lo tanto no quiero recordarlo", y otra muy distinta es decir "aquí no pasó nada". Lo grave, tanto en la patología individual como social, es decir "yo de esto no abro juicio, de esto no quiero tener conocimiento" y hacer como que no existe. En el psicoanálisis esto tiene un nombre, que traducido del alemán como desestimación o repudio, implica justamente el no abrir juicio; en la patología individual está en la base del fenómeno psicótico, y en la patología social, si bien no puede

dársele un nombre, creo que está en la base del hecho social monstruoso.

Hay un psicoanalista alemán que decía que en tanto Alemania no asumiera la culpa por lo que había hecho, no iba a poder hacer una modificación sustantiva y vemos ahora el fenómeno de los neonazis. Ahora, esto no se hace tirándose en un diván; el problema está en ver cómo una sociedad asume colectivamente lo que ha pasado, en la dimensión de la psicología social e individual.

Para Claude Lanzmann, por Shoah

Marcelo N. Viñar 

Gracias por su film... y por la alegría de tenerlo entre nosotros. Ya que se trata de encarnar, para nosotros es importante después de ver su film, poder hablar con Ud. En el mundo de la periferia en que vivimos -lo que se llama el 3er mundo-, es más raro y difícil de hablar con un cineasta de su envergadura, aquí en Uruguay que en París.

Pienso que esta mesa no es solo para hablar de su película en términos laudatorios, elogiosos o emocionados sino de decirle como su obra nos concierne e interpela. Y haciendo esto proseguir la búsqueda, las interrogaciones que Ud. profundizó en 12 años de arduo trabajo. Porque para la interrogación que SHOAH plantea, podemos decirlo con palabras de M. Blanchot, que se trata de proseguir una Entrevista Infinita...

El enfoque que escojo, la perspectiva que será directriz de mis palabras, es tomada de SHOAH. Porque es raro poder articular con tal agudeza y destreza el estilo narrativo del film, que se articula en la confluencia entre la catástrofe histórica -que involucra a la Humanidad- y la memoria y el destino individual, que nos toca a cada uno en tanto sujetos singulares.

En consecuencia, voy a hablarle como uruguayo; como psicoanalista que se interroga sobre el exilio y la tortura, y como niño -hijo de una familia judía y criolla. (¿Es acaso lo mismo ser judío aquí que en Europa?).

Mi afirmación preliminar es que la memoria -individual y colectiva, y más ampliamente todo cuestionamiento sobre los orígenes- no plantea solo una búsqueda sobre el pasado sino que abre una interrogación sobre el presente y el porvenir.

Esta reversión del tiempo me parece esencial: el que se vuelva sobre el pasado, personal o colectivo -no hace retrospectiva, sino que abre una pregunta sobre el presente y el futuro, cuyo alcance es prospectivo.

Entonces en la intersección entre su film y mi historia -que engendró una vocación que se hizo oficio- surge una pregunta que me parece necesaria e ineludible:

“¿De qué se trata y qué produce la memoria de la filiación, o más aún, la memoria del terror en la filiación?, y esto en la historia de los individuos, las generaciones y los pueblos:.

Yo fui niño de una familia judía durante la 2da. guerra mundial, pero a 15 mil kms. del Holocausto.

¿Qué supe entonces, qué supe desde entonces, qué saber me aportó SHOAH?

Mi intención no es autobiográfica, sino de desencadenar una pregunta precisa:

¿Qué saber sobre el Horror y la exterminación, puede circular entre niños y adultos?

Y cuando digo niño y adulto, pienso en el tiempo sincrónico entre mis padres y yo y el tiempo diacrónico entre yo niño de entonces y el adulto que soy ahora.

Para precisar mi pregunta:

En lo que remite al espanto y al terror: ¿Con qué y cómo se administra el conflicto entre querer saber (o poder saber) y querer borrar, desconocer?

No es la pregunta técnica de alguien que quiere teorizar; es mínimamente la pregunta ética de un ser humano; incidentalmente cineasta o psicoanalista. Es en esto que me siento muy cerca de Ud. y lleno de gratitud y reconocimiento por su tarea.

Porque yo también, a una escala más modesta, he escuchado el grito, frente a mí y al interior de mi mismo: No es humano el querer saber sobre el Horror.

Decía, ¿qué saber puede circular? No es una alternativa entre información e ignorancia, no es problema del

entendimiento sino del alma. Se trata -como Ud. lo dice- de un “saber encarnado”; se trata de un conflicto entre querer saber y querer negar, borrar, desconocer. Declarar no acontecido lo que es una evidencia y así abrir el espacio de lo impensable, vacío y siniestro.

Freud nos lo enseña claramente: las consecuencias son radicalmente diferentes, aún antinómicas, si el saber circula, si sabemos y hasta olvidamos que cuando un saber posible sobre el Horror y la exterminación es activamente excluido y rechazado.

Entre la memoria y el olvido, cada quien puede administrar su espanto y su angustia; pero declarar no acontecida la catástrofe y anular su pensamiento y su sanción; implica, sufrir, o hacer sufrir a otro, el sentimiento horrible de exclusión, de lo que R. Antelme llama justamente el sentimiento final de pertenencia a la especie humana.

Esta problemática que atraviesa su film es pan ordinario de nuestro trabajo de cada día como analistas, solo que hacerlo surgir y trabajarlo nos lleva cientos de horas con un individuo y en la intimidad y su película lo despliega para millones en una decena de horas. Planteo pues la pregunta de la marca del Terror y sus efectos de inscripción y/o borramiento, porque esta pregunta me trabaja, nos trabaja, con urgencia insoslayable.

Voy a invitarlo ahora a mirar nuestro país y continente- como nosotros hemos mirado el suyo.

Sin desconocer la especificidad del tema de SHOAH y su vocación de pasar de lo singular a lo singular, no es caprichoso pensar lo que aporta a la dramática coyuntura actual de nuestro país y nuestro continente. Es una obra singular de tal fuerza y relieve que convoca lo universal. Lo universal que incluye los desaparecidos y torturados de América Latina.

No debo ni puedo mezclarlo a nuestros asuntos internos, ni cometer el oportunismo de un panfleto reductor, pero en la Entrevista infinita a la que Ud. nos convoca, lo que ha sido demolido en Auschwitz o Treblinka, se construye en otro lado y el combate no terminó. Quizás no terminará jamás.

A los que no podemos olvidar nuestro presidente nos dice que tenemos los ojos en la nuca.

Para concluir, un punto de controversia o divergencia con Ud.

Ud. dice que en el genocidio -el crimen en masa y mismo el individual- son del orden de un acto impensable. Incluso Ud. se burla de historiadores y sociólogos cuando buscan un engendramiento lógico, una “causalidad” para el genocidio.

Hasta aquí estoy de acuerdo.

Ud. hace una articulación fina y pertinente con un concepto de nuestra disciplina: el pasaje al acto, como paradigma de lo impensable. En esto le digo, para la historia pasada, de acuerdo, es la violencia de un discurso a rehusar, a rechazar.

Pero para la historia viviente, la que palpita en presente no estoy para nada de acuerdo. Le digo -como provocación- que en esto Ud. paga su condición de europeo modelo 1989, es decir del Bicentenario de los Derechos Humanos.

En nuestro país y continente-, hoy como siempre en la historia, el pasaje al acto -mortífero o asesino- está siempre precedido de una palabra -de un discurso con

pretensión justificada.

Que es un discurso ideológico a combatir.

Si hoy declaramos nora la impunidad de los asesinos,
no es por tener los ojos en la nada, ni así de venganza por
el pasado. Es para preservar una memoria y una sanción
judicial y simbólica, que nos permita poner los hechos
origen y prevenir encarnado en el futuro y
nuestros hijos.

en nombre de Dios



Liborio Martínez

San Brígida

pretensión justificadora.

Que es un discurso ideológico a combatir.

Si hoy decimos no a la impunidad de los torturadores, no es por tener los ojos en la nuca, ni sed de venganza por el pasado. Es para preservar una memoria y una sanción jurídica y simbólica, que nos permita preservar nuestro origen y porvenir encarnado en nosotros mismos y nuestros hijos.

pretensión justificada.
Que es un discurso ideológico a combatir.
Si hoy decimos no a la impunidad de los torturadores,
no es por tener los ojos en la nuca, ni sed de venganza por
el pasado. Es para preservar una memoria y una sanación
jurídica y simbólica, que nos permita preservar nuestro
origen y porvenir cercano en nosotros mismos y
nuestros hijos.

**“Rosa Luxemburgo:
Itinerario de un epistolario”.**

Tantas ganas victoriosas y despreocupadas de vivir

Tatiana Oroño 

La presentación del libro “Cartas de amor de Rosa Luxemburgo” (EPU; 1989, 162 p.), dio motivo recientemente a un acto de lectura comentada de sus textos, en la Casa Bertolt Brecht.

Aunque el nombre de la autora pertenece en legitimidad a la historia del siglo XX (y hace poco, el cine nos trajo la versión de Margarette Von Trotta, no exenta de pasión y respaldada por una cuidadosa reconstrucción de época), resulta oportuno evocar algunos datos biográficos fundamentales de la destacada dirigente alemana. Polaca de nacimiento (Zamosé, 1870- Berlín, 1919), se adhirió muy joven al socialismo y en 1891 tuvo que huir de Varsovia y refugiarse en Zurich. Posteriormente ingresó en el partido Socialdemócrata, donde se destacó por su sólida formación teórica y sus dotes oratorias. Aguda analista de los hechos económicos, publicó en 1913 "La acumulación del capital". Situada en el ala izquierda de la socialdemocracia, participó activamente en el movimiento pacifista durante la Primera Guerra y, en 1918, en la fundación del Partido Comunista Alemán. Al fracasar la revolución espartaquista de enero de 1919, fue asesinada -junto a Karl Liebknecht- por agentes del gobierno germano.

La siguiente es la versión del citado acto de presentación editorial, que lo fue también de inevitable homenaje a la intimidad reveladoramente cercana de su protagonista.

"Soñar y trabajar"

Clarens, 20 de marzo de 1893

"¡Ciuci*, adorado! Recién recibí tu carta y tu tarjeta.

(...)

Desde la mañana el día se presentó grisáceo.

No hay indicios de lluvia. El cielo está cubierto de nubes de diferente tamaño y semeja un profundo mar tormentoso. (...) Yo estoy sentada en la pradera, cerca de la casa, debajo de un árbol, cerca del caminito que viene de la fuente. Abundan las flores. Huele a miel. Me siento triste y a la vez experimento un gran bienestar en el alma, porque me gusta este tiempo tan tranquilo, pleno de sol. Lástima que me incita más bien a soñar que a trabajar." (...)

"**Cartas de amor...**" reúne una secuencia de treinta cartas procedentes de distintos lugares, incluidos dos cárceles, enviadas a cuatro destinatarios sucesivos en el curso de veinticuatro años (de 1893 a 1917). Reúne parte de la correspondencia íntima de una mujer nacida (como Lenin) en 1870, y abarca la escritura de sus sentimientos desde los 23 a los 47 años. Y si se considera el marco de la historia europea en que se inscriben -la última está fechada el 27 de agosto de 1917, pocos días antes de la Revolución Socialista de Octubre-, se intensifica la sensación de documento testimonial de época que se recibe a través de ellas.

Toda carta es algo vivo. Un mensaje de amor supone una fuerte expresividad, con connotaciones y redundancias que testimonian sentimientos y valoraciones del remitente. Cuando además, como ahora, nos asomamos a la intimidad de esa escritura tres cuartos de siglo después y gravitando el peso de la figura de su autora, la lectura se despliega en varias direcciones.

Una será la línea apreciativa de los sentimientos y la

sensibilidad que se confiesan, en su variedad de modulaciones e intensidades.

Otra, la línea descriptiva del lenguaje empleado -con tacto y audacia, impulsado por la intuición o la deliberación- pero siempre con un virtuoso dominio de las correspondencias entre lo existencial y lo verbal. En este punto, el sentido de búsqueda de sí misma que atestigua el lenguaje, pone en evidencia algo que los teóricos de la lengua han formulado como ley del pensamiento: que la posesión de un lenguaje propio, como resonador de los registros del yo, equivale a una posesión discriminada del mundo, a una apropiación del mundo.

La segunda carta a **Leo Jogiches**, es ilustrativa del alcance de esa búsqueda. Carta compleja, inundada de ardor amorosos y de lúcido desengaño, resulta de una actualidad pasmosa. Impide cristalizar la imagen de **Rosa Luxemburgo** en una estereotipia. La coloca en la atmósfera cotidiana de nuestro íntimo tiempo social: los problemas de la convivencia, las desinteligenacias gravitadas en la órbita de los prejuicios sociales contra la mujer -por ejemplo- impregnan los reproches, los reclamos, el descontento cuya explicación es un acta acusatoria dolorosa. Pero preñada, eso sí y también, de una intuición despejada respecto al papel personalizador de la palabra. (Significativamente, la carta incluye como despedida un texto poético).

"Donde el rayo del pensamiento sujetaría a la palabra"

"Querido Dziodzio:

¿sabes por qué te escribo esta carta, en vez de hablar contigo? Porque ya no sé si puedo hablar contigo libremente, acerca de estas cosas. Me he vuelto sensible y desconfiada como una liebre. El menor gesto de tu parte o una palabra intrascendente, me oprimen el corazón y me cierran la boca. (...) Tal vez no me hubiera decidido a escribir ahora esta carta, pero me ha alentado la sensación de que tú, al despedirte, me demostraste algo del sentimiento de aquel pasado cuyo hálito me sobrecogió. Del recuerdo de aquella noche en que antes de dormirme, casi me ahogué en lágrimas. Mi querido, mi amado: tus ojos con seguridad ya buscan impacientemente, "**hacia dónde quiere llegar, por fin?**"

¿Qué se yo? Te quiero amar, quiero que entre nosotros haya aquella atmósfera de confianza, ideal, como en aquellos tiempos. Tú, mi querido, muy a menudo me comprendes superficialmente. No me digas querido que **yo no entiendo eso**. Que no es tan superficial como yo pienso.

Sé, comprendo lo que significa esto y lo comprendo porque lo siento. ¡Oh, yo siento muy bien esta superficialidad! -lo siento cuando veo tu rostro sombrío y tu mirada me indica "**esto no es cosa tuya, preocúpate de tus asuntos**".

Yo siento esto cuando tú luego de alguna disputa mayor, te pones a cavilar acerca de nuestras relaciones, y cuando actúas frente a mí lo haces de manera tal, que yo quedo alejada de todo eso y sólo puedo pensar con mi propia cabeza acerca de qué y cómo piensas. Yo siento esa superficialidad luego de cada unión, cuando me apartas de tí y te encierras en tu trabajo. La siento, finalmente, cuando abarco en mi mente todo mi futuro, que se me

*Leo Jogiches

presenta como una muñeca articulada, que es movida a través de un mecanismo exterior. Mi querido, mi amado, no quiero nada, quiero solamente que tú no interpretes cada lágrima mía como escenas femeninas.

¿Qué se yo? (...)

¡Oh, Dios mío, me dirijo a ti cuando posiblemente sea verdad lo que siempre me pareció: que tú ya no me quieres tanto, ¿quizás? Tal vez, tal vez -así lo siento. (...)

Sólo quiero que sepas que no te mortifico a ciegas y sin sentimientos, quiero que sepas que a causa de ello vierto lágrimas y no obstante no sé cómo debo conducirme y cómo ayudarme a mí misma (...) Quisiera mortificarte, morderte y mostrarte que no necesito de tu amor, que puedo vivir sin tí. Pero de nuevo me mortifico por estar sola. Y así me muevo en un círculo vicioso. (...)

¿Cuándo se ajustaría el idioma a la voz, la voz a los pensamientos, dónde el rayo del pensamiento sujetaría a la palabra! (...)

La carta transcripta brinda un ejemplo típico. A lo largo del libro, tanto las cartas de ruptura como las de seducción amorosa, llevan la marca de una libertad interior grávida de esfuerzos y de fuerzas, de contradicciones. De una libertad que además de ser un don, es adquisición en la lucha por entender, por entenderse, por hacerse entender. Libertad dialéctica, que se verifica en los efectos expresivos e impresivos -apelativos- del lenguaje: ese eje de búsqueda bilateral del otro y de sí misma.

“¿Será posible algún día?”

Hablábamos de las líneas hacia las que se abre esta lectura, y habría que anotar una apertura más, otra vía de acceso que este librito de mínimo formato (que parece destinado a coleccionistas de la serie “Del hueco de la mano”), propone. Esto que anotamos equivale a un adelanto de conclusión. De una conclusión lectora que no quiere quedarse en la apología deslumbrada de una personalidad excepcional, sino en algo más útil: la conclusión de que, a través de su testimonio epistolar puede advertirse -precursora la marca de la condición femenina actual. La marca angulosa del compromiso simultáneo en los diversos planos de la vida, que arranca a la mujer -sin exiliarla- de su propio cuerpo y de su casa, para proyectarla en la vida como práctica social, como práctica simultánea de roles tradicionales e inaugurales: en su condición de mujer como “adhesión”, y como “reflexión”. O, ampliando un poco: en su condición de vivir la vida como inventiva, vivacidad, inquietud; pero también como límite, modelo, continente. Un desafío que se palpa en contrastes intertextuales. Como el que se registra entre las cartas segunda y tercera a Leo:

(...) “El párrafo de tu carta en el cual escribes que aún somos jóvenes y que hemos de lograr el arreglo de nuestra vida personal, me ha causado especial satisfacción. ¡Oh Dziudziu, adorado! Si tú cumplieras esa promesa... Una pequeña casa, un par de muebles, una biblioteca, un trabajo tranquilo y regular, paseos en común (...) (¿y quizás también un bebito? ¿Será posible algún día? ¿Jamás? (...)) Ah, Dziudziu, ¿tendré alguna vez un hijo?!) (...)

“Ninguna pareja en el mundo tiene, como nosotros todas las premisas para ser feliz. Hemos de ser felices, si

ponemos buena voluntad de nuestra parte. ¿No hemos sido acaso felices, cuando vivimos algún tiempo juntos y tuvimos trabajo? ¿Recuerdas la última vez en Weggis, cuando yo escribí “De escalón en escalón”?

Yo estaba enferma, en cama, y escribí muy nerviosa. Tu fuiste tan bueno y amoroso, me tranquilizabas, me besabas y decías con tu agradable voz que aún escucho ahora: “Ciucka, tranquilízate, todo se arreglará”. No lo he de olvidar jamás.” (...)

“¿O recuerdas aquella tarde cuando llegaste desde Lugano, cargado de paquetes? Puse la mesa: naranjas, queso, salame, una tortita sobre papel; oh, yo creo que nunca cenamos mejor que entonces.

Tú freíste huevos en la sartén y a lo lejos, en la oscuridad pasaba atravesando el puente, el tren hacia Milán”.

De esa(s) confrontación(es) posibles, surge algo así como una verdadera épica de destino, en la medida en que se sostiene sobre un eje de lucha y en la medida en que esas lucha es -aunque individual- portadora de cargas colectivas, de porvenir, es decir: transformadora. (Y, curiosamente, se ejecuta -al igual que las primeras épicas de la humanidad- sobre una clave lírica).

La última carta a Leo ilustra también el tenor de una relación sustanciada en encuentros y desencuentros, en efusiones y malentendidos, en expectativas insatisfechas, proyectos truncos, perspectivas unilaterales... Y esfuerzos, aunque comprensivos de la relación, inconclusos. (Como el que muestra, igualmente, la carta octava, cuando ella proclama que la relación debe ser “producción y no digestión espiritual”: un proto-manifiesto de su “arte de amar” (páginas 64 y 65).

Tal vez, la vocación de militancia social abrazada como apostolado y el ensueño de vida doméstica como regularidad tranquilizadora, sean proyectos incompatibles, considerada la realidad histórica en que se postulan. En su actualización -en la práctica- resultan antagónicos, porque promueven o agudizan la falta de tiempo, de espacio, de dinero, de confianza (“el círculo vicioso de adivinanzas en que deambulo desde hace tanto tiempo”, dice al final de la séptima carta; en la página 63). Pero también llega -solidariamente cómplice-, el recurso verbal. La palabra que, volcada en un rosario de refranes humoriza, dulcifica la protesta:

“Todo esto tiene su origen en tu vieja y mala costumbre que ha echado a perder nuestra vida en común. Se trata de tu mala costumbre de hacer de mentor, que te has asignado tú mismo y que pretende aleccionarme y asumir el papel de educador (...) En general, aprecio solamente aquellos consejos que el consejero aplica para sí mismo.

Por lo tanto, si tú me haces observaciones, sería bueno que éstas fuesen acompañadas por informaciones acerca del estado de tus cosas. (...)

¿Ves cómo te hice un lavado de cerebro? Ah, el cántaro va tanto a la fuente, que al fin se rompe; una gota desborda el vaso; no metas tu dedo en el ventilador; la sartén le dice a la olla no me tiznes y aún podría agregar muchos genuinos refranes polacos, pero temo que tú seas incapaz de interpretar este polaco tan puro. Por lo tanto agregó uno solo: cuanto más viejo el gato, más dura se le

pone la cola... Dejo a cuenta de tu agudeza todas las conclusiones que puedas extraer, porque como se dice entre nosotros en Polonia, cuando suene el cencerro hasta el cordero se aviva". (...)

"Yo he amado mucho a Niuniu"

La correspondencia a **Kostia Zetkin** consta de seis cartas, acompañadas en esta edición de dibujos de Rosa (apuntes de **Kostia** descalzo; leyendo, tendido en la cama; entregado voluptuosamente al sueño). Más allá de la soltura del trazo que sigue con morbidez las curvas corporales, ellos testimonian también la ternura sensual que inspiró **Kostia** en ella. Y tienen además el sentido de un mensaje interpersonal incanjeable: **Kostia** amaba el dibujo y la pintura.

La tónica de estas cartas está dada por un estímulo constante a los proyectos personales del joven (**Kostia** era quince años menor); por la transferencia generosa de su experiencia de la vida -y de la lucha política- con delicadeza, con tacto, con mimo. El mimo afectiviza el nombre masculino a través de un recurso que también aparecía en las cartas a Leo, pero aquí se multiplica transformado en variedad de diminutivos, en una proteica materia sonora que se busca cada vez más dulce, más privada, nueva cada vez.

Esa espiral de diminutivos forma parte de un lenguaje también espiralado en referencias múltiples: la nostalgia de la intimidad a través de las menciones a la gata, silenciosa depositaria de los secretos comunes (algo así como objeto transicional o personaje testigo), lúdico remitente de una de las caras de añoranza; la soledad de la mujer en las calles pobladas de matices crepusculares, donde él no está, donde ella escribe, etc.

En ellas, la plasticidad del lenguaje entra en armonía de composición con la vocación plástica del destinatario.

La brevísima carta de ruptura, se inscribe en el estilo de grandeza que -según la prologuista- **Rosa Luxemburgo** reclamaba de la mujer, en esos casos: "Me duele muchísimo tener que escribírtelo, pero ¿qué puedo hacer?"

Debo decirte que tu manera de ser me ha causado últimamente una gran tortura. Ayer por ejemplo, luego de haber escuchado tantas cosas, sufrí lo indecible. No te hago el más mínimo reproche y de ninguna manera quiero inmiscuirme en tu vida, que te pertenece sólo a tí.

Yo no veo en ella ya ningún lugar para mí y simplemente no puedo soportar la falta de sinceridad y claridad en tus relaciones conmigo. Por lo tanto, ¡adiós!

Sólo quisiera decir que yo he amado mucho a Niuniu*, que era mi pequeño muchacho, ardiente y extraordinariamente sensible y suave. Si tú lo encontraras alguna vez en el país donde lo secuestraron, puedes comunicarle eso.

R.

Diré a la pequeña Mimí que ahora estamos solas y la besaré de parte tuya".

"Como una rosa en plena flor que

*Diminutivo de **Kostia**

espera que usted la apriete contra sus labios"

Salteando las cuatro breves cartas dirigidas a **Paul Levi** (que fuera su abogado), nos encontramos con la serie de cinco, dirigidas a **Hans Diefenbach**, donde se reúnen las más extensas, las más espléndidas del conjunto.

La primera recorre significativamente el repertorio de los tópicos que veinte años antes afloraran en la primera que antologa el libro. En su imaginario personal reaparecen: el sueño y sus cargas reveladoras, los pájaros y las nubes. Un verdadero repertorio de indicios metafóricos, de metáforas de libertad. Que son símbolos involuntarios de su realidad: de la libertad de su mundo interior, de la libertad de la mirada propia. La verdad más íntima de su lectura del mundo -donde la libertad es posible.

En ese sentido, la carta inicial constituye un verdadero sistema informativo de su personalidad total.

Todas resultan ser cartas muy líricas, donde el tiempo psicológico se "lirifica": se libera, él también, de apremios y de urgencias, se remansa sin evadirse del marco de comunicación interpersonal: se toma amorosamente, su tiempo. Y el lenguaje alcanza su máxima proporción. **Rosa** le entrega a **Hans** (al que ya no ha de ver: él morirá en la guerra) el reflujo de un tiempo personal macedado por la experiencia, tamizado por la nostalgia, poblado de presencias y signos de presencias humanas confortantes (la niña de jugaba regularmente en la plaza, frente a la cárcel; el llanto nocturno del niño del conventillo que llegaba puntualmente a su celda, acordado biológicamente a los ritmos de la vida...) En estas cartas se toca el fondo, precioso, de una vida hecha en la lucha por la vida. De ahí esa necesidad de cuadros descriptivo-recolectivos extraídos a la memoria, a las redes sensoriales inmediatas, a la imaginación ordenadora del mundo. Brindan el espectáculo de una vida que se dice a sí misma, ya con menos apremio, aunque también es cierto que con menos tiempo...

Y en la plenitud de ese epílogo, aconseja a **Hans** que acompañe a su padre agonizante, aunque eso supone el sacrificio de la frecuencia epistolar, tan necesaria. Aconseja, persuadida de que es el mejor, porque ella "no tuvo la dicha de hacerlo con sus padres", ya que: "tenía que liquidar permanentemente asuntos con la humanidad y hacer feliz al mundo". Un gesto de autorrecriminación más bien amarga, queda en los filtros de la expresión hiperbólica, hecha de humor y tristeza, con que engloba su pasado. Se dice lo que apenas, y al decirlo -en el acto y en la manera de la enunciación- se conjura un rictus de amargura, que ya asomaba:

"Recibí la noticia de la muerte de mi padre en Berlín, y al regresar del Congreso Internacional de París, donde me trencé con Jaures, Millerand, Daszynski, Bebel y Dios sabe cuántos más, hasta que volaron las plumas. Mientras tanto el viejo no pudo esperarme y seguramente se dijo que no tenía sentido, pues aunque esperara más, yo igual nunca "tendría tiempo" para él ni para mí -y murió." (...)

Concluyendo, creo que la actualidad del testimonio de R.L. está dada por esa búsqueda de sí misma en los registros simultáneos de la lucha social, del trabajo creativo, de la relación con el otro que se ausculta y se inves-

tiga en el espejo del imaginario colectivo femenino (donde comparece la necesidad tutelar de ser madre, pero también la de ser protegida y tutelada...), al que se vincula sin mimetizarse; y aun, en otro plano más sutil del que hablamos al comienzo: en el registro de su propia sensibilidad del mundo, cuyas representaciones simbólicas surgen como claves identificatorias (cielo, nubes, tonos de la naturaleza, pájaros, etc...), como reconocimiento del "sí misma". Y esa búsqueda -ya lo señalamos_ pasa a través de la palabra, de ese lugar de enunciación que ella funda en sus cartas de amor; las que además de ser afirmación del amor resultan ser también afirmación de la persona dadora de la escritura amorosa:

(...) "Suelo regresar a mi celda a las diez de la mañana, para trabajar. Hoy no lo hice. Me senté, con las piernas extendidas en mi sillón, con la cabeza hacia atrás y miré el cielo durante horas enteras, sin moverme. En estas horas, en las cuales estaba sumergida en sueños grises y azules, tuve la sensación de percibir el paso de milenios. (...) Me tortura algo: que yo sola deba disfrutar tanta belleza. Quisiera gritar a través del muro: ¡Por favor, observe Ud. este día tan hermoso! Observe el esplendor y la hermosura de este día, porque él no ha de volver jamás! Le ha sido regalado, como una rosa en plena flor, puesta a sus pies, que espera que Ud. la levante y la apriete contra sus labios.*

"... y en mi celda, un aroma de rosas rojas y oscuras..."

La dinámica de todo ese proceso como búsqueda, como aspiración, es decir: como proceso en proceso, es -lo siento así- la marca inconfundible de la modernidad de estos textos, a los que subyace el conflicto de lo femenino en la historia.

La brevísima transcripción de un texto (entre tantos otros posibles), alcance, tal vez, a sugerirlo:

(...) "Se veía flotar en el aire, la corta falda y las finas piernitas. En el ritmo de la canción infantil y en la risa sonora, había tantas ganas victoriosas y despreocupadas de vivir que todo el oscuro y húmedo edificio de la Jefatura de Policía, se envolvía en un manto de niebla plateada y en mi celda maloliente reinaba súbitamente un aroma de rosas rojas y oscuras..." (...)

En el campo de inducción de estas imágenes, que la memoria de Rosa selecciona sólo con la finalidad de hacer más vívido para Hans el relato de un episodio del pasado, se cuelan símbolos conjeturables. Tales como el confinamiento -avizor- del cuerpo, en la cárcel. Cuerpo apoyado en una sensualidad instrumental al conocimiento y a la continuidad de la vida, que retiene la primera imagen -límpida- de la niña que juega en la calle, como recuerdo productor de las "rosas rojas y oscuras" que aroman (son paridas) en la celda maloliente. Niña, confinamiento y rosas que aparecen más que como referentes casuales de una situación derogada, como sistema de indicios: como tríptico de imágenes de la identidad femenina que se transporta, y que se va haciendo con una también, con sangrados propios. En diversos "estados" de reclusión.

Sin que "el rayo del pensamiento", como ella misma

había dicho, se oscurezca.

Por eso, seguramente, es que pudo escribir en la última carta: "La vida es un cuento hermoso". Una que hace eco a otra, citada en el prólogo (y transcripta de una carta a Sofía Liebknecht): "El amor permite ver el mundo como un cuento destellante..."

Idea fecunda, la de la vida tomada como "cuento", imaginada así, como historia "contada"... para alguien, para otros. Jugando un poco con las sinonimias, podría extremarse el paralelismo: podríamos imaginarnos la vida como historia preñada de sentidos trascendentes que emergen de la secuencia de los hechos, de la mirada que sabrá reconocer, en el orden de la secuencia, el contenido significativo. Porque no hay cuento, si no hay dos: el que cuenta la historia y el que la escucha.

Todo lo cual, bien mirado, es marxismo puro, porque para concebir una doctrina política es necesario reconocer que la Historia tiene tales hechos (entre otros), como trama. Pero cuyo encanto -formulado metafóricamente: "la vida es un cuento hermoso"-, surge de otro lado: de ser o de obedecer a una intuición poética del mundo. De haberlo sentido como un orden infinito de posibilidades, plasmado en el encuentro de los hechos con la mirada que los reconoce. Y la palabra que los nombra. Para alguien.

Si la vida "es un cuento destellante", ¿cuál sería entonces el título que habríamos de ponerle a esta vida tocada aquí, entrelíneas? ..., ¿y qué nombre, a ese fabulario delicado escrito con el pulso de su sangre volcada en la historia del siglo?

Yo creo, -sin oportunismo sentimental-, que se merece el título de este libro: "Cartas de Amor".

*Tercera carta a Mans Diefenbach

Los verdaderos objetivos de la cultura soviética

Editorial de la revista *Kommunist* 
(1987, Nº 15)

E

n setiembre de 1918, Máximo Gorki visitó a Vladímir Ilich Lenin, quien convalecía después de haber sido herido. Por aquella época las relaciones entre ambos no eran sencillas.

En el periódico *Nóvaia zhizn*, órgano de los mencheviques internacionalistas, Gorki había publicado en 1917 y 1918 una ciclo de artículos sobre "la revolución y la cultura", titulado *Pensamientos inoportunos*. Gorki acusaba a los bolcheviques de "salvaje grosería", "incultura", de apresuramiento histórico, etc. Si bien reconocía los méritos de los bolcheviques ("Los mejores entre ellos son hombres magníficos, de los cuales con el tiempo se enorgullecerá la historia rusa, y vuestros hijos y nietos se admirarán, además, de su energía")¹, denunciaba despiadada y furiosamente sus errores ficticios y verdaderos. Podría parecer que la amistad de muchos años entre Lenin y Gorki se había derrumbado irremediablemente. Pero Lenin, incluso en las situaciones más complicadas y críticas, sabía preciar a las personas. Confiaba que en Gorki se pasaría "lo provisorio, ajeno y extrínseco", y tuvo razón. Lo que los unía estaba por encima de lo que podía desunirlos, aunque fuera por poco tiempo. Por encima de eso estaba el bien del pueblo trabajador, del país, el presente y el futuro de la cultura. En aquella entrevista de setiembre del año dieciocho Gorki escuchó: "...Dígame a la intelectualidad que se venga con nosotros. Porque, según usted, está sinceramente al servicio de los intereses de la justicia. ¿Qué pasa entonces? Tengan la sensatez de venirse con nosotros..."².

Son inolvidables las lecciones de tolerancia dadas por Lenin, el respeto a la singularidad y dignidad de la personalidad humana, al talento, a la búsqueda de la verdad por el artista; lecciones de lucidez, de perspicacia humana y política.

Los bolcheviques jamás idearon e hicieron la revolución como destronamiento y destrucción de la cultura, de sus tradiciones y valores, como acción histórica sin participación de la intelectualidad de Rusia. La elección hecha por ella, y no sólo por ella, fue dramáticamente difícil, para lo cual sobran motivos, no obstante: "tengan la sensatez de venirse con nosotros": es la verdad de la revolución.

La apelación actual de nuestro pensamiento y nuestra memoria a Lenin, a su herencia, a su comprensión de la cultura y de la revolución cultural, a la experiencia y los principios de la lucha y polémica ideológica no revisite -como solía ocurrir antes- carácter ritual. Obedece a que esa herencia no se ha agotado, no ha sido todavía incorporada por completo; a que no encontraremos otra experiencia tan necesaria hoy: a que el retorno a Lenin es el retorno a las fuerzas espirituales y morales de la revolución, que ninguna circunstancia histórica rígida posterior fue capaz de desfigurar y minimizar.

En los actuales documentos del partido esta refrenda este retorno, así como el enfoque contemporáneo, flexible y cuidadoso -vinculado con él- de los problemas de la cultura, de su creciente diversidad y complejidad.

Este enfoque es nuevo, si se lo compara con la "regulación" pragmática, incluso simplemente temerosa y de coyuntura, arbitraria y burocrática del arte y de todo el campo de la cultura, aplicada en el período de estancamiento y antes. Mas este enfoque es, en esencia, *tradicional*, porque se remonta a los principios y las normas de la política cultural leninista, a sus enseñanzas históricas.

Desde la época de la clandestinidad y la emigración, de la deportación y las cárceles zaristas, los bolcheviques eran un partido que se apoyaba en los mejores adelantos del pensamiento social mundial, en la experiencia y las tradiciones morales de la cultura humana avanzada. Olvidar esto solo puede significar ignorancia. La energía espiritual y ética de Lenin y de sus compañeros de armas tenía por fuente no solo las impresiones y el análisis de la realidad social de Rusia, no solo la doctrina de Marx y Engels, la teoría y la práctica de la democracia revolucionaria rusa, sino también el conjunto íntegro de la cultura precedente, las ideas e imágenes de la gran literatura rusa.

Las célebres palabras de Lenin de que hay que enriquecer la memoria "con el conocimiento de todos los tesoros creados por la humanidad", saber "adquirir la suma de los conocimientos humanos"³, dirigidas a la juventud komsomola en 1920, eran, en esencia, el programa de la instrucción y la cultura comunistas. Sin embargo, con el tiempo su realización se vio dificultada: el acceso a "todos los conocimientos" se iba estrechando poco a poco; las conclusiones no deducidas, sino "acabadas", contra las cuales previniera Lenin, conducían al esquematismo, a la simplificación de la concepción marxista del mundo. Lenin rechazaba el comunismo memorizado, "de consigna", que se adquiría fácilmente y se percibía como pertenencia de servicio ("altanería comunista"). Del mismo modo que rechazaba la superficialidad, el descaro y la presión en los asuntos de la cultura.

El viento de la revolución puede hacer perder la cabeza. Algunos pensaban que lo nuevo estaba poco menos que decretado y que todo debía someterse a transformación: el arte, el modo de vida, la lengua, incluso el amor. La letra del himno proletario, que decía que el "viejo mundo" debía destruirse "hasta la base" era interpretada textualmente por algunos de los más fervientes partidarios de la revolución y también por sus enemigos (esto ocurre también en nuestros días). A veces, sin ahondar en el quid de la cuestión, en el entusiasmo revolucionario por lo nuevo se suele ver la encarnación siniestra de cierta idea sobre la destrucción nihilista de la cultura nacional rusa. Con toda intención, no se toma en cuenta el clima sociopsicológico de los años revolucionarios (la brusquedad, e incluso implacabilidad de la división de las clases, el romanticismo de la transformación general, su frenesí, etc.) pero -y esto es particularmente importante- la agudeza de la percepción consecuentemente clasista de los hechos de la realidad, entre ellos, los fenómenos del arte. Y si en algún sitio destruían los "nidos de la nobleza" e incendiaban las bibliotecas en las fincas, ese no era un fenómeno general ni "organizado". La causa no debe buscarse en los maléficos destructores "nihilistas" ni en el "salvajismo" del pueblo, sino en la educación servil secular, en la ofensa clasista acumulada, en la hostilidad y el odio; por último, en que la riqueza, los privilegios y la cultura solían con frecuencia representar algo de una sola naturaleza, lo ajeno y repelente, lo lejano y hostil al campesino y el soldado.

En el Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo de Ministros de entonces) y en el Buró Político del CC del partido comprendían que en el torbellino de la revolu-

ción podían ser víctimas los valores de la cultura y que era preciso defenderlos. En los primeros meses de Poder soviético se promulgaron los decretos sobre el recuento y registro de los monumentos de arte y de la antigüedad; la prohibición de sacar al extranjero o venderle los objetos de especial valor artístico e histórico; la protección de las bibliotecas y depósitos de libros; la nacionalización de la Galería Tretiakov y otras galerías de arte; el resguardo de Yásnaia Poliana (finca de León Tolstoi); el aumento de fondos para la labor cultural educativa y editorial. Se aprueba y comienza a realizar el plan de propaganda monumental, se funda la Editorial *Vsemirnaia literatura* (Literatura mundial), etc. Cuando el gobierno se trasladó a Moscú, Lenin recorrió el Kremlin y tomó medidas para preservar sus reliquias históricas y reparar los edificios damnificados durante los combates.

Todo ello tuvo lugar en un período de enorme tensión, cuando “¿ser o no ser?” era una cuestión de carácter en extremo concreto y dramático para los bolcheviques.

La política de la joven República soviética en el terreno de la cultura era segura, lúcida y audaz. No intimidaba a la república la ruidosa disonancia de los grupos, asociaciones, sociedades y estudios en la literatura, las artes plásticas, el cine y el teatro. La política cultural del partido se basaba en la conciencia de su fuerza moral y en su ponderación, en lo atractivo que eran sus ideales y las conquistas sociales ya logradas, en su confianza en la intelectualidad creativa, en sus conocimientos y talento.

Es conocida la actitud de Lenin hacia los teóricos y prácticos de la “cultura proletaria”. No apoyaba la invención de la nueva “cultura proletaria”, contraponiéndole la necesidad “de desarrollar los mejores modelos, tradiciones y resultados de la cultura existente, desde el punto de vista de la concepción marxista del mundo y de las condiciones de vida y de lucha del proletariado en la época de su dictadura”⁴. Es también notorio que Lenin no admitía el “izquierdismo” en el arte. Sin embargo, el que Lenin no aprobara el “lenguaje nuevo” de la pintura o la literatura no hacía que él ni el comisario del pueblo para la instrucción impusieran un sistema de vetos, limitaciones o persecuciones. Se concedía al arte la posibilidad de encontrar él mismo la salida de sus propias crisis y laberintos; los “vetos” tan solo podrían dificultar y distanciar la búsqueda de esa salida, alterar la naturalidad y libertad de la vida artística.

La amplitud y tolerancia de la revolución hacia el pasado y, por tanto, hacia que ese pasado fuera heredado por el presente, se manifestó entre otras cosas, en que el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó la lista de los grandes hombres de la humanidad para perpetuarlos en monumentos, de acuerdo con el plan de propaganda monumental. Entre los nombres figuraban algunos (Dostoievski, Bakunin, Mijailovski, Lavrov y otros) que en los años siguientes desaparecieron por largo tiempo de la memoria social o que se valoraron desde el ángulo crítico inconciliable, sin comprender su papel y significación históricos. Pero entonces, en el verano de 1918, la revolución honraba la memoria de esos hombres, de los cuales se sentía heredera, en una misma línea histórica con ellos.

El primer decenio soviético mantenía esa audacia de

la revolución, su amplitud intelectual y la concepción leninista del ritmo, la orientación y el contenido de la revolución cultural, el enfoque leninista de los fenómenos de la literatura y el arte.

Según palabras de Nadezhda Krúpskaia, la literatura rusa era para Lenin instrumento para conocer la vida. Lenin podía estar de acuerdo o no con un artista, pero a él como político, le interesaba el criterio del artista en cuanto a la realidad social y el hombre, la naturaleza de ese criterio, su justeza o estrechez histórica. Los juicios de Lenin sobre ciertas inclinaciones de Tolstoi (“la prédica fanática del ‘no oponerse al mal por la violencia’”) son únicamente una parte de la percepción íntegra del gran artista que “ha aportado obras de primer orden a la literatura mundial”⁵, que ha expresado las ideas y los ánimos del campesino ruso en vísperas de la época revolucionaria. La genialidad de Tolstoi, el poderío de su talento y personalidad le granjearon el enorme y admirado respeto de Lenin.

Según Lenin, la actitud de un político serio hacia el artista no se reduce a apoyarlo o, por el contrario, a indicarle los errores, enmendarlo e incluso censurarlo. Para Lenin lo esencial era comprender qué contradicciones de la realidad, qué ideas y búsquedas humanas se reflejaron en la obra de arte; qué nuevo saber social aporta y qué enseñanzas debería extraer de ello el partícipe consciente de la revolución. Tal percepción de la literatura se diferencia por principio del menoscabo a priori hacia el saber artístico y la opinión del artista, como si se tratara de algo inferior y subordinado respecto del pensamiento político.

“Un librito escrito con talento” -opinó Lenin de la recopilación de relatos de A. Avérchenko, publicada en 1921 en París. El autor, escribía Lenin, es un guardia blanco enfurecido casi hasta la demencia. Su “odio inflamado” hacia la revolución dio vida a “pasajes notablemente vigorosos y otros notablemente débiles”. O sea, que a través del odio y junto con el odio se abrió paso lo que Avérchenko conocía bien, recordaba y había vivido: se abrió paso la verdad. La conclusión de Lenin: “...Algunos de estos cuentos merecen ser reeditados. Hay que estimular el talento”⁶.

En las palabras de Lenin se oye nítidamente esa seguridad, llena de dignidad, de la revolución y el partido bolchevique en sus fuerzas, en su justeza histórica y moral. Los testimonios honestos y de talento sobre la vida van en bien de la república y de la causa revolucionaria. Esto no se pone en duda. Está ausente el miedo ante otro criterio. La percepción del arte se basa en el valor de cualquier obra de talento, que es testimonio de la diversidad y complejidad del mundo humano, las que deben tomarse en cuenta y de las que se debe partir.

En diferentes épocas prevalecieron distintos enfoques de los problemas de la cultura y el arte. Dos episodios históricos ilustran las condiciones del desarrollo de la cultura soviética después de Lenin, marcando diferentes concepciones de las relaciones con la intelectualidad artística, cabe decir, de la política cultural.

En 1925, el CC del partido aprobó la resolución “La política del partido en el ámbito de la literatura”. En ella

se decía, en particular, que el partido "debe manifestarse por la libre emulación de diferentes agrupaciones y corrientes en este terreno. Cualquier otra solución del problema sería una pseudosolución burocrática... El partido debe erradicar por todos los medios las tentativas de injerencia administrativa, improvisada e incompetente, en los asuntos literarios; el partido debe preocuparse por la minuciosa selección de las personas que trabajan en las instituciones que atienden los asuntos de la prensa, para asegurar la dirección realmente justa, útil y con tacto de nuestra literatura".

El presidente de la Comisión literaria del CC que preparó la resolución era M. Frunze (destacado estadista soviético). Al hacer uso de la palabra en la sesión y haciendo la reserva de que no se consideraba muy fuerte en las cuestiones de la literatura, Frunze recalcó que no era justa la presión administrativa, ni tomar en sus manos la literatura de buenas a primeras: de este modo no se crea la literatura proletaria y se causa daño a la política del proletariado. Dijo que era perjudicial y peligrosa la posición de la revista *Na postú*, con sus pretensiones de dirigir la literatura individualmente, en nombre del partido y la revolución, con su ahínco denunciador y represivo.

Veintiún años más tarde, cuando nuestro país vivía la alegría de la victoria sobre el nazifascismo y el dolor por las enormes pérdidas, el CC del partido aprobó la disposición "Sobre las revistas *Zvezdá* y *Leningrad*". En las reuniones del activo del partido y los escritores de Leningrado, A. Zhdánov (figura política y estatal soviética) explicó la disposición. Calificó la obra y la personalidad de M. Zóschenko con las expresiones de "pequeñoburgués y chabacano", "escritor no soviético", "gamberro literario sin principios y descarado", etc. De Anna Ajmátova se decía que el diapasón de su poesía estaba limitado "hasta lo más mísero", que las obras de esa autora, "monja" o "mujerzuela", no podían hacer "más que daño" a nuestra juventud.

Entre ambos discursos había transcurrido toda una época: la nobleza y modestia, la objetividad y cautela de las evaluaciones y juicios, la escrupulosidad política y moral, el tacto y la honestidad intelectual, fueron sustituidos por el autoritarismo de los juicios y las apreciaciones, por la grosera injerencia en la labor creadora, por la negación de las libertades artísticas elementales.

Se trataba, en la mentalidad y la percepción de los fenómenos de la literatura, de un repliegue grave respecto de los principios leninistas para dirigir la cultura. Lamentablemente, no fue el único. Tales repliegues, en diferentes años, le costaron caro a la cultura soviética, a todo el pueblo, y se reflejaron en el estado espiritual y moral de la sociedad, en el destino humano y creador de muchos artistas de nuestro país multinacional.

Ninguna referencia a las circunstancias históricas y al carácter extremo de la situación que se atravesaba entonces puede justificar la grosería, incompetencia e injusticia cometidas en relación al arte y la cultura. Las pasadas prohibiciones e injerencias ignorantes en la vida creadora fueron enérgicamente censuradas por el partido; el retorno a ello causaría un perjuicio irreparable a

toda la causa del socialismo. Por muy complejas que fueran en los últimos treinta años las relaciones entre las instancias públicas y los hombres de la cultura, cualesquiera errores que se cometieran debido a la excesiva cautela y la incompetencia, ya no triunfó más la sombría lógica de la época de "la agudización de la lucha de clases". El partido ha acabado con eso irrevocablemente y para siempre.

En los años 20 y 30, en el período de la guerra, en los años de posguerra y, en especial, después del XX Congreso del partido, la literatura y el arte soviéticos crearon no pocas obras brillantes, de las que podemos enorgullecernos. Ninguna dificultad pudo impedir la formación de la riquísima cultura multinacional soviética. Fue obra de la revolución y llevó en alto la fidelidad a sus ideales, a través de todas las pruebas. En la literatura, las artes plásticas, la música, el cine y el teatro tenemos obras clásicas soviéticas que han hecho suyas las mejores tradiciones de la vieja cultura, que las ha enriquecido con nuevos aportes en la forma, en la comprensión de los problemas actuales del hombre y su destino. En los últimos años se fue incrementando sin cesar el papel del pensamiento artístico y del saber artístico en la vida social del país. Una mentalidad nueva maduraba también en el seno del arte, que la esperaba y preparaba.

Pese a ello, por grandes que fueran los adelantos de nuestra cultura, crecía el sentimiento de insatisfacción. El virus del estancamiento, de la pasividad cívica, de la poca exigencia moral y el conformismo se habían infiltrado también en el arte. Los hábitos y las ambiciones burocráticos hallaron también allí aplicación. Incluso los índices cuantitativos comenzaron a sustituir los cualitativos. El nivel artístico se ha vuelto mediocre y, en muchos casos, se menoscaban los criterios artísticos. Con frecuencia no llegaban al espectador ni al lector las obras de artistas de talento, que trataban de los problemas candentes de nuestro reciente pasado. Por otra parte, en el período de estancamiento no puede definirse la vida en el arte en forma exhaustiva con unas pocas palabras críticas tajantes, atribuyéndolas en igual medida a todos los que vivieron y trabajaron entonces. Siempre, en todas partes y en todas las épocas han habido personas que trabajan con honradez, ateniéndose a la conciencia, con plena noción de su responsabilidad artística y social. Como también han habido, por supuesto, los que empleaban sus facultades y talento para sacar ventaja inmediata, recibir títulos y cargos, sirviendo de buen grado a todo lo que tiene fuerza. Estos factores negativos en la vida de nuestra sociedad y en su cultura fueron analizados en el XXVII Congreso del partido, en los Plenos del Comité Central de enero y junio de 1987.

La cultura es uno de los terrenos más sensibles y emocionales de la vida social: la marcada emotividad y simpatía, así como el acentuado sentimiento moral "reaccionan" con tanta mayor rapidez y vigor cuando más esperados y candentes son los cambios producidos, cuanto más enérgica y resueltamente expresan los intereses ya maduros del pueblo.

Gracias a la iniciativa intelectual del partido, materializada en la *perestroika*, tuvo lugar un particular incremento de nuestros conocimientos, profundizó nuestra comprensión de la realidad, comenzó la renovación

revolucionaria de la conciencia social. Las nuevas ideas del partido dinamizaron la vida de la sociedad, trazaron con mayor claridad la vía y el objetivo del movimiento, disiparon la apatía e indiferencia, devolvieron el significado vivo de la herencia teórica y a la experiencia práctica del país cuando vivía Lenin, a los fundamentos morales del socialismo y a sus principios democráticos de su origen.

No debe asombrar que en el periodismo, la literatura, el cine y el teatro, la *perestroika* haya encontrado apoyo inmediato. Se diferencia a ojos vistas de los "apoyos" anteriores, por su pasión, convicción interna, carácter constructivo, por la sinceridad y calidad del pensamiento. Satisface lo alta que es la persuasión de la necesidad histórica de la *perestroika*. Las pretensiones y ambiciones del dogmatismo de las ideas, costumbres y métodos antidemocráticos se someten a una crítica sólida.

En fin, se han creado las premisas para que resurja la vida ideológica plétórica, para el intercambio ideológico propicio en todos los niveles de la sociedad y la cultura. La circulación de las ideas según el principio "de arriba abajo" ha sido complementada con el movimiento de las ideas y opiniones "de abajo arriba". La publicación de las cartas de los ciudadanos al Comité Central del partido, así como a las redacciones de revistas y diarios -que ha crecido mucho y cambiado cualitativamente- da testimonio de una auténtica explosión de la actividad intelectual, del interés emocionado masivo por los problemas socioeconómicos e históricos de nuestros días. Esta actividad está relacionada, en gran medida, con el hecho de que todo el ámbito de la cultura, desde la prensa, la literatura y la TV hasta los grupos artísticos juveniles de aficionados, se ha hecho más eficaz e influyente. El arte posee una repercusión sorprendentemente vigorosa, que está a la altura de la época.

En el XXVII Congreso del PCUS se dijo que el partido y el pueblo no necesitan pomposos mamotretos ni el hurgar en minucias del vivir diario, no necesitan obras coyunturales ni finalidades mercantiles. La sociedad no necesita planteos del arte, tendientes a complacer y no a conocer lo que ocurre en la vida y analizarlo. Hoy es inadmisibles la menguada responsabilidad artística y social, que permite hacerse eco de las tendencias del día, renunciando a la verdad que siempre fue la esencia del auténtico arte. Es de lamentar que la aptitud para el oportunismo solía calificarse en el pasado como manifestación viva de partidismo, de servicio al partido y el pueblo. En cambio, no siempre eran estimados los artistas que ponían por encima de todo la fidelidad a la realidad, a sus auténticas necesidades, que guardaban la firmeza de principios y la entereza de sus convicciones. El tiempo, tarde o temprano, coloca a todo y a todos en su debido lugar; pero, por desgracia, no siempre el artista vive hasta que llega ese acto de justicia. La sociedad socialista debe aprender a valorar y repetir a sus artistas que tienen la valentía de decir la verdad. Esto es garantía del desarrollo sano, plétórico y civilizado de la sociedad. Al mismo tiempo, debe comprenderse la influencia corruptora del conformismo, la elasticidad ideológica y moral, que permiten prosperar en cualquier viraje político, y que enrarecen la atmósfera espiritual y moral en el arte y la cultura.

"Cuando surge la necesidad social de comprender la época -especialmente una época crucial-, siempre se promueve a primer plano a quienes la convierten en su necesidad interna. Es la época que vivimos ahora"⁸. Estas palabras encierran la esperanza cifrada en las personalidades del arte y la cultura para quienes la participación en la *perestroika*, en la renovación de la vida social sea una necesidad madura, y quizá sufrida, del intelecto, el alma y el talento, un acto de elección personal y la decisión de asumir la carga de la época y compartir el peso de la responsabilidad histórica.

El partido reitera a la intelectualidad creadora: "¡Tengan el bien de venirse con nosotros!" para trabajar conjuntamente al estilo nuevo, en las condiciones nuevas, en base a la confianza mutua, la honradez y el acuerdo nuevo y firme de decirnos unos a otros la verdad; dejar de lado los métodos administrativos y los sermones, la complacencia y la falsedad, para determinar juntos las vías y los métodos, a fin de seguir creando la cultura socialista, riqueza espiritual del país y el pueblo.

Es notorio que dirigir el desarrollo de la cultura es complejo, no todos pueden hacerlo, si esta dirección no se entiende, por supuesto, en forma simplista. El modo más común de simplificación comprobado en la práctica por muchos celosos administradores, es reducir la diversidad existente, ya rasurada por los antecesores, a la máxima uniformidad posible: así parece ser más fácil, tranquilo y seguro. No importa que, en este caso, el soviético comenzó a experimentar cierta desconfianza por lo que se le ofrecía como nutrición espiritual. No importa que los espectadores no visitaran los teatros, los cines y las exposiciones de arte. En cambio, reinaba la tranquilidad, y no había por qué temer que el espectador comprendiera algo como no correspondía comprenderlo. Tales administradores subestimaban ultrajantemente y humillaban la firmeza ideológica, la escrupulosidad, la cultura, la preparación política y jurídica del pueblo soviético, capaz de entender plenamente por su cuenta lo que le sirve de nutrición espiritual y lo que no le sirve.

No se comprendía suficientemente que la cultura espiritual del socialismo y el socialismo en general, pueden desenvolverse normal y propiciamente, sólo basándose en la diversidad, policromía y pluralidad de elementos; de lo contrario resulta la monotonía y el aburrimiento. Se concebía mal, en forma inconsecuente y con reservas, que "la labor literaria es la que menos se presta a una alineación mecánica, a la nivelación, al predominio de la mayoría sobre la minoría"; que en esta labor "es absolutamente necesario facilitar al máximo la iniciativa personal, las inclinaciones individuales, plena libertad al pensamiento y a la fantasía, a la forma y al contenido"⁹. Si bien se tomaba en cuenta la advertencia de Lenin contra que el sector literario de la causa partidista del proletariado se identificara con otros sectores de la causa partidista del proletariado, se la consideraba en algunos períodos y sólo formalmente, de palabra, e incluso se la llegó a echar al olvido. Se dio una situación paradójica: a medida que el Estado soviético se hacía más poderoso, sus departamentos y organismos que dirigían la cultura se hacían más cautelosos, desconfiados y

en ocasiones sospechosos respecto de la intelectualidad artística y su creación. La joven República Soviética fue mucho más audaz: comprendía que, por su naturaleza, el arte es competidor, polícromo, imprevisible y va en pos de la verdad de la vida y el hombre. Y la verdad de la vida -en eso no se dudaba- estaba con la revolución y el socialismo, "pues, la vida está con nosotros"¹⁰, escribía Lenin.

En el lejano año veintiuno, entre las tareas más importantes del partido, entre las más acuciantes, figuraba acabar con el analfabetismo. Pero ya entonces Lenin explicaba que "no iremos muy lejos con sólo saber leer", "debemos elevar la cultura a un nivel mucho más alto". Saber leer y escribir, según consideraba Lenin, debía conducir, en última instancia, a "mejorar su propia hacienda y su Estado"¹¹. Eso -"mejorar" el Estado- ya sería una elevación real y enorme de la cultura.

La tarea parece clara, pero para cumplirla pasaron decenios, aunque tampoco hoy puede decirse que se ha cumplido de una vez por todas. Se justifican las palabras de Lenin de que para la revolución cultural es necesaria toda una época histórica; que la gran elevación del nivel cultural es un proceso largo y complejo: no es el simple aumento de la alfabetización y la cultura, sino el desarrollo de la autoconciencia humana, individual, de la energía creadora con iniciativa, de los intereses intelectuales, de participación consciente y activa en el mejoramiento del Estado y la renovación de la sociedad.

Las épocas de transformaciones revolucionarias ponen de relieve inevitablemente el estado real de la sociedad, el grado de su preparación para los cambios, el nivel de sus representaciones sociales e históricas sobre sí misma. En estos casos la unanimidad completa tiene un aire más que artificial. Por otra parte, la pluralidad de evaluaciones y opiniones que se manifiestan, refleja, como en un espejo, no sólo nuestros éxitos en la instrucción, en la cultura, en la capacitación conceptual marxista, sino también toda suerte de fallas, descuidos e incluso errores cometidos en la formación de la cultura y en la extracción de enseñanzas del pasado histórico.

Después del Pleno de abril (1985) del CC del PCUS, la política cultural del partido se basa en el democratismo y la apertura en la discusión abierta de todo lo que consta y constaba nuestra vida común. El hombre soviético tiene acceso a muchas obras de la literatura y el arte que antes no llegaron a él por diferentes motivos. Su amplia discusión en la prensa, inclusive por los lectores y espectadores, demostró que cuando se silenciaban las obras de talento e importantes en el sentido ideológico e histórico, se ahondaba la creciente falta de información histórica en la sociedad, la pasividad social y el infantilismo político, en especial entre los jóvenes. Mucho más considerable fue el daño moral causado a la sociedad y la cultura: ese silencio favorecía precisamente a las fuerzas sociales que llevaron el país hacia el estado de precrisis en la economía y a muchos fenómenos de estancamiento espiritual.

Sin embargo, la renovación de la cultura soviética no debe reducirse al acceso a sus "depósitos" y "escondrijos" forzosos. Se trata de crear una atmósfera moral y psicológica, así como las condiciones para la labor coti-

diana de las uniones y organizaciones creativas, a fin de que todas las obras de talento, las que llevan implícita la verdad de la vida y de las acciones del pueblo, la verdad de los ideales socialistas y de toda la humanidad, sean accesibles al lector, espectador y oyente. Es importante que el aporte hecho por la intelectualidad creadora al mejoramiento del Estado socialista, a la renovación del socialismo, a la creación de una cultura desarrollada y rica, sea verdaderamente libre y poderoso, sea reflejo del talento y del carácter emancipado socialista de los pueblos de nuestro país.

Somos testigos de cómo se renueva la cultura: se han activado notablemente todos los tipos de periodismo; por iniciativa de las uniones creativas se reorganizan la cinematografía y el teatro; pintores de diferentes orientaciones credoras tienen facilidades para mostrar sus lienzos a los espectadores; la vida musical se hace más plétórica y rica en individualidades. Diríase que la cultura y el arte se restablecen en su verdadera composición y diversidad compleja, buscan nuevas formas orgánicas, aprovechando lo mejor de la experiencia de los años 20-30 y 60. Este es un hecho indudablemente satisfactorio de nuestra situación social actual, que provoca una amplia atención. Las discusiones que surgen en torno de este hecho son naturales y útiles. Es esa "diversidad de ideas" la que permite a la sociedad conocerse mejor, mirarse a la cara. Por ahora se observa la falta de costumbre a las discusiones, a la tolerancia recíproca; la idoneidad de la polémica es todavía baja. Pero, velando por respetar las reglas de la polémica, debe evitarse el mutilar la esencia de las divergencias que se han trazado, su significación sociohistórica, moral, estética y sus causas. En el presente y el futuro de nuestro país, así como en el destino popular, es mucho lo que depende de las ideas y criterios que adquieren relevancia en el curso de tal polémica.

Lenin estimaba que "cuando un hombre de partido ha llegado a la convicción de que determinada doctrina es particularmente falsa y nociva, tiene la obligación de atacarla"¹². ¿Existen consideraciones tácticas que puedan ignorar la justeza de estas palabras de Lenin? ¿No significan acaso que el hombre de partido y cualquier hombre de convicciones serias no puede pasar por alto las ideas y esquemas que es necesario combatir? Las fuerzas del "freno" de cualesquiera matices, ya sean partidarios muy expertos de la escolástica y el dogmatismo o continuadores revividos del nacionalismo y el chovinismo, se revestirán de buen grado con palabras sobre la "cultura de la discusión", la democracia, con tal de evitar que los oponentes ideológicos den la definición social directa y franca de su posición. La polémica es imprescindible, hay que aprender la tolerancia, pero todo lo que sea ajeno al espíritu de la perestroika revolucionaria y a los intereses cardinales del pueblo soviético, debe ser llamado con su propio nombre. Los principios siguen siendo principios, y no se puede renunciar a ellos bajo ningún pretexto loable.

La inescrupulosidad moral y social, la "flexibilidad" sin precedentes, divulgadas en los años de estancamiento, obedecen en gran medida a que no se empleaban en modo consecuente los criterios de lo artístico y lo ideológico socialista. Eso se practicaba para mostrar el apa-

rente bienestar y la unidad ficticia, que durante mucho tiempo se hacía pasar por adelantos. Pero Lenin enseñaba otra cosa: "El primer deber de quienes desean buscar 'camino hacia la felicidad humana' es no engañarse a sí mismos y tener el valor de reconocer sinceramente los hechos"¹³. Así es como en cualquier cosa, en las discusiones, en la apreciación de los fenómenos del arte y en cualquier esclarecimiento de la verdad, hay que partir de lo que hay, evaluar política y moralmente con exactitud lo que ocurre, sin ilusiones, sin desviarse de los hechos, valorando al mismo tiempo el talento, respetando sus búsquedas y realizaciones.

Al discutir los problemas de la cultura y la herencia cultural, suele ocurrir que la comunidad nacional se contraponen a la comunidad del pueblo soviético, lo populista a lo clasista. Suele ocurrir que se contraponen los "valores espirituales" al espíritu ideológico y el partidismo. Se menoscaba lo concreto histórico y sociopolítico, la complejidad dialéctica real y la interconexión de los fenómenos y cualidades determinadas por esos conceptos. De este modo se simplifican e incluso tergiversan la historia de la cultura y su experiencia.

Tenemos el gran ejemplo de los relevantes artistas de la época soviética: Mijaíl Shólojov y Alexandr Tvardovski. Resolvían en forma artística los problemas más punzantes y penosos de la vida humana, de la realidad contradictoria, encontrando la medida a todos los matices y facetas de la verdad, unificándolos con la verdad del ideal socialista históricamente en desarrollo, ideal clasista de toda la humanidad, de todo el pueblo, en lo nacional, internacional y patriótico, que llevaba en sí la justicia social y la libertad a cada trabajador.

El retorno a los principios leninistas de la política cultural, implica reconocer en igual medida que la cultura es una parte importantísima, y no secundaria, de la vida; que es el índice de su estado espiritual y desarrollo, del nivel de su humanismo. Porque la sociedad aprecia y reconoce a todos los artistas y, en mayor medida, a los que siguen el rumbo de la verdad artística e histórica y no halagan y se adaptan. El partido y el Estado han tomado en cuenta la experiencia del pasado: carece de sentido interceptar el camino a una obra de arte escrita con talento, que coincida mal con "lo del día de hoy". Tarde o temprano pasará al acervo de la cultura de todo el pueblo. La auténtica obra de arte es un hecho tan real de la vida como cualquier otro, y no se lo puede despreciar: aparentar que no existe, es engañarse a sí mismo. La actitud cuidadosa para con el artista, como para con toda persona trabajadora honesta, debe ser la norma de nuestra vida social.

"Toda la vida he luchado por la actitud cautelosa hacia el hombre -escribía Máximo Gorki-, y creo que esta lucha debe ser reforzada en nuestra época y en nuestra situación... ¿Tenemos una actitud suficientemente cautelosa hacia... los hombres, valoramos con suficiente pericia su trabajo, sus aptitudes y no tratamos con demasiada severidad sus errores y su proceder? No es el humanismo sentimental el que me obliga a hacer estas preguntas, sino la conciencia de que es preciso ahorrar la energía del hombre, artífice de la nueva vida, y del hombre, su ayudante en esta 'causa más grandiosa del siglo', como dijera Romain Rolland"¹⁴.

En aquellos tiempos lejanos, Gorki diferenciaba entre la personalidad de la cultura, llamándola "ayudante", "compañero de viaje", y el "artífice de la nueva vida", o sea, el proletario consciente. Hoy, el "artífice de la nueva vida" es para nosotros quien construye la sociedad conscientemente, con la plena medida de sus capacidades, conocimientos y calificación profesional; la sociedad en que habrá "más socialismo, más democracia" y, por tanto, más cultura. En cuanto a la situación del artista en la sociedad en nuestra época de perestroika y aceleración, aumentó el significado del aporte artístico en la vida del país y comenzó el proceso de renovación del socialismo, que no se concibe sin la coparticipación activa del arte.

En nuestros días, los organismos públicos de la cultura y el aporte ideológico del partido deben buscar formas nuevas, más flexibles y eficaces para la colaboración franca y de mutua confianza con las uniones y colectividades creativas, renunciar a la presión administrativa y a la arbitrariedad. Lo importante es el análisis, es necesaria la idoneidad. Las nuevas formas de organización de la vida artística requieren apoyo y comprensión. Al "espíritu de grupo" carente de principios, basado en intereses mezquinos y egoístas, pueden oponerse dignamente las asociaciones, estudios y sociedades fundadas en la comunidad de principios estéticos y conceptuales. Cuanto más diversa sea la vida artística, tanto más natural será su desarrollo: lo prometedor y viable seguirá evolucionando; lo artificial y premeditado perecerá. En tales circunstancias se eleva lógicamente el papel de la crítica de arte; deberán olvidarse de las "castas de intocables" en todos los tipos de arte, como manifestación de enfermedad jerárquica; el debate libre, demostrativo, ajeno a las insinuaciones, de cualquier obra, debe convertirse en fenómeno corriente y no en excepción. En este proceso de restablecimiento de la plena vitalidad de la vida artística, basada en la competencia de los talentos, deberá desempeñar papel rector la crítica que profese los principios de la estética marxista-leninista. En el XXVII Congreso del Partido se dijo: "Es hora ya de que la crítica literaria y artística se sacuda la placidez y el servilismo que corroen la sana moral, recordando que la crítica es una tarea social, y no un campo de atención al amor propio y las ambiciones de los autores"¹⁵.

Es importante el papel de la crítica en la explicación del fenómeno del "arte de masas", en especial en sus variedades musicales. El arte puede oponerse a la "cultura masiva", ante todo, con la calidad, diversidad y popularidad de sus propias obras y su apelación a la juventud.

Cuanto más rápido desaparezca de las uniones creativas y de sus aparatos la inercia burocrática, cuanto más se apoyen en los principios sociales y menos en las iniciativas "pomposas" e innecesarias, con tanta mayor lucidez aparecerá en sus actividades lo principal: los problemas de la creación. La Unión de Cineastas y la Unión de Teatristas han ido más lejos que sus colegas por la vía de la restructuración, procurando crear las condiciones más favorables para el nuevo auge del cine y el teatro soviéticos.

Tan solo el clima sano, competitivo y creador, en el

que den el tono los criterios artísticos auténticamente ideológicos y elevados, la exigencia propia y responsabilidad cívica del artista, permitirán restituir el verdadero prestigio a los premios nacionales, harán que sean en verdad democráticas la promoción y discusión de las obras.

De los comités del partido en las repúblicas, regiones y distritos, depende mucho el nuevo auge de la cultura soviética. La "descentralización", vitalmente necesaria, de la cultura tan solo es posible si se adopta una actitud cuidadosa hacia las fuerzas culturales locales, a su aumento cuantitativo, acumulación y apoyo. Es hora de desacostumbrarse a que la alta cultura es privilegio de las capitales. Cuantas más colectividades periodísticas, teatrales y de escritores, centros de editoriales y etnográficos, asociaciones de pintores, conjuntos musicales, coros y orquestas, profesionalmente fuertes y de talento, se formen en el país, tanto más elevada será la cultura espiritual del pueblo, tanto más rica será la vida de cada día. Debe dedicarse más atención a los grupos de aficionados.

Es preciso aprender a percibir los fenómenos de la literatura y el arte en el contexto de la perestroika que marcha por el país, encontrar en ellos apoyo emocional y espiritual, lo cual no excluye, naturalmente, la actitud crítica y la polémica convincente y respetuosa. Hay que recordar y comprender bien que Lenin y sus camaradas conocían y amaban la literatura, el arte, viendo en ellos no un adorno del ocio, sino la expresión de los pensamientos íntimos y los sentimientos del pueblo, es decir, de los suyos propios. Quien no conoce este aspecto de la vida, siente y comprende peor toda la vida. La perestroika supone asimismo la necesidad imperiosa de que se eleve el nivel intelectual de los cuadros del partido, su cultura interna, su tacto en la labor con la intelectualidad.

Las condiciones de la perestroika facilitan el desarrollo sucesivo de la cultura y el arte, pero, al mismo tiempo, le imponen altos requisitos. Lo más importante son los hallazgos artísticos y la verdad. Esta verdad, dijo Mijaíl Gorbachov en el XXVII Congreso "está presente en los logros del pueblo y en las contradicciones de la evolución de la sociedad, en el heroísmo y la cotidianeidad del trabajo, en los triunfos y en los reveses, o sea, en la propia vida, en toda su diversidad, dramatismo y grandeza"¹⁶.

Sin verdad no hay literatura y arte. Sin verdad no hay justicia ni civismo, difusión y democracia, auténtica moralidad. La verdad es única e indivisible. No existe la verdad "grande" y la "pequeña", puede haber falsedad grande y pequeña, cuando una semiverdad es sustituida por otra. Nunca puede haber demasiada verdad, si bien en ocasiones la hubo en poca cantidad.

1 Vladimir Ilich Lenin. *Crónica Biográfica*, Moscú, 1975, t. 6, p. 125 (en ruso)

2 Ibidem.

3 V. I. Lenin. *Obras Completas*, 2a. ed., Buenos Aires, 1971, t. 33, pp. 428, 429.

4 Ibid., p. 458

5 V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. cit., t. 15, p. 215.

6 V. I. Lenin. *Obras Completas*, ed. cit., t. 36, pp. 27, 28.

7 *Sobre el carácter partidista de la prensa soviética*. Recopilación de documentos, Moscú, 1954, p. 343 (en ruso).

8 Mijaíl Gorbachov. *Informe Plático del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido*, Moscú, 1986, p. 115.

9 V. I. Lenin *Obras Completas*, ed. cit., t. 10, p. 40.

10 Ibid., t. 26, p. 393.

11 Ibid., t. 35, p. 510.

12 Ibid., t. 38, p. 222.

13 Ibid., t. 1, p. 409.

14 M. Gorki, *Sobre la literatura*, Moscú, 1933, p. 46 (en ruso).

15 Mijaíl Gorbachov. *Informe Plático del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido*, ed. cit., p. 115.

16 Ibidem.

